

Populismo y Comunicación

Claudio Elórtegui, Félix Aguirre, Rubén Pérez-Hidalgo, Damián Fernández,
Crisóstomo Pizarro, Esteban Vergara, Juan G. Ayala, José Manuel Olivares

Crisóstomo Pizarro (Editor)

Claudio Elórtegui y Esteban Vergara (Coordinadores)



Índice

PRESENTACIÓN	7
MEME-POPULISMO: LA NUEVA FRONTERA DIGITAL DE LA EXPRESIVIDAD POLÍTICA Claudio Elórtegui Gómez	9
¿QUÉ HAY DE NUEVO VIEJO...? SOBRE LA "DERIVA" POPULISTA EN LAS IDEOLOGÍAS POLÍTICAS CONTEMPORÁNEAS. Félix Aguirre Díaz	29
¿CÓMO TEORIZAR LA FRONTERA QUE DIVIDE UN POPULISMO DE DERECHAS DE UNO DE IZQUIERDAS? <i>Una revisión del deseo y el trauma como aglutinadores de identidades colectivas en el neoliberalismo</i> Rubén Pérez-Hidalgo	49
CRISTINA KIRCHNER: EL POPULISMO COMO RELATO Damián Fernández Pedemonte	59
IDEOLOGÍA Y REALIDAD DEL MOVIMIENTO POPULISTA DE TRUMP Crisóstomo Pizarro Contador y Esteban Vergara Poblete	71
DEMOCRACIA, CULTURA Y POPULISMO Juan G. Ayala Veloso	97
POPULISMO Y GLOTOPOLÍTICA: UN PREMIO NOBEL DE LITERATURA LLAMADO BOB DYLAN O UNA ELECCIÓN LÍMITROFE ENTRE EL POPULISMO Y LA PONDERACIÓN DEL DISCURSO POÉTICO-MUSICAL POR PARTE DE LA ACADEMIA SUECA José Manuel Olivares Villarroel	109

Presentación

El artículo de Claudio Elórtégui procura comprender el populismo como fenómeno comunicacional que da cuenta de la exclusión social, superando los límites alcanzados por el análisis político y económico convencional de dicho fenómeno. Este fenómeno comunicacional difunde un mensaje que busca cohesionar o identificar al adversario político-cultural, situando la lucha política en una tensión bipolar extrema, mítica y reduccionista. El populismo, en medio de una cultura digital, que espectaculariza el poder y amplifica las formas tradicionales de los discursos, irrumpe en el espacio público de la virtualidad y traspasa sus inquietudes al territorio de las redes sociales, con una nueva expresión que se denominará Meme-populismo, que sintetiza imágenes y textos que buscan una viralización desde la lógica comunicacional.

Félix Aguirre propone comprender “el estilo populista” de algunos partidos y movimientos de izquierda y derecha como una consecuencia de una crisis de legitimación que estaría experimentando la democracia representativa. Especialmente el estudio del solapamiento ideológico en torno a la conquista del centro electoral, podría ayudarnos a comprender la deriva ideológica reconocible en los discursos de izquierda y derecha. Si no se generan cambios importantes en el campo de la mediación política, la deriva populista persistiría en la cultura política contemporánea.

El artículo de Rubén Pérez-Hidalgo aborda el examen del sujeto populista destacando la función que cumplen en la formación de la identidad política los deseos y los traumas surgidos en un medio caracterizado por el neoliberalismo. Este marco analítico permitiría al autor elaborar una contundente diferencia entre populismos de izquierda y populismos de derecha. El populismo de derecha procuraría compensar la insatisfacción del deseo del individuo mediante el disfrute del consumo, mientras que el populismo de izquierda apuntaría a resolver de una manera comunitaria la insatisfacción de su deseo reprimido, eventualmente procesando el pasado fracasado y aspirando a crear un futuro cuya evolución y contenido debiera ser objeto de una nueva discusión.

Para Damián Fernández, el populismo no sería un sustantivo, una ideología o un concepto que gozara de precisión en el campo de la Ciencia política, sino más bien un adjetivo calificativo de la comunicación: comunicación populista. En ella sobresale un relato ideológico en el cual se destaca el mito de gobierno, los héroes antagonistas y puntos de giro. Fernández asevera que la comunicación kirchnerista fue populista en cuanto pudo generar un bloque popular en choque con un bloque elitista y haber tratado diversas demandas insatisfechas.

Crisóstomo Pizarro y Esteban Vergara centran su análisis en el relato ideológico de Trump configurado en torno a una crítica al *crony capitalism*, el partido de Davos, el capitalismo libertario y en la propuesta de un movimiento populista. Sin embargo, ese relato y la propuesta populista resultante del mismo, es abiertamente negado por la praxis de la administración de Trump en el ámbito de las políticas económicas y sociales, y en cuya socialización la cuenta de *Twitter* del presidente sobresale como la principal estrategia comunicacional. Por estas razones, la propuesta de Trump no podrá cumplir las expectativas de la clase media y los trabajadores que tenían tanta esperanza en que él podría cambiar sus vidas.

El artículo de Juan Ayala procura mostrar la asociación existente entre lo que él denomina populismo efímero, coyuntural y antidemocrático, y el desarrollo de la cultura del espectáculo que se erige como la antítesis de la cultura concebida como bien superior. Ésta, a diferencia de la anterior, gozaría de un carácter trascendente y facilitaría la comunicación propia del sistema democrático mediante la evolución armónica de los valores morales comprometidos con el fomento de la ciencia y la técnica, las artes, y las letras. Mientras la ciencia y la técnica perseguirían respuestas eficientes a las reformas relacionadas con la producción, las artes y letras otorgarían sentido a la vida de las personas y sus relaciones sociales. Ayala desarrolla este argumento teniendo en vista las características de la cultura predominante en Valparaíso.

El artículo de José Manuel Olivares desarrolla argumentos procedentes del análisis del significado político del lenguaje (glotopolítica) para discernir si el otorgamiento del Premio Nobel de Literatura del poeta y músico Bob Dylan fue una decisión de carácter populista para acercarse a las masas populares. Una interpretación distinta sería considerar esa decisión como un reconocimiento de una nueva forma de comunicación que también podría reputarse como “Literatura con mayúscula”, dando de esta manera paso a nuevas formas de comunicación.

Crisóstomo Pizarro Contador

Director Ejecutivo

Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso

Meme-Populismo: La nueva frontera digital de la expresividad política

Claudio Elórtegui Gómez

Escuela de Periodismo

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

RESUMEN

El análisis del populismo desde nuevas perspectivas de las ciencias sociales, ayuda a despojar su estigma conceptual y a superar la confusión terminológica que su uso ha provocado. Esas perspectivas centran en los sectores populares y en sus culturas, la activación, producción y circulación del populismo. Al tratar de comprenderlo como un fenómeno comunicacional de tipo simbólico que da cuenta de la realidad de la exclusión social, van más allá de los límites alcanzados por el análisis político y económico convencional de dicho fenómeno.

Este artículo entonces pretende comprender el populismo como fenómeno comunicacional de carácter ascendente, que se articula y exhibe desde múltiples formas expresivas. Las manifestaciones contemporáneas del populismo no pueden despojarse del mensaje como unidad persuasiva que busca cohesionar o identificar al adversario político-cultural, situando la lucha política en una tensión bipolar extrema, mítica y reduccionista. En medio del desarrollo de una cultura digital, que espectaculariza el poder y amplifica las formas tradicionales de los discursos, el populismo ingresa al espacio público de la virtualidad y traspasa sus inquietudes al territorio de las redes sociales, con una nueva expresión que se denominará Meme-populismo. Sintetiza imágenes y textos que buscan una viralización desde la lógica comunicacional y las características propias del neopopulismo.

DISTORSIÓN CONCEPTUAL: UNA BARRERA DE ENTRADA

Aunque el populismo resurge con fuerza como materia de análisis en diversas disciplinas, su conceptualización no ha estado exenta de dificultades y confusiones. Cuando se pensaba que sería un elemento político marginado por el autoritarismo, el populismo apareció en todo su

esplendor en las nuevas condiciones democráticas y digitales, movilizandando adhesiones, articulando campañas electorales y formando, una vez más, parte activa en la historia política contemporánea de Latinoamérica, pero también del mundo.

El populismo ha caído en una distorsión conceptual de tal magnitud que se le asocia directamente con manifestaciones negativas, “malignas” de hacer política, lo que podría considerarse como injusto o erróneo para el caso de los populismos clásicos y extremadamente reduccionista para los nuevos.

Lo cierto es que ni siquiera suele hacerse una distinción temporal o de momentos de desarrollo y se ha transformado en un “signo de infamia”¹ que, desprovisto de contenido, no es más que una “palabra-ruido” al estilo de la Neolengua de Orwell².

No es extraño, entonces, ver asociado al populismo con casi cualquier anomalía que se escape de los parámetros de la política tradicional. Han sido tachados de populistas los socialrevolucionarios, Gandhi, el Sinn Féin, la Guardia de Hierro, el movimiento canadiense del Crédito Social, el PRI mexicano, el APRA peruano, el poujadismo en Francia como resistencia sindical ante las grandes superficies comerciales de la posguerra el socialismo africano de Nyerere, el régimen budista-marxista birmano, el nacionalismo indonesio, el Partido Trabalhista brasileño, entre muchas otras largas listas de referencias³.

Líneas de la teoría política consideran hasta hoy que el populismo podría adquirir un cuerpo más definido recurriendo a las más variopintas tipologías. Sin embargo, el desconocimiento de las culturas políticas particulares, de las historias regionales, de análisis rigurosos y en terreno, han ampliado a tal punto la concepción original, que cualquier apelación hacia la figura

¹ Hermet, G., “El populismo como concepto”, en *Revista de Ciencia Política*, volumen XXIII, Nº 1, Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003, pág. 5.

² La Neolengua de 1984 pretendía imposibilitar formas lingüísticas diferentes al pensamiento oficial. “Su vocabulario estaba construido de tal modo que diera la expresión exacta y a menudo de un modo muy sutil a cada significado que un miembro del Partido quisiera expresar, excluyendo todos los demás sentidos, así como la posibilidad de llegar a otros sentidos por métodos indirectos. Esto se conseguía inventando nuevas palabras y desvistiendo a las palabras restantes de cualquier significado heterodoxo, y a ser posible de cualquier significado secundario”. Orwell, G., 1984. Barcelona: Destino, 2003, pág. 308.

³ Incisa, L., “Populismo”, en *Diccionario de Política (L-Z)*, Bobbio, N.; Matteucci, N., Madrid: Siglo XXI Editores, 1983.

del pueblo por parte de un político, partido o sistema de gobierno se considera también como populismo, independiente de los momentos, las circunstancias y las naciones en la que se desarrolle.

La diversidad de áreas y disciplinas que han intentado escrutarlo hablan por sí solas de la apertura del campo y del interés que siempre ha despertado, fundamentalmente, en Latinoamérica. Esto se debe a que la historia política del último siglo ha estado marcada por los populismos y los consecuentes golpes militares que acaban con ellos temporalmente, aunque retornan en lo que parece un proceso cíclico muy característico de la zona.

Analizando los estudios paradigmáticos que articulan la contradictoria teoría de los populismos, se aprecia que el fenómeno no disfruta de una clara delimitación conceptual⁴. Torres Ballesteros advierte que “la diversidad de manifestaciones así como la compatibilidad del populismo con distintas ideologías, bases sociales diferentes e intereses económicos opuestos, supone una enorme dificultad a la hora de definir el término”⁵.

La inexactitud terminológica acarrea consigo una variedad de aspectos tan amplios y opuestos que explican la distorsión del concepto: movilizaciones de masa (urbanas o rurales, elitistas o anti-elitistas), partidos políticos de todos los sectores, movimientos de todas las ideologías, actitudes discursivas, comportamientos públicos, formas de gobierno (regímenes autoritarios, dictatoriales, etc.), mecanismos de democracia directa (plebiscitos, participación ampliada), políticas y programas de gobierno⁶.

Margaret Canovan sostiene que es mejor rechazar de plano la elaboración de teorías generales sobre el populismo⁷. También Hermet ha señalado que no es más que “una forma de acción

⁴ Independiente de los populismos, para Grawitz “la construcción del objeto es uno de los puntos esenciales y el más difícil de la investigación, el fundamento sobre el que todo se asienta”. Citado por Rodrigo Alsina, M., *Teorías de la comunicación. Ámbitos, métodos y perspectivas*, Barcelona: Aldea global, 2001, pág. 17.

⁵ Torres Ballesteros, S., “El populismo. Un concepto escurridizo”, en *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, editado por Álvarez Junco, J., Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1987, pág. 159.

⁶ Mackinnon, M. y Petrone, M. (comp), “Los complejos de la Cenicienta”, en Mackinnon y Petrone (comps.), *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la Cenicienta*, Buenos Aires: Eudeba, 1999.

⁷ Canovan ha intentado acercamientos descriptivos por medio de una tipología del populismo edi-

política polémica, de contornos muy vagos”, que carece de “significación intrínseca, un “oportunismo declarado” en su uso y una “deficiencia teórica extrema como concepto”⁸.

Si enfatizamos que “al populismo no corresponde una elaboración teórica orgánica y sistemática” y que sus “definiciones padecen de la ambigüedad conceptual que el mismo término conlleva”⁹, se debe en parte a que muchos de los planteamientos de los primeros populismos quedaron abiertos, en medio de una profunda interrogante y confusión. Esta situación se trasladó a los contextos de los nuevos populismos, muy diferentes en los aspectos señalados y que se relacionan con la dinámica de sociedades complejas y de consumo, mediáticas y caracterizadas por las nuevas tecnologías y sus flujos de información¹⁰.

COMUNICACIÓN, ¿LA LLAVE MAESTRA?

Aunque de por sí tiene una “naturaleza escurridiza”¹¹, el populismo posee una dimensión comunicativa en sus movimientos de desarrollo que no puede obviarse en su estudio, pues es parte de las dinámicas propias de las culturas populares en sus relaciones con lo político. Lo popular se constituye en el elemento primario de activación del fenómeno, en sociedades complejas y contradictorias como son las latinoamericanas. Las interacciones de estos grupos con serias dificultades económicas y estructurales los obligan a comenzar a generar una serie

ficada a partir del menor número de supuestos previos. No obstante, estas metodologías pueden confundir aún más, relacionando estilos y formas políticas que nada tienen de populistas.

⁸ Hermet, G., “El populismo como concepto”, *op. cit.*, pág. 6.

⁹ Bobbio, N. y Matteucci, N., *Diccionario de Política (L-Z)*, Madrid: Siglo XXI Editores, 1983, pág. 1281.

¹⁰ “El espacio de los flujos es la organización material de las prácticas sociales en el tiempo compartido que funcionan a través de los flujos. Por flujo entiendo las secuencias de intercambio e interacción determinadas, repetitivas y programables entre las posiciones físicamente inconexas que mantienen los actores sociales en las estructuras económicas, políticas y simbólicas de la sociedad”. Castells, M., *La Era de la Información, Vol. 1, El Poder de la Identidad*, Madrid: Alianza, 1997, pág. 445. El teórico catalán plantea la necesidad de comprender un nuevo paradigma informacional, que sitúe a la información como materia prima inicial, comprendiendo que las nuevas tecnologías tienen efectos sobre nuestra existencia individual; que la lógica del sistema es el de una complejidad de interacción creciente, aunque inserto en un sistema flexible no sólo por la reversibilidad sino también por la capacidad de reordenación de sus componentes; y asimilando la convergencia de diferentes tecnologías en un sistema altamente integrado. Castells, M., *op. cit.*, pp. 88-89.

¹¹ Torres Ballesteros, “El populismo. Un concepto escurridizo”, *op. cit.*, pág. 159.

de redes que intentan ingresar al sistema político, mediante los elementos de presión y negociación con los cuales cuentan.

El populismo, entonces, es una mirada conjunta, una construcción compartida, un anhelo cultural de cambio, que se funde con la riqueza simbólica que tiene el mundo popular, caracterizado por sus lenguajes, ritos y mitos, entre los cuales destacan las figuras de sujetos protectores y héroes que llegarán a ordenar la existencia maniquea en la que viven pobres-ricos; excluidos-incluidos; marginados-privilegiados.

Tiene también sentido y significación en la medida que puede adquirir visibilidad en los medios de comunicación, actores también del sistema político y escenario fundamental del nuevo ejercicio de lo político. No puede entenderse sin las manifestaciones iniciales del cine, la radio o los periódicos amarillistas; tampoco sin el espectáculo de masas que ofrecen los soportes audiovisuales contemporáneos como la televisión, Internet y la confluencia que están dando las redes sociales. Los populistas encarnan la representación, la individualización de las demandas de un colectivo popular que es el que deposita su confianza en un personaje que también llena el vacío afectivo de sujetos que sienten la exclusión y la pérdida de la ciudadanía; es una re-orientación por la que circulan mensajes, recursos emocionales, clientelares y materiales.

El populismo puede entenderse también desde el protagonismo de personas que no son actores individuales, sino que pertenecen a redes a través de las cuales circulan recursos materiales y humanos, significados e interacciones. Dichas conexiones son usadas para acceder a información y para reafirmar identidades u otorgar explicaciones políticas desde la marginación.

Fluidez

Las visiones que proporcionan una nueva mirada, fundamentalmente cercanas a corrientes de la comunicación y la cultura latinoamericana —en oposición a la teoría conservadora social de las masas, que plantea una perspectiva elitista de las sociedades, donde se distingue una bipolaridad de pocos y muchos¹² - son las que pueden seguir alimentando el deseo de ingresar en el tejido del populismo. De hecho, el horizonte comunicativo permite ampliar el espectro tradicional de los populismos y movilizarse mediante tendencias fluidas¹³.

¹² Giner, S., *Sociedad masa: Crítica del pensamiento conservador*, Barcelona: Edicions 62, 1979.

¹³ De la Torre, C., "Masas, pueblo y democracia: Un balance crítico de los debates sobre el nuevo populismo", en *Revista de Ciencia Política*, Volumen XXIII, N° 1, Santiago de Chile: Pontificia Universidad

Se definirá el populismo latinoamericano, entonces, como una relación social, política y comunicativa compleja, propia de su cultura política, que se origina, activa y mantiene en los sectores populares en una situación de desigualdad, exclusión y malestar. Esta situación se verifica en el marco de democracias más orientadas a lo simbólico, insertas en una sociedad de consumo de corte mediática y espectacularizada, que incrementan sus niveles de exposición y circulación de contenidos con los procesos de convergencia digital y nuevas plataformas de interacción ciudadanas, como las redes sociales.

Los trabajos etnográficos de varios autores enseñan que las clases populares tienen sus propias estructuras de participación y organización con la finalidad de intentar revertir las enormes desigualdades que les aquejan. Presentan capacidad estratégica para negociar con los actores políticos; no son individuos ignorantes, desperdigados y sin contactos micro-comunicativos¹⁴.

Las teorías etnográficas de enfoque relacional y vinculadas a la sociología política, más el aporte de la antropología de la comunicación, la comunicación política y los estudios culturales y críticos latinoamericanos, forman parte de la plataforma conceptual desde las que surgen nuevas explicaciones.

El valor de las ciencias de la comunicación también nos abre, entre muchos otros aspectos, a la dimensión de las inéditas formas de hacer política que se despliegan en los medios y en las plataformas digitales; cómo adquieren gran importancia en la vida de los grupos marginados a través de los usos y mediaciones que se desarrollan cotidianamente en el seno de su cultura popular.

El interaccionismo, por su parte, es de utilidad para orientar la búsqueda de nuevos caminos teóricos para el populismo porque ve la atribución de sentido como resultado de transacciones sociales. El simbolismo, además de ser más conocido, es una orientación válida pues observa

Católica de Chile, 2003, pág. 64.

¹⁴ Auyero, J., *Poor People's Politics*, Durham and London: Duke University, 2001; Gay, R, "Entre el clientelismo y el universalismo. Reflexiones sobre la política popular. Estudios sobre el clientelismo político contemporáneo editado en Auyero, J., Buenos Aires: Losada, 1997; Lomnitz, L. *Redes sociales, Cultura y Poder. Ensayos de Antropología Latinoamericana*. México: FLACSO, 2001; Barozet, E., "Movilización de recursos y redes sociales en los neopopulimos: Hipótesis de trabajo para el caso chileno" en *Revista de Ciencia Política*, volumen XXIII, N° 1, Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003.

la movilización de estructuras de significación profunda de origen cultural como los mitos¹⁵. En este sentido, la teoría de convergencia simbólica se dedica a comprender cómo representaciones fantasmagóricas colectivas se desprenden, se solidifican y se imponen en los ámbitos culturales¹⁶.

Además, es de importancia integrar el estudio de las estrategias de comunicación orientadas al populismo pues, finalmente, en el ámbito político se reúnen mecanismos simbólicos y tácticos en la interacción para "las manipulaciones de la impresión política"¹⁷. No debe olvidarse tampoco que la movilización simbólica de los apoyos concierne a las prácticas públicas de persuasión a través de espectáculos, expresiones relacionadas con la dinámica del populismo. Más precisamente, consiste en el empleo de símbolos verbales y no verbales en el espectáculo político para reforzar o mantener la posición de los actores.

Desde un enfoque más dialógico de la comunicación política, es relevante asumir que puede distinguirse dos tipos de acciones sociales, aplicadas al populista como tal y a las redes populares o vecinales que activan esta manifestación: las orientadas hacia la intercomprensión (actuar comunicacional) y las orientadas al éxito (actuar estratégico). Ambas acciones son recurrentes en la política¹⁸, aunque en el populismo, la mayoría de las veces el actuar estratégico es realizado de manera disimulada, es decir, como una comunicación deformada donde se produce una ilusión de cambio.

En suma, los populismos contemporáneos son manifestaciones expresivas de cómo las clases populares hacen suya la política, fundamentalmente, a través de usos y prácticas que se fusionan con los formatos que entregan los medios de comunicación digital, pero también por intermedio de las redes de cooperación existentes entre los componentes de estos sectores y sus líderes, y que tienen por finalidad la búsqueda de acción social que revierta su desigual situación.

El encarecimiento de la vida, la desconexión con las esferas gubernamentales y con muchos partidos tradicionales, la velocidad que imponen en sus respuestas simbólicas los medios de comunicación, la necesidad de buscar la subsistencia inmediata, las presiones que impone el

¹⁵ Swanson, D.; Nimmo, D. (editores). *New Directions in Political Communication*, London: Sage, 1990.

¹⁶ Bormann, E. *The Force of Fantasy. Restoring the American Dream*, Carbondale: SIU Press, 1985.

¹⁷ Gerstlé, J. *La comunicación política*, Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2005, pág. 39.

¹⁸ *Ibidem*.

modelo neoliberal, los anhelos de entregar un futuro a los hijos carente del sufrimiento que se padece, llenan de pragmatismo a estos sectores.

Sólo se escucha y se considera digno en quien confiar al que esté dispuesto a solucionar la disyuntiva de la vida cotidiana, los problemas domésticos, quien no se asimile con cualquier atisbo de aquel político que sólo da explicaciones y no soluciones concretas. “No hay nada extraordinario en el hecho de que millones de personas en búsqueda de certezas para sí mismas y sus hijos, se consideren capaces de reencontrarlas en un refugio nacional edificable en una perspectiva populista”. Su carácter antipolítico es tan apreciado por las clases más pobres que “la promesa de satisfacer inmediatamente y sin revolución las necesidades populares” los identifica plenamente¹⁹.

Contexto

El populismo se sitúa en un escenario donde la comunicación latinoamericana ha sufrido cambios que han resultado influyentes en la vida de millones de sujetos. Estos pueblos han experimentado en los últimos años un proceso de quiebres muy acelerados y traumáticos. En poco tiempo han debido adaptarse a transformaciones y modalidades en los patrones culturales, identidades, grupos de referencia, estilos de vida, estructuras familiares, mecanismos de movilidad social y relaciones entre lo individual y lo colectivo, que han generado una “revolución de las aspiraciones y una multiplicación de las exigencias”²⁰.

Este vínculo en el imaginario del desarrollo termina por resquebrajarse o atrofiarse justamente desde la integración material (acceso económico) y el consumo simbólico-comunicativo, dos dimensiones que forman parte de la plataforma teórica sobre la que intento explicar la dinámica populista.

El crecimiento económico no termina con la pobreza y el consumo, lejos de perder importancia, se instala en el centro de la lógica cotidiana; en tanto, el acceso simbólico se expande gracias a la creciente adquisición de televisores, móviles, medios de comunicación en general, sobre todo digitales, que producen flujos informativos sin precedentes. Así, somos testigos de que la

¹⁹ Hermet, G., *Populismo, democracias y buena gobernanza*, Madrid: Ediciones de Intervención cultural/ El Viejo Topo, p. 29.

²⁰ Ottone, E.; Pizarro, C. *Osadía de la Prudencia*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2003, pág. 168.

circulación del dinero termina concentrándose y las imágenes difuminándose, surgiendo una exclusión más evidente y difícil de sobrellevar. Estas situaciones son parte de la contradictoria realidad del continente latinoamericano. La apertura de las comunicaciones es más intensa, pero la segmentación social también, alterando los patrones de comportamiento político.

Una sociedad de consumo desregulada y explosiva en su instauración, impacta en las sociedades nacionales latinoamericanas en todos los ámbitos, por ejemplo, exacerbando en lo social sus brechas o transformando el desarrollo de sus dimensiones comunicativas. En este sentido, el abaratamiento de la conexión a la pantalla no guarda proporción con el precio de los productos que se publicitan en esos mismos monitores. Crece, simultáneamente, una cultura de expectativas de consumo y otra de frustración o sublimación por no acceder a ese imaginario.

Muchos sujetos se ven obligados a disociar un amplio menú de consumo simbólico de otro, más restringido, de acceso al progreso material. Se genera al interior de los Estados una mirada inédita en la distribución del poder, producto de la emergencia de identidades locales y de impulsos descentralizadores, que muestra también que la nación sigue siendo, como asociación de ciudadanos, una construcción pendiente²¹.

De hecho, las transformaciones plantean diversos cuestionamientos a las instituciones democráticas y su funcionamiento en sociedades donde la información y la imagen juegan un rol central. Las interrogantes alcanzan las funciones de los partidos políticos, la relación entre electores y elegidos y la producción de sentido de la política.

Esta decepción hacia la institucionalidad en América Latina, se acompaña por la percepción de una estéril titularidad de derechos que generan una baja densidad ciudadana y que se expresa en una desigualdad en el acceso a la justicia en relación con los agentes del Estado y con el mundo del capital privado. Se percibe la existencia de reglas de juego poco transparentes, donde no hay otra forma de protección que estrategias individuales de supervivencia²².

Por otro lado, los procesos de transformación social a los que hemos asistido en los últimos tiempos, sintetizados en el tipo ideal de "sociedad red", sobrepasan la esfera de las relaciones de producciones sociales y técnicas, pues también afectan a la cultura y el poder²³: "Las

²¹ Annino, A.; Guerra, F. (coordinadores), *Inventando la Nación. Iberoamérica. Siglo XIX*, Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2003.

²² Latinobarómetro. *Encuesta 1999-2000*, Santiago de Chile: Latinobarómetro, 2000.

²³ Castells, M., *La Era de la Información, Vol. 1, El Poder de la Identidad*, op. cit.

expresiones culturales se abstraen de la historia y de la geografía, y quedan bajo la mediación predominante de las redes electrónicas de comunicación, que interactúan con la audiencia en una diversidad de códigos y valores, subsumidos en última instancia en un hipertexto audiovisual digitalizado"²⁴.

PLATAFORMAS DE VISIBILIZACIÓN

El populismo, en definitiva, podría enmarcarse en un proceso inicial de articulación espontáneo, natural, que asimila la realidad cultural de los pueblos, complementándose con ellos, reinventándose con las transformaciones propias de la interacción simbólica. Es una construcción con un movimiento de ida y vuelta, que nace de las manifestaciones culturales, pasando por la dimensión política y popular. Se refleja en un soporte comunicacional representado en una persona o partido político y, en la actualidad, requiere de los medios de comunicación, fundamentalmente la televisión, la radio e internet, para hacer más extensivo y potencialmente recrear mejor la integración de sujetos dispersos en lo geográfico.

Así, el populismo adquiere visibilidad masiva, existencia para el resto de la sociedad, aunque en esa visibilidad surge un proceso de recepción, consumo, apropiación y reinterpretación de lo cultural. Esto hace que el populismo vaya teniendo una regeneración que activa la dinámica en lo comunicativo y el movimiento regrese hacia los sujetos de recepción de lo político, que en este caso se constituyen por personas que aspiran a ser ciudadanos en lo simbólico debido a la realidad de exclusión en la que se desenvuelven²⁵.

Los populistas encarnan la representación, la individualización de las demandas de un colectivo popular que es el que deposita su confianza en un personaje, que también llena el vacío afectivo de sujetos que sienten la exclusión y la pérdida de la ciudadanía; es una retroalimentación por la que circulan mensajes, recursos emocionales, clientelares y materiales. El líder populista viene a corporizar y protagonizar los mecanismos de una comunicación política mediatizada y espectacularizada.

No se puede dejar de relacionar las formas que está presentando el nuevo populismo, con las

²⁴ *Ibíd.*, pág. 512.

²⁵ Elórtégui, C., *Populismo y Comunicación. La política del malestar en el contexto latinoamericano*, Barcelona: Editorial UOC, 2013.

expresiones mediáticas televisivas de mayor consumo del mundo popular. Nos referimos a las telenovelas y a los *talk show*, como dispositivos posmodernos de lo emocional, herederos de la visibilidad de lo dramático que reunía el cine latinoamericano y los melodramas de antaño; canales de expresión y explicación de lo que viven los sectores más carenciados en las sociedades de hoy.

La vinculación del entretenimiento mediático con la política y la información periodística, como espacio estratégico de los nuevos populismos, no dista de la necesidad de las comunidades populares y del populista por representar un rol que cotidianamente es identificado por las audiencias en los “culebrones” o en las “realidades en directo” que ofrece la televisión. Estos códigos compartidos, que provienen de la fusión de las representaciones míticas y de las nuevas posibilidades técnicas, tienen como punto de encuentro aquella emoción que produce credibilidad, que sintetiza el drama y la esperanza. Aquella que humaniza el pacto con personajes que superan la identificación política, que reúnen las demandas de una nueva reconfiguración de lo *político* a partir de las expresiones populares.

No obstante, lo que se sigue experimentando es un escenario de las comunicaciones que no se detiene y, lejos de desvincularse de las personas, se fusiona cada vez más en la construcción de sus relatos cotidianos. Hay nuevas formas digitales de interacción que, gracias a dispositivos como los celulares o móviles, acercan todavía más las representaciones simbólicas externas de lo offline en lo online, abriéndose otro espacio dimensional para la política y para la expresión cultural de lo popular. A los culebrones en televisión, se suman entonces los memes por Whatsapp.

ECOSISTEMA COMUNICACIONAL

Los cambios sobre el entorno comunicacional se han intensificado con el surgimiento, instalación y amplificación de un contexto digital, generando transformaciones culturales sin precedentes y nuevas formas de expresión de la política. El impacto sociopolítico de la tecnología digital en una realidad más dinámica, adquiere características propias de una “sociedad líquida” inmersa en una modernidad de similares condiciones²⁶. Con ello, se distinguen aspectos como la fluidez, la transitoriedad, la reticularidad como capacidad de formar redes desde las nuevas tecnologías y la disolución de fronteras o límites definidos, coherentes además con una

²⁶ Bauman, Z., *Modernidad líquida*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999.

sociedad de consumo que presenta rasgos de movilidad²⁷.

Para Castells, el cambio fundamental en las comunicaciones de los últimos años y que afecta la comprensión de la política, es el nacimiento de la autocomunicación de masas, el uso de internet y de las redes inalámbricas como plataformas de comunicación digital. La transformación del entorno de las comunicaciones afecta directamente a la forma en que se construye el significado y, por tanto, la producción de las relaciones de poder. "Las redes sociales digitales ofrecen la posibilidad de deliberar y coordinar acciones sin trabas"²⁸, pues el poder en la sociedad red es multidimensional y está organizado en torno a redes programadas en cada campo de actividad humana de acuerdo con los intereses y valores de los actores empoderados.

Las dimensiones tecnológicas, institucionales y culturales que construyen el presente social, generan procesos en la política y sus actores que aceleran los tiempos, desubican en lo geográfico y reafirman el papel de la identidad²⁹. Además, para los ciudadanos se hace posible un escenario de mayor interacción con otros desde plataformas dispuestas al contacto microcomunicativo y, a su vez, masivo. El sentido y la vivencia de la política se despliegan también en lo online, en un entorno móvil, multidispositivo, con inéditos accesos al contenido y a los servicios³⁰.

En este plano, surge el concepto de ecosistema comunicacional, que en la actualidad ha profundizado su rasgo principal, el mediático. Se considera a los medios como un entorno que rodea a los sujetos y modela sus sistemas cognitivos y perceptuales. Pero los medios son un entorno que incluye diferentes tecnologías y plataformas, los individuos que interactúan con esas tecnologías y los grandes actores institucionales, sociales y políticos³¹.

Uno de los rasgos en el que se articulan los cambios en el nuevo ecosistema, es el de la interconexión narrativa entre medios, plataformas y lenguajes diferenciados. Lo interesante de esta situación, es que la masificación de los celulares y la baja en los costos de los planes para el tráfico de datos, abrió esta realidad de accesos a los sectores de menores recursos a nivel

²⁷ Bauman, Z., *Vida de consumo*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2007.

²⁸ Castells, M. *Redes de indignación y esperanza*, 2º edición ampliada y actualizada, Madrid: Alianza Editorial, 2015, pág. 31.

²⁹ Bauman, Z. *Vida líquida*. Barcelona: Paidós, 2006.

³⁰ Scolari, C. *Narrativas transmedia. Cuando todos los medios cuentan*. Barcelona: Deusto, 2013.

³¹ Scolari, C, "Media ecology: exploring the metaphor to expand the theory", en *Communication Theory*, N° 22, 2012, pp. 204-225.

global. Por supuesto que la calidad en las conexiones puede ser baja y menos veloces, pero ello no implica que plataformas como Facebook o Whatsapp sean incluso alternativas económicas que estimulen su uso para la socialización de estas comunidades más carenciadas.

El relato transmedia es referencia para comprender la reorganización del ecosistema sobre las prácticas narrativas y cómo se integran las posibilidades incorporadas por la tecnología digital³². La lógica digital, caracterizada por la modularidad y la transposición, posibilita una fluidez inédita en la integración o interconexión de formatos y soportes³³.

Los formatos del contenido político no son una excepción, pues están en constante proceso de transformación, resultado inestable de la confluencia entre formatos adaptados de otros medios y la innovación específica de la movilidad, fusión entre contenido y comunicación³⁴. En este sentido, se observa un traslado creciente hacia las campañas digitales en los últimos esfuerzos electorales a nivel internacional.

Sin embargo, el ecosistema no se puede observar solo vinculado a un soporte, dispositivo o canal de distribución, es un entorno dinámico en el que las bases mismas del ecosistema convencional de los contenidos culturales son puestas en cuestión³⁵. La socialización política y su expresividad cambian, así como la velocidad en la interacción de los individuos que, además, pueden crear nuevas interpretaciones o contenidos para lanzarlos a este espacio digital.

De hecho, la convergencia entre el ecosistema mediático y el ecosistema digital³⁶ ha permitido vinculaciones sin parangones en el consumo e identidad de los usuarios³⁷. Los sujetos conectados son el centro de la circulación informativa, ya no un destino final del proceso. Son un

³² Jenkins, H., *Convergence culture. Where old and new media collide*, Nueva York: University Press New York, 2006.

³³ Manovich, L. *El lenguaje de los nuevos medios*, Barcelona: Paidós, 2005.

³⁴ Cotarelo, R. (coordinador), *Ciberpolítica. Las nuevas formas de acción y la comunicación política*, Valencia: Tirant Lo Blanc, 2013; Castells, M. *Comunicación y Poder*, Madrid: Alianza Editorial, 2012.

³⁵ Scolari, C. *Ecología de los medios. Entorno, evoluciones e interpretaciones*, Gedisa, Barcelona, 2015.

³⁶ Feijóo, C., Maghiros, I., Abadie, F. y Gómez Barroso, J.L., "Exploring a heterogeneous and fragmented digital ecosystem: Mobile content", en *Telematics and Informatics*, Vol. 26, Nº 3, agosto, 2009, pp. 282-292.

³⁷ Aguado, J.M. y Martínez, I.J., "Liquid digital selves: mobile media implicit cultures, social relations and identity management", en *Encyclopaideia: Journal of phenomenology and education*, Vol. 15, Nº 1, 2010.

núcleo de activación y resignificación del proceso comunicacional, prosumidores o individuos que reciben y producen contenidos que originan las redes, horizontalizan los comentarios y construyen comunidades políticas de una ciudadanía digital.

Dicha realidad de innovación se aprecia en la actividad política y en los sujetos que se sienten ahora parte de esa realidad. La lejanía en que pueden estar algunas personas en lo geográfico y simbólico de los centros de poder, se relativiza si sus opiniones, comentarios y emociones se integran a los flujos digitales de comunicación.

En las nuevas características del ecosistema comunicativo, el contenido ya no es un objeto de disfrute privado, sino que se convierte en un nuevo lenguaje integrado en una concepción lúdica, fluida en las redes sociales, en el consumo *cross-media*. De hecho, la confluencia entre los ecosistemas digital y mediático se sintetiza en el surgimiento de los “cuatro fantásticos de internet”³⁸, que marcan por sí solos la evolución del escenario: Apple, Google, Facebook y Amazon. Los gigantes mantienen un punto de confluencia en el consumo de contenidos dado por la estrategia actual de aplicaciones, minería de datos e integración de relaciones sociales³⁹.

Para la política, el sistema se construye dentro y fuera de los canales de información convencionales, a través de redes sociales, flujos informativos y protagonismos cívicos, modificando las relaciones de poder y los equilibrios entre éstos. La pérdida del privilegio de la información por parte de los medios va en paralelo a la pérdida del privilegio por parte de la política. Existe un proceso abierto, la pérdida de una posición central, se abren escenarios nuevos y las predicciones tradicionales de la política pierden fuerza⁴⁰.

En este entorno, las redes sociales generan nuevas dinámicas que afectan al modo en el que los ciudadanos se relacionan con la información, pero también cómo se genera la información por parte de los actores políticos y cómo se canaliza por parte de los medios de comunicación⁴¹.

³⁸ Harvey, L., “Communication Issues and policy implications”, en *Communication in the age of virtual reality*, editado por Biocca, F. y Levy, M., New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 2013.

³⁹ Manjoo, F., “The Great Tech War of 2012”, en *Fast Company*, 2011. Disponible en <https://goo.gl/dNqiUr>. Consulta: 2011, 10 de diciembre.

⁴⁰ Gutiérrez-Rubí, A., *La política vigilada. La comunicación en la era de Wikileaks*, Barcelona: Editorial UOC, 2011.

⁴¹ Van Dijck, J., *La cultura de la conectividad*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A., 2016; Wescott, N., *Digital Diplomacy: The Impact of the Internet on International Relations*, Oxford: Internet Institute Working Paper, 2008.

Las redes alteran el protagonismo de los políticos y las instituciones. Dan acceso a la información, pero también todos pueden convertirse en emisores de la misma⁴². Se modifica el escenario de la influencia pública, pues los actores políticos tradicionales pierden el monopolio de la creación del mensaje y del establecimiento de la agenda. Supone un límite positivo para el ejercicio del poder⁴³.

MEMEPOPULISMO COMO CAPACIDAD ADAPTATIVA

No es extraño que con el escenario teórico descrito anteriormente, la influencia de la informática y de la programación protagonice también la dinámica de la comunicación en términos de modelos y de estrategias a nivel político. En rigor, las primeras explicaciones que dan vida al cuerpo disciplinar de la comunicación se vinculan fuertemente a las aportaciones matemáticas. Con la instalación y penetración total de la sociedad red en la vida cotidiana de la civilización, activando un sistema económico informacional de carácter global, la transmisión de los mensajes adquiere una lógica más depurada y compleja. Dentro de la misma, la unidad que concentra las características para transmitirse de una mente a otra es el meme.

Para Milner, los memes de Internet, que los define como fragmentos digitales que pueden hacer una broma, compartir un punto de vista o establecer una conexión, son ahora una *lingua franca* en línea⁴⁴. Él considera que son colectivamente creados, circulados y transformados por innumerables usuarios a través de vastas redes. Los memes y el proceso memético están dando forma a la conversación pública en la actualidad. Es difícil imaginar un gran momento cultural o un momento político que no genere una constelación de textos meméticos⁴⁵. Los medios meméticos participan más de la reapropiación, equilibrando lo local y lo extranjero como nuevas iteraciones que se entrelazan con las ideas establecidas. El nuevo comentario es elaborado por la circulación mediada y la transformación de viejas ideas. A través de los me-

⁴² Rogers, R., *Information Politics on the Web*, Cambridge: MIT Press, 2004.

⁴³ Calleja, R. y Rubio, R. "Ética de la comunicación política", en *Comunicación Política. Nuevas dinámicas y ciudadanía permanente*, dirigido por Sánchez Medero, R., Madrid: Tecnos, 2016.

⁴⁴ Milner, R., *The World made meme. Public conversations and participatory media*, Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 2016.

⁴⁵ *Ibidem*.

mes, pequeños hilos entrelazan grandes conversaciones⁴⁶.

El término meme fue creado por el zoólogo Richard Dawkins al establecer un concepto para comprender la evolución desde los genes como replicadores, unidades que están interesadas en perpetuarse a sí mismas. Cuando Dawkins buscó elementos comparativos a su figura genética, asimiló en la cultura humana una notable evolución, pero que no podía explicarse tan solo desde el mecanismo del gen. La unidad de transmisión referida a la cultura sería "mimeme", quedando abreviada como "meme"⁴⁷.

Por tanto, el proceso no se realiza por la reproducción, como en los genes, sino por la copia, es una unidad de imitación (mímesis). Buscan extenderse y sobrevivir, su vida puede ser muy variada, pueden ser populares e impopulares, espontáneos o provocados, exitosos o fracasados, útiles o absurdos, fieles al original o mutantes, peligrosos o beneficiosos⁴⁸.

Hay un aspecto de la teoría de Dawkins que puede dialogar con la teoría del populismo pues, como se ha dicho, el populismo es una expresión de la cultura política, arraigada sobre todo en culturas populares. Ha sobrevivido porque se transmite desde la cultura de la exclusión, integrando emocionalmente a sujetos y combinándose con expresiones estéticas y semióticas de profundo valor popular, creadas e impulsadas por los miembros de esas comunidades para reconocerse y para posicionarse en lo político. Eso es lo que se entenderá por memepopulismo.

En la actualidad, lo que se constata es que la cultura digital es otra dimensión simbólica que se fusiona con la popular. Con la estructura envolvente del ecosistema mediático digital y los dispositivos móviles como portales de entrada al mundo simbólico de la interacción, los integrantes de la cultura de la exclusión reducen su marginación, socializan y vierten las inquietudes y expectativas en las plataformas digitales gratuitas, reconociendo a otros y reconociéndose con otros. El memepopulismo, por tanto, es una nueva manifestación del entorno popular, pero que conserva la esencia dialógica/combativa del populismo.

Es otra capacidad adaptativa del populismo en su versión digital, reafirma además la existencia en lo cognitivo-mental de huellas primitivas que se conectan con el feudalismo y el clientelismo, con los rasgos de la cultura política mítica, ritualista, aquella que se conecta mejor con el humor, la ironía, la calle, la dramatización, el sufrimiento, la sensibilidad.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ Dawkins, R., *El gen egoísta*. Madrid: Salvat Ciencia, 1994.

⁴⁸ Rodríguez, D., *Memecracia. Los virales que nos gobiernan*. Gestión 2000: Barcelona, 2013.

Tomando la teoría de la réplica cultural, los memes están intrínsecamente entrelazados con lo popular. Milner señala que los mejores memes, los que sobreviven en la oferta cultural, son los que resuenan en la mayoría de la gente por la mayor cantidad de tiempo. Los memes más fértiles son, por definición, los que más conectan y se comparten⁴⁹. Los medios participativos, las lógicas meméticas se basan también en lo popular. Lo que resuena en los colectivos meméticos, es lo que se propaga. Los textos meméticos suelen reapropiarse de los medios populares para producir una expresión novedosa. Por tanto, existe una interrelación entre los medios de comunicación meméticos y las culturas populares⁵⁰. Y esa interrelación puede facilitar e incentivar la vasta conversación pública. A medida que las manifestaciones populares se entrelazan con el populista en el comentario público, los participantes pueden hacer afirmaciones sobre los temas sociales y políticos que resuenan con ellos. Debido a que facilitan la participación polifónica, las reapropiaciones *pop* tienen potencial político más allá del mero entretenimiento⁵¹.

La estrategia más eficaz que emplean los memes consiste en agruparse para evolucionar mejor. Ese complejo de memes coadaptado se denomina "memplex"⁵². También se ha señalado que cuando estos memes se conectan con un sistema de creencias que ya existe en las mentes, será más fácil para el cerebro integrarlo, aspecto que se dificultará si el meme es nuevo o contradictorio⁵³.

Los memes pueden tomar la forma de una agrupación, macromemes que se constituyen en un sistema de memes con estructura propia y que se interrelacionan hasta formar un objeto cultural complejo, como es una teoría, un mito, lengua o el propio populismo.

El populismo ha presentado desde su origen memes que han permitido transmitir su figura desde lo cultural. Probablemente, una cierta incapacidad o desdén por internarse en las unidades de transmisión de la cultura popular ha complejizado la definición del populismo. Para estos efectos, el memepopulismo se asociará al formato digital de contenidos lingüísticos, textuales, visuales, que pueden estar en movimiento o estáticos, pero que se comparten e, incluso, viralizan a través de las redes sociales o del espectro digital en su conjunto.

⁴⁹ Milner, R., *The World made meme. Public conversations and participatory media*, op. cit., pág. 156.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² Blackmore, S., *La máquina de los memes*. Barcelona: Paidós, 2000.

⁵³ Rodríguez, D., *Memecracia. Los virales que nos gobiernan*, op. cit., pág. 26.

Son impulsados por agentes individuales o colectivos para expresar, desde el sentido popular de estas culturas, un mensaje, posición, síntesis, conflicto, ataque, etc., con objetivos que pueden ir desde la simple necesidad de comunicar, generando efectos más bien espontáneos, hasta intenciones de ingresar al sistema mediático, la agenda política o influir en la toma de decisiones.

La gente efectúa en sus interacciones una especie de “photoshop para la democracia”, mediante el uso de medios participativos para producir su propio comentario político de corte populista⁵⁴. La charla cívica se consolida con la participación cotidiana. Mediante el empleo de lógicas meméticas, los participantes públicos pueden crear, circular y transformar textos en nombre de la expresión política.

Para varios autores, los medios meméticos han cambiado la naturaleza de las conversaciones públicas. Las últimas elecciones estadounidenses dieron prueba de aquello, con nuevas estrategias de “nanosegmentación” que se aplicaron a través del Big Data⁵⁵.

El populismo digital de Donald Trump y el uso intensivo de memes que amplificaban sus ideas fuerza, fusionándose con las “fake news” y con cuestionables programas online de plataformas de streaming, apuntaron en todo momento, fundamentalmente, a persuadir o, al menos, integrar en el torrente del comentario público a los electores de los “swing states”.

No importaba mucho si Trump era ridiculizado, atacado o mencionado, lo que se buscaba era que su mensaje, individualizado en su humanidad, estuviera presente, a cada instante en las referencias de los millones de votantes. Las emociones explotaban de la mano de nuevas opiniones y, finalmente, el control de la agenda y los encuadres mediáticos quedaban en la trinchera de Trump, incluyendo lo que le interesaba se hablara en contra de Hillary Clinton.

Más allá si el meme era creado desde la propia campaña de Trump, el valor del memepopulismo como tal radica cuando la propia ciudadanía, desde sus marcos creativos, irónicos y populares, los inventa y lanza al espacio público. Aquella recirculación debido a lo líquido y volátil de

⁵⁴ Jenkins, H., *Convergence culture. Where old and new media collide*, op. cit.

⁵⁵ Milner, R., *The World made meme. Public conversations and participatory media*, op. cit.; Phillips, W., “Let’s call ‘Trolling’ what it really is”, en Kernel, May 10, 2015. Disponible en <https://goo.gl/Bx176J>. Consulta: 2017, 29 de agosto; Massanari, A., *Participatory Culture, Community and Play: Learning from Reddit*. New York: Peter Lang, 2015; Shifman, L. *Memes in Digital Culture*. Cambridge, MA: MIT Press, 2014.

un escenario fusionado entre lo virtual y lo material, puede provocar efectos que todavía son poco conocidos, pero que son dinámicos, acelerados y tensionan la realidad cognitiva tal como la conocemos.

VALPARAÍSO

El caso de Valparaíso no es una excepción. La ciudad ha estado determinada en su comportamiento político a nivel histórico por fuertes dosis de clientelismo, caudillismo y, por supuesto, populismo, sobre todo a nivel de manifestaciones electorales de tipo estratégico-lingüístico⁵⁶.

En las últimas elecciones municipales de 2016, el contexto inicial indicaba una cerrada lucha entre el alcalde en ejercicio, Jorge Castro (Unión Demócrata Independiente), y el retador de la Nueva Mayoría, Leonado Méndez, una figura mediática (musical y televisiva) posicionada, conocida masivamente como DJ Méndez. El cantante que había triunfado en determinados circuitos populares de Europa y Latinoamérica y protagonizado un *reality show* con excelentes niveles de sintonía en Televisión Nacional de Chile (TVN), volvía a su ciudad de origen con el aura del *outsider* y la supuesta revalorización de la cultura.

Jorge Castro, en cambio, contaba con las redes propias de haber permanecido dos periodos en el cargo, es decir, ocho años ejerciendo como alcalde de una de las principales urbes de Chile. Pero sucedió el hecho inesperado o, quizás, predecible de haberse interpretado el nuevo ecosistema comunicacional porteño.

Las paupérrimas actuaciones públicas y mediáticas de Méndez en campaña y el desgaste de Castro que quedó en evidencia en un video que se viralizó por todas las audiencias del país, cuando en el marco de los incendios históricos que devastaron a Valparaíso el año 2014, un poblador de escasos recursos proveniente de un sitio habitacional irregular, le exigió respuestas al edil, respondiendo Castro: "¿te invité yo a vivir aquí?", hicieron que la tercera fuerza en competencia, representada por el ex dirigente estudiantil, Jorge Sharp, comenzara a despuntar.

⁵⁶ Para Ernesto Laclau, los populismos pueden ser formas de pensar identidades sociales, un modo de articular demandas dispersas, una manera de construir lo político. Laclau, E., *La razón populista*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004. Es una articulación que actúa desde la lógica de la equivalencia, es decir, un conjunto de demandas específicas que se oponen a algo que las niega. En el caso de Valparaíso, la combinación de la fragilidad urbana y su riqueza oral se fusionan en sus particulares lenguajes populistas.

Independiente de la articulación de los movimientos ciudadanos y sociales desde donde apareció la candidatura de Sharp y el fuerte trabajo territorial que se venía operando, lo offline cobró sentido con lo online cuando en un debate de CNN Chile, pocos días antes de las elecciones, la performance de Méndez fue paupérrima y la de Castro no brilló. Sharp, en cambio, que venía volcando una campaña digital muy fuerte a nivel de redes sociales, se apreció en el debate correcto, preparado y con un discurso propio/diferenciador.

Pocas horas después del debate, el comentario público virtual y traspasado al resto del sistema mediático local y nacional, impulsado por lo mal que se observó a DJ Méndez y el apoyo estratégico instalado en las redes por Sharp, comenzaron a producir una serie de expresiones meméticas de los usuarios que terminaron por destruir la línea de flotación de la campaña de Méndez.

El DJ que venía a entregar internet gratis, establecer un modelo de ciudad cultural al estilo europeo e impulsar un tejido propio de industrias creativas de avanzada, terminó ridiculizado en los memes como un sujeto con escasa preparación intelectual, con un lenguaje soez y asociado a la realidad delictual o de la marginación violenta propia de las cárceles. Incluso, los últimos memes lo deconstruyeron como un personaje disfrazado de conejo, como invitándolo a volver a los "shows" o espectáculos de dónde provenía.

Méndez pudo representar el caso de un neopopulista mediático que reflejaba la desesperación del bloque oficialista, pero que le podía otorgar un esperado triunfo por la importancia geopolítica de Valparaíso. Sin embargo, no alcanzó ese nivel porque los mismos códigos comunicacionales bajo los cuales solventó su imagen, terminaron por eliminarlo de la verdadera competencia electoral.

Los memes que actuaron en contra de Méndez, a partir de la misma base electoral desde la cual el candidato buscaba sintonizar, sintetizaron un conjunto de características populares negativas que el propio mundo popular considera repudiables, incapaz de motivar algún tipo de liderazgo para la ciudad. En suma, el meme-popular actuaba sobre el meme-populismo. Se establecía una nueva frontera para la comprensión de la expresividad política electoral, en los tiempos contemporáneos de la globalización comunicacional.

¿Qué hay de nuevo viejo...? sobre la “deriva” populista en las ideologías políticas contemporáneas

Félix Aguirre

Profesor Titular del Instituto de Sociología
Universidad de Valparaíso

RESUMEN

En este trabajo sugerimos que buena parte de los rasgos populistas que diferentes especialistas detectan de manera creciente en la praxis política contingente, parecieran ser más una consecuencia de la crisis de la democracia representativa que el rebrote de una ideología pasada. Esto nos ayudaría a entender por qué podemos encontrar evidencias o rastros de un *estilo populista* en un vasto número de partidos y/o movimientos de izquierda y derecha. Tras un preámbulo sobre los motivos que ayudan a entender el hondo calado de la crisis de legitimación por la que atraviesan los sistemas democráticos de representación, el texto se detiene en una serie de aportaciones sociológicas que tomamos como pretexto para insinuar que, paradójicamente, el solapamiento ideológico en torno a la conquista del *centro electoral* del que hacen gala los partidos durante las campañas electorales –también en Chile– podría arrojar alguna luz para comprender esta *deriva populista*, tanto en los discursos como en las estrategias de líderes y partidos de muy diferente adscripción ideológica. Esto nos lleva a concluir que, en tanto no se produzca un cambio significativo en el ámbito de la mediación democrática, estas *derivas populistas* deberán ser analizadas como un elemento persistente de la cultura política contemporánea.

UNO. A VUELTAS CON LA DEMOCRACIA

De acuerdo a Bobbio, la democracia moderna responde a una “*concepción individualista de la sociedad*” [...] y, por lo tanto, “*se ha desarrollado y hoy existe solamente allí donde los derechos de libertad han sido reconocidos constitucionalmente*”. Entonces el régimen democrático con-

siste en “un conjunto de procedimientos que permiten tomar decisiones colectivas que prevén y propician las más alta participación posible de los interesados”¹.

Y es que siendo cierto que un atributo de la democracia es que la titularidad del poder y la toma de decisiones reside en todos los miembros del grupo al que nos estemos refiriendo, no lo es menos que hablamos de un régimen que reclama para sí una forma peculiar de organizar el gobierno del Estado y de sus instituciones, de manera que un gobierno democrático es aquel en el que las decisiones colectivas son tomadas por todos a través de diferentes mecanismos de decisión y de participación que responden también a algún principio democrático.

Son, por tanto, estos principios y, sobre todo, una relación virtuosa y equilibrada entre sus dos dimensiones o *pilares*, uno de ellos heredado de la tradición *liberal* y constitucional, que enfatiza los derechos individuales de primera generación y su protección por el Estado de Derecho, y otro pilar revolucionario y *popular*, que hace hincapié en la participación y la soberanía del pueblo², lo que permite afirmar que en la actualidad la democracia es no sólo la forma de gobierno que goza de mayor legitimidad, sino también – y si los negocios lo permiten, para no pecar de ingenuidad– la única que merece el reconocimiento de la opinión pública y del sistema de Estados internacional.

Pero, a pesar de haber demostrado ser el régimen que mejor ha logrado resolver los innumerables problemas a los que se han enfrentado las sociedades modernas, lo cierto es que vivimos en sociedades exasperadas, en las que se multiplican los movimientos de rechazo, rabia o miedo contra lo que se percibe como un *establishment* político estancado, ajeno al interés general e impotente a la hora de enfrentar los principales problemas que agobian a la mayoría, con la consiguiente decepción que para muchos ciudadanos ha supuesto una serie de promesas incumplidas de la democracia que debe lidiar con un número creciente de desigualdades cada vez más difíciles de tolerar para los ciudadanos del siglo XXI³. Su futuro no se encuentra asegu-

¹ Bobbio, N. *Liberalismo y democracia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 18-20.

² Ver Mouffe, Ch. *La paradoja democrática*. Barcelona: Gedisa, 2003; Przeworski, A. ¿Qué esperar de la democracia? Límites y posibilidades del autogobierno. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

³ Piketty, Th. *El capital en el siglo XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2014. Ya en 2012 Juan Somavía advertía de los efectos mundiales de la crisis de 2008 de manera elocuente: “El capitalismo ha atravesado otras crisis de legitimidad, pero está no tiene precedentes: la desigualdad es enorme. Hoy, 61 millones de personas poseen una riqueza equivalente a lo que logran reunir 3.500 millones de personas. Las perspectivas macroeconómicas siguen deteriorándose. De acuerdo con el informe Tendencias Mundiales del Empleo 2012 de la OIT, uno de cada tres trabajadores (unos 1.100 millones

rado, ya que sus propias imperfecciones han venido a cuestionar los valores y procedimientos que han permitido su pervivencia por más de doscientos años.

Probablemente es el sistema de partidos el que ha sentido el mayor impacto de esta desafección creciente por los valores y procedimientos democráticos. A pesar que un número creciente de Estados se viste con ropaje democrático, los entresijos de sus sociedades apenas camuflan que la eficacia de la democracia como una forma nacional de organización política se ve puesta en duda una y otra vez por las deficiencias de sus articulaciones con la política internacional y no solamente por los cambios constantes en el orden internacional⁴. Por otra parte, también los partidos políticos en las democracias modernas cada día encuentran más dificultades para representar y agregar un conjunto de intereses sociales que parecen divorciados de las utilidades que el partido procura a una elite interna que se comporta como una verdadera oligarquía. Aun peor, da la impresión que la brecha que genera esta indiferencia se amplía y se profundiza espoleada desde ambos extremos, de manera que cada día se disocian más los partidos de la sociedad y viceversa⁵.

La caída del Telón de Acero y la comprobación empírica que podían existir regímenes no democráticos en sociedades industriales no capitalistas –una realidad incontestable en el marco de los socialismos reales–, no solamente echaron por la borda cualquier pretensión por hermanar el régimen democrático con la industrialización avanzada, sino que provocaron también que la línea de división típica de las sociedades occidentales, que corría entre izquierda y derecha, se tornara extraordinariamente imprecisa, en un punto en que el conflicto clásico de la sociedad industrial parecía perder intensidad. Desde entonces lo que se ha venido llamando “la crisis” de los partidos políticos encuentra respaldo en que los programas y los fundamentos de las instituciones democráticas se están haciendo borrosos y cada vez más independientes de la

de personas) está desempleado o vive en la pobreza. Al ritmo actual, serán necesarios 88 años para erradicar la pobreza extrema. A lo largo de la próxima década, necesitamos crear 600 millones de empleos: 200 millones para los desempleados de hoy, y otros 400 para aquellos que entrarán en el mercado laboral. Dada esta situación, no sorprende que el informe Riesgos Globales 2012, del Foro Económico Mundial (FEM), señalara la grave disparidad de ingresos y el alto desempleo como los riesgos más probables de los próximos años. La recuperación después de la crisis 2008/9 fue efímera, porque prevaleció la ‘solución de urgencia’. Sólo un nuevo paradigma logrará cambiar el rumbo”, en *La Tercera*, 6 de febrero de 2012.

⁴ Held, D. *Cosmopolitismo: ideales y realidades*. Madrid: Alianza Editorial, 2012.

⁵ Mair, P. *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental*. Madrid: Alianza Editorial, 2013.

subjetividad individual. Una de las posibles causas de esta vacuidad política es que se ha tendido a confundir la política con el Estado y con el sistema político. Pero, además, dos elementos suman su fuerza a esta crisis. En primer lugar, que hoy más que nunca ha quedado de manifiesto la inmovilidad de los aparatos gubernamentales en abierto contraste con la creciente movilidad de la sociedad civil. El segundo lugar, que el monopolio político de las instituciones y los agentes políticos condujo a la creencia errada que era posible gobernar en distintas épocas con una misma idea de gobierno.

Durante la década de 1990, la interpretación de Ulrich Beck sobre el fenómeno de la reinención política iluminaba el confuso escenario de una sociología política que presentaba su objeto de estudio en referencia a la intersección de tres aspectos claves sobre la concepción y el uso del poder: la constitución institucional de la comunidad política, los rasgos fundamentales de los programas políticos y los procesos de conflicto político relacionados con poder⁶. Sin embargo –y aquí la originalidad de Beck–, comenzaba a emerger un espacio de la política que no se había conceptualizado: el que conformaban los agentes externos al sistema político o corporativo. Un espacio que el mismo Beck denominaba *subpolítica*, que permitía configurar la sociedad desde abajo y que facilitaba la expresión de grupos que antes estaban excluidos de los espacios de participación a partir del proceso de tecnificación e industrialización. El instrumento de poder de la *subpolítica* era la “congestión”, una forma modernizada de lo que antaño fuera la huelga involuntaria, pues esta reinención de la política exigía participación; forjar nuevos contenidos, nuevos instrumentos y nuevos objetivos de la política, y para lograrlo la maquinaria pesada y lenta del Estado debía desprenderse de la imagen arcaica que equiparaba a la sociedad con el cuerpo humano y al cerebro con el Estado. La política sería a partir de ese momento una *política de la vida*, cuyo contenido emanaba de los procesos de autorrealización en contextos postradicionales⁷, pues es de allí de donde estaban surgiendo las pulsiones y las demandas de la ciudadanía.

¿Qué distinguía a estos nuevos movimientos sociales de sus antecesores? Nada menos que una aparente renovación ideológica, una base social de apoyo diferente, una motivación en sus adherentes distinta para participar y unas estructuras organizativas y un estilo político nuevos. Mientras que en las sociedades industriales se conformaban movimientos sociales reconocibles –al contrario de lo que ocurría en el Antiguo Régimen, donde las revueltas eran

⁶ Beck, U. *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI, 2006.

⁷ Giddens, A.; Beck, U.; y Lash, S. *Modernización reflexiva: Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Editorial, 2008.

explosiones de violencia sin una proclama discernible— en torno a causas de carácter político y/o laborales, por lo que sus ideologías giraban en torno a un conjunto de ideas que fueron tierra fértil para el movimiento socialista⁸, los nuevos movimientos sociales se aglutinan en torno a una amalgama mucho más diversa de intereses urbanos, ecológicos, feministas, étnicos, regionales, sexuales, que lindaban con un pragmatismo ideológico difícil de precisar. Quien conformaba su base social ya no era la clase obrera. Las motivaciones para participar en estas nuevas formas de acción colectiva parecieran más altruistas que sus predecesoras, pues se privilegia alcanzar un mayor espacio de libertad antes que transformar la estructura global de la sociedad. Frente a la verticalidad que presidía las instancias de participación del partido o el sindicato, estas estructuras organizativas privilegiaban las formas descentralizadas y abiertas, revalorizando la protesta como estrategia política, especialmente aquellas formas ingeniosas e imaginativas que les permitían posicionarse en los medios de comunicación y así estar presente en la retina de la opinión, extendiendo los derechos democráticos del dominio clásico de la economía a otra serie de relaciones sociales donde también se encontraba presente la subordinación⁹.

La importancia que adquirió la desobediencia civil durante la década de 1990 y las manifestaciones transnacionales de 2011 nos recuerdan que hoy el intercambio político es de carácter transnacional, lo que universaliza las formas de resistencia a pesar que no exista clase social alguna o sujeto histórico que reivindicar. Que efectivamente presenciamos una polifonía de voces que reivindican sus identidades mucho antes que sus derechos y que los agentes que otrora se consideraban los principales vehículos de socialización política —la familia, la escuela y el partido— se encuentran mermados en su condición debido a procesos que han venido a transformar al primero y a restarle importancia a los otros dos en su rol de transmisores de conocimientos y valoraciones políticas. En su reemplazo, los *mass media* han ejercido el dominio casi absoluto de los mensajes con contenido político, dando forma a lo que Sartori denominó *videopolítica* para referirse a la enorme relevancia otorgada a la imagen en los procesos de mediación política que hacen hoy día posible hablar de una distinción dramática entre el “ser político” y la “administración de la política”¹⁰. Es de esta forma como en la opinión pública se va

⁸ Laclau, E. y Mouffe, Ch. *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2006.

⁹ Tarrow, S. *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial, 2012.

¹⁰ Sartori, G. *Videopolítica. Medios, información y democracia de sondeo*. Madrid. Fondo de Cultura Económica, 2003.

sedimentando la paradoja que aqueja a las sociedades globales, las que a pesar de gozar de un acceso ilimitado a la información, no han logrado alumbrar una posición y un comportamiento político fundamentado en algo capaz de ser reconocido como una ideología.

DOS. QUÉ HAY DE NUEVO, VIEJO...

¿Qué podría tener en común la *primavera árabe*, el *Tea Party*, el movimiento *15M*, el ascenso de la extrema derecha a ambos lados del Atlántico, *Occupy*, Donald Trump y el Frente Amplio en Chile?

Algunos teóricos de la ciencia política presentan la emergencia de estos partidos, movimientos y liderazgos como fenómenos *parademocráticos*; esto es, como asuntos que surgen en la arena democrática, pero que adolecen de atributos muy poco democráticos, ante lo que adelantan una explicación posible: nuestra propia incapacidad para encajar los cambios abruptos a que nos están enfrentando las transformaciones que han acontecido en nuestra forma de entender la política durante estos últimos veinte años. Peor aún, premunidos de un variado menú de reproches sobre el supuesto velo que impide a nuestra generación “*convertir esa amalgama plural de irritaciones en proyectos y transformaciones reales, dar cauce y coherencia a esas expresiones de rabia y configurar un espacio público de calidad donde todo ello se discuta, pondere y sinteticé*”¹¹, apuntan a un viejo conocido: el populismo. Temo que el asunto no es tan sencillo.

La dificultad creciente para conceptualizar qué es el populismo no parece haber disuadido a los expertos para transformar su estudio en uno de los temas más polémicos de estas últimas décadas. Quizás lo esquivo del concepto obedezca al hecho que el populismo parece presentarse no tanto como cuerpo doctrinal sino como una estrategia de movilización política que hace uso de una retórica muy particular que apela al supuesto poder de la gente corriente para desafiar la legitimidad de la clase política dominante. Un poder de movilización, eso sí, centrado en un líder carismático y en un estilo particular de comunicación mediante los que el populismo dice ser capaz de ofrecer soluciones simples a problemas complejos, como el desempleo, la inmigración, la corrupción o la inseguridad ciudadana, empleando para ello un lenguaje directo (y eficaz) que apela al sentido común de la gente al tiempo que denuncia los intereses espurios de las élites.

Es por eso que el populismo parece limitado a otorgar significado y prioridad solamente a ciertos conceptos clave del discurso político. De esta manera da forma a una suerte de “ideología—

¹¹ Innerarity, D. “Sociedades exasperadas”, *El País*, Madrid, 12 de junio de 2016.

delgada”, enfocada en la crítica a ciertas estructuras de poder en la sociedad. Abst y Rummens anclan esta crítica en tres elementos: i) la relación antagonica central entre “el pueblo” y la “élite”; ii) el restablecimiento de una soberanía popular (supuestamente) secuestrada; y iii) la caracterización del pueblo como un significante aglutinador, homogéneo e indivisible, capaz de expresarse en una sola voluntad y de tomar decisiones a partir de ella¹². Sin embargo, los mismos autores, a pesar de hacerse cargo que la inmensa mayoría de partidos y movimientos que en nuestros días catalogamos como populistas parecieran estar atrapados en una paradoja, pues han surgido en el seno de un sistema de instituciones y prácticas democráticas, que ellos mismos suelen catalogar de *muy poco democráticas*, al adherir a la lógica populista, estos actores ya no compartirían el marco simbólico que definiría el escenario político que pone límite a las luchas políticas democráticas, de manera que los valores ético-políticos fundamentales de *libertad e igualdad para todos*, que se ubican en el corazón mismo de una conceptualización abierta e inclusiva de la soberanía popular, serían gradualmente reemplazados por una interpretación homogénea y excluyente de la voluntad del pueblo:

“Por lo tanto, los populistas ya no son adversarios comunes, sino enemigos políticos que mantienen una visión incompatible de la estructura simbólica del lugar mismo del poder. En estos casos, la legitimación de los populistas al aceptarlos como iguales adversarios democráticos o al permitirles el acceso al poder constituye una desautorización de la lógica democrática y podría, en consecuencia, contribuir a la corrosión del *ethos* democrático del pueblo. En consecuencia, creemos que es importante que los partidos populistas, en la medida en que sean enemigos de la democracia, sean revelados como tales, tratados en consecuencia y, si es necesario, aislados del poder (...)”¹³.

El problema es que este juicio categórico, empleado como un argumento que permitiría calificar de antidemocrática tanto a la *nueva derecha radical-populista* que campea a sus anchas por Europa y Estados Unidos como a la *izquierda popular reciclada* tras los movimientos de 2011, podría esgrimirse también para tildar como antidemocrática la atávica y globalizada oposición al principio fundamental de la soberanía popular de la que siempre se ha jactado la extrema derecha tradicional y “no populista”¹⁴. O como advierte otro especialista:

¹² Abts, K. y Rummens, S. “Populism versus Democracy” en *Political Studies*, Vol. 55, 2007, pp. 405–424. Doi: 10.1111/j.1467-9248.2007.00657.x

¹³ *Ibid.*, pág. 423.

¹⁴ Mudde, C. *The ideology of extreme right*. Manchester: Manchester University Press, 2002.

“Las viejas culturas europeas autoritarias de derecha radical de los años treinta, tras su derrota en 1945, se han visto obligadas a reconvertirse para ser admitidas por el sistema, se han visto obligadas a asumir el liberalismo con todas sus consecuencias: alternancia del poder, renuncia a la violencia, imperio de la ley etc. etc. Aceptan la democracia parlamentaria y sus reglas pero hacen una lectura autoritaria– conservadora de ésta. Una lectura que fuerza los límites de los valores democráticos y que pretende la exclusión permanente y legalmente establecida de una parte de la población a la cual se le niega la nacionalidad y con ella unos plenos derechos”¹⁵.

Los politólogos Moffitt y Tormey presentan una crítica de las concepciones dominantes del populismo como ideología –ya sea como lógica, como discurso o como estrategia/organización– e introducen la categoría de *estilo político* como una alternativa más convincente para centrar la comprensión de este espinoso asunto¹⁶. Para los autores, esta nueva categoría refleja una dimensión importante del populismo contemporáneo que se pierde en otros enfoques. Un modelo inductivo que se acerca al populismo como si se tratara de un estilo político contextualizado dentro de los cada vez más estilizados y mediatizados aires de la política contemporánea, centrándose para ello en sus características *performativas*, lo que les permite entender la sorprendente ubicuidad ideológica del asunto y cuáles son sus implicaciones para la política democrática:

“Por ejemplo, los populistas pueden aparecer en todo el espectro ideológico, desde la extrema izquierda (Evo Morales) a la extrema derecha (Jean-Marie Le Pen). Pueden incorporar diferentes discursos en su populismo, como elementos del discurso tecnocrático, en el caso de Rafael Correa (De la Torre, 2012), o el populismo clásico y duro, como en el caso de Carlos Menem (Hawkins, 2010, págs. 80–1). Finalmente, en cuanto a la organización política, pueden apoyarse tanto en redes dispersas (Hugo Chávez) como en la disciplina rígida de un partido (GeertWilders)”¹⁷.

Lo que insinúan estos autores es que los elementos ideológicos, discursivos y organizativos actuales de este populismo globalizado nos permite sospechar que los casos arquetípicos del populismo contemporáneo no parecen “populistas” en absoluto, por lo que precisamente el

¹⁵ Antón-Mellón, J. y Hernández-Carr, A. “El crecimiento electoral de la derecha radical populista en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales” en *Política y Sociedad* Vol. 53, Núm. 1, 2016, p. 22.

¹⁶ Moffitt, B. y Tormey, S. “Rethinking Populism: Politics, Mediatization and Political Style”, 2014, op.cit.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 64.

objetivo de su pesquisa es tratar de superar esta sorpresa, mediante el desarrollo de un modelo de populismo entendido como un *estilo de política*. Un modelo que permite identificar los atributos que comparten los líderes que la literatura especializada califica de populistas, desde 1990 hasta nuestros días, sobre todo cuando apelan al “pueblo”, a la crisis económica permanente y a la necesidad de romper con la tradición.

En la misma línea, y evocando las aportaciones ya clásicas de Isaiah Berlín y Gino Germani, quienes ya apuntaban que el populismo podía presentarse en sociedades “al borde de la modernización” –lo que podría resultar inquietante para el caso de nuestro país–, Federico Finchelstein propone un marco histórico preliminar del populismo que también podría ayudar a entender su desconcertante *pendulación* entre izquierda y derecha. Con distinciones importantes entre las historias y las realidades actuales de Europa y América Latina –pues los populismos europeos están más cerca de la xenofobia fascista y del nacionalismo que los latinoamericanos, más inclinados hacia la izquierda–, para el autor el populismo ha sido siempre una respuesta a la crisis económica y/o de representación política que habría creado el fascismo primero –contribuyendo por cierto a su desaparición– y el neoliberalismo después. En otras palabras, un estilo político entendido como una *deriva ideológica*, que nos permite devolver el populismo a la historia, recordándonos que, al menos en su versión moderna y en América Latina, se trató de un fenómeno democrático, que surgió en 1945 como respuesta al post-fascismo de derecha; esto es, como la versión autoritaria de una democracia que toma la forma de un fenómeno recurrente y transhistórico¹⁸.

“(...) es importante estudiar este primer momento populista y luego evaluar sus fases históricas desde momentos pre-populistas y los precedentes proto-populistas de entre guerras en América Latina hasta posteriores bifurcaciones y repercusiones. Estas fases incluyen (i) el populismo de libre mercado en Argentina, Fernando Collor de Melo en Brasil, Abdala Bucaram en Ecuador y Silvio Berlusconi en Italia; (ii) el populismo neoclásico de la izquierda en Argentina (con las administraciones Kirchner), en Venezuela (con Hugo Chávez y Nicolás Maduro) y en Ecuador (con Rafael Correa) y (iii) populismo neoclásico de derecha y extrema derecha desde el neo-fascismo peronista de los años setenta hasta su actual predominio en movimientos que suelen estar en la oposición europea, entre ellos Ukip en Inglaterra, el Frente Nacional en Francia y Aurora Dorada en Grecia, entre muchos otros”¹⁹.

¹⁸ Finchelstein, F. “Returning Populism to History”. *Constellations* Vol. 21, N°4, 2014, pp. 467-482. Doi: 10.1111/1467-8675.12131

¹⁹ *Ibíd.*, pág. 468.

Desde luego que el peronismo en Argentina fue el primer movimiento que intentó adaptar el legado del fascismo a un nuevo marco democrático y representó el primer ejemplo de un moderno movimiento—régimen populista que, en su momento, supo interpretar una preocupación global compartida por pensadores y militantes anticomunistas mundiales, incluidos los fascistas, sobre la necesidad de superar la democracia liberal y el socialismo real. Pero, ante todo, sirvió para constatar que el populismo no era una simple revuelta frente a las elites y a las instituciones democráticas, sino más bien una crítica a la democracia desde el interior, que invocando el nombre del pueblo para enfatizar una forma de liderazgo vertical cuasi religioso, paradójicamente, trataba de resolver una crisis de representación al mismo tiempo que suprimía los controles y los equilibrios democráticos. El resultado ya lo conocemos: *“En contraste con el fascismo clásico, que usó la democracia para destruirse y establecer una dictadura, el peronismo se originó en una dictadura militar pero estableció una democracia autoritaria populista”*²⁰.

TRES. LA DERIVA POPULISTA

Pero, efectivamente, hoy el populismo no es ni argentino ni latinoamericano. Es un fenómeno global con historias distintivas europeas, norteamericanas y latinoamericanas. Es más, sabemos que en este lado sur del Atlántico el populismo ha ido adoptando la forma de una democracia autoritaria, pero no tenemos tan claro que las formas europeas y norteamericanas de populismo neoclásico de derecha estén igualmente comprometidas con la democracia formal. Y no se trata de menospreciar el peligro potencial que representa para la democracia los movimientos populistas sino, muy por el contrario, de asumir esta amenaza. Chantal Mouffe, haciéndose cargo de esta amenaza, vinculaba el surgimiento de los partidos populistas de derecha en Europa Occidental a la presencia de un consenso político de “Tercera Vía” entre los partidos políticos tradicionales. Por eso resultaba en ese momento (ahora también) tan urgente evitar con ellos descalificaciones morales apresuradas, pues, como la autora adelantaba, representar a los populistas como enemigos morales reforzaba un falso consenso entre “nosotros, los buenos demócratas”, frente a “ellos, los populistas malvados”. Según Mouffe, este maniqueísmo dificultaba el correcto funcionamiento de la democracia porque nos impediría tomar los resentimientos populistas seriamente, y sugería que la mejor manera de abordar el problema de los partidos populistas era tratarlos como todos los demás adversarios políticos legítimos, permitiéndoles, si fuere necesario, el acceso al poder²¹.

²⁰ *Ibid.*, pág. 478.

²¹ Mouffe, Ch. *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.

Algunos colegas sostienen que el consenso político al que alude Mouffe no solamente ha permitido la emergencia de derivas populistas en la izquierda, sino que nos ha dejado lisa y llanamente huérfanos de un pensamiento progresista, capaz de discutir al liberalismo rampante la orientación de las transformaciones materiales, sociales y económicas que deberían constituir oportunidades para generar una profunda actualización de la cosmovisión ideológica de la izquierda. Sin embargo, quienes hemos tenido la fortuna de formarnos en la tradición del socialismo británico solemos afirmar algo que probablemente despertará perplejidad por doquier: la verdadera ideología que hereda y continúa la tradición del liberalismo político no es el neoliberalismo, sino el socialismo. Esto es lo que le lleva a decir, con cierta sorna, a Fernando Atria que, en su pleno sentido histórico, “*el verdadero neo-liberalismo es el socialismo*”²².

Hanna Arendt solía afirmar con ironía que no hay nada más ingenuo que pensar, como sugería Aristóteles, que el ser humano es por naturaleza un *zoon politikon*. De hecho, si el socialismo hubiera comulgado con esta ingenuidad jamás se habría transformado en una ideología y la política nunca habría dejado de ser un asunto *de caballeros* con los recursos económicos y el suficiente tiempo libre para dedicarse a ella. El socialismo irrumpió en la escena social para politizar temas y problemas que hasta ese momento parecían “naturales”, como el acceso a los derechos políticos de las mayorías o el otorgamiento de derechos civiles al conjunto de la clase trabajadora. O dicho de otra forma, tanto el liberalismo como el socialismo fueron ideologías emancipadoras (como sostenían Marx y Engels en el *Manifiesto*), pues anunciaban que la aceptación de un nuevo contrato social (el Estado es el resultado político de ese contrato) acarrearía para muchos una vida mejor, siempre que el individuo reconociera estas ventajas y aceptara asumir ciertas obligaciones. Tanto la sociedad como el Estado eran figuras pensadas para asegurar, mantener y ampliar los derechos que el individuo ya poseía en el estado de naturaleza, de manera que así como el liberalismo abolió el Antiguo Régimen y terminó con el absolutismo, el socialismo y la socialdemocracia socavaron las bases del Estado liberal decimonónico, impulsando toda una legislación política y social. Curiosamente, esta legislación ha sido puesta en entredicho por el neoliberalismo, arrogándose principios que en teoría se declaran liberales, pero que en la práctica responden a debates propios del Antiguo Régimen. Efectivamente, el neoliberalismo no es más que el viejo y atávico conservadurismo, ese que se opuso tenazmente al liberalismo político en distintos momentos y que encarnó siempre la derecha en tiempos de cambio o de transición.

²² Atria, F. *La mala educación. Ideas que inspiran al movimiento estudiantil en Chile*. Santiago de Chile: Catalonia/CIPER, 2012.

Tiempo atrás, al hacerse cargo de nuestro creciente *malestar* generacional, el malogrado historiador Tony Judt se preguntaba si la socialdemocracia lograría desperezarse de la crisis de imaginación de la que vienen haciendo gala las ideologías contemporáneas, para entrar a discutir y ampliar el límite de lo posible impuesto durante los últimos treinta años por esta manera de entender el mundo y las relaciones sociales fundados en la sola persecución del beneficio material²³. Para Judt, la crisis de 2008 representaba para el socialismo democrático una ocasión excepcional para reaccionar, pues el problema mayor no apuntaba solamente a las consecuencias sociales y económicas de la crisis, sino a la incapacidad que había (y continúa) venido mostrado la izquierda en el momento de imaginar alternativas diferentes. Una izquierda impotente a la hora de ofrecer argumentos ideológicos nuevos para apoyar las reformas que necesitamos resulta especialmente dramático para los jóvenes, no porque no estén politizados, sino por la orfandad ideológica que sienten al momento de traducir sus necesidades políticas en un discurso y una práctica orientadoras. Aunque sabemos muy bien que la crisis a la que se refiere Judt involucró una considerable inversión de dinero público en el sector financiero privado, no contamos con prueba alguna para saber si esto se traducirá en hacer las cosas de otra manera o simplemente nos encontramos ante una “retirada táctica” (una más) de ese pensamiento único que ha prevalecido durante estos últimos treinta años. Esto equivaldría a decir, en términos económicos, que está muy bien que leamos de nuevo a Keynes, pero que esa lectura será inútil si no repensamos el rol del Estado y del régimen de lo público, porque hoy (casi) nadie defiende lo público. Hoy el Estado sigue siendo ese *mal menor* al que recurren conservadores y progresistas cuando las cosas van mal, como prueba el hecho que tras la crisis de 2008 muchos trataron de volver a la normalidad lo antes posible –lo siguen haciendo– aunque millones de jóvenes de todo el mundo se muestren obstinados en no olvidar.

Comparto con Tony Judt la voluntad de aprender a construir nuestro propio capital intelectual. Tengo la intuición que a veces la originalidad del discurso no está en la sagacidad para plantear nuevas interrogantes, sino en la obligación ética que tenemos de replantear viejas preguntas. Muchas de mis preguntas, sin duda, están comprometidas con el debate sobre el futuro del socialismo democrático, sobre todo en la deuda que tenemos con un pasado muchas veces desconocido y en la convicción de que este pasado, lamentablemente, no nos da respuesta alguna para seguir mirando hacia adelante. Por eso creo que nuestra generación, efectivamente, tiene que tener su propia voz sobre los grandes problemas del presente, esos que están generando

²³ “Hay algo profundamente erróneo en la forma en que vivimos hoy (...) Durante treinta años hemos hecho una virtud de la búsqueda del beneficio material: de hecho esta búsqueda es todo lo que nos queda de nuestro sentido de un propósito colectivo”, en Judt, T. *Algo va mal*. Madrid: Taurus, 2012.

una desigualdad en la distribución de la riqueza individual sin parangón desde la primera mitad del siglo XIX. Estos son las desiguales oportunidades de acceso a los servicios—muy evidente ya si observamos, por ejemplo, la situación en la que está la infraestructura pública en buena parte del mundo desarrollado—; las injusticias de clase y la explotación económica; la corrupción y el uso privilegiado en el acceso a la información que se constata por doquier; la resistencia de una pobreza estructural que hemos sido incapaces de frenar; el desempleo crónico y el subempleo explotador, especialmente entre jóvenes y mujeres, combinado con restricciones severas en el acceso a la educación. Y qué decir de la salud.

Volviendo al argumento de Judt, cualquiera de estos problemas servirían hasta hace muy poco como debates para centrar las diferencias entre izquierda y derecha. Y es que—continúa Judt, haciéndose eco de los economistas y liberales políticos clásicos— no importa lo rico que sea un país, sino lo desigual que sea. Cuanto más desigual, más problemas sociales presenta. Por esa razón, varios países de la Europa del norte presentan muchos menos problemas sociales que Estados Unidos, Francia, Italia o España. El modelo de bienestar escandinavo no es tal por el hecho que no presente problemas graves relacionados con el alto nivel de presión fiscal que requiere su financiamiento, sino porque nos enseña que, al contrario de lo que pensamos en Chile, “*nadie puede hacerse a sí mismo*”. Islandeses, suecos, noruegos, finlandeses y daneses tienen muy claro que todos somos beneficiarios de quienes nos precedieron y que tenemos responsabilidades con quienes nos sucederán; que todos necesitamos cuidados y servicios cuyos costos debemos compartir. El modelo de bienestar nórdico puede que sea el último baluarte de una democracia basada en esa *confianza civil* que se obstina en no sucumbir al falso dilema que ha tratado de imponer la cultura política dominante: más Estado o más mercado. El futuro de la democracia se juega mucho más en la forma de Estado de la que nos dotemos, porque las amenazas y riesgos políticos, económicos y naturales no nos pondrán en el falso dilema de elegir entre más Estado o más mercado, sino entre dos Estados muy diferentes: uno que está llamado a seguir la senda de las libertades civiles, políticas, sociales y culturales, y otro fundado en un nuevo despotismo, más o menos ilustrado, pero siempre elitista, corporativo y/o tecnocrático.

El problema de contextualizar y poner al día el marco referencial de la izquierda descansa en el hecho que mientras seguimos discutiendo sobre los orígenes intelectuales liberales de la izquierda actual, una de las raíces de su otra herencia ideológica ya no existe. Me refiero a la experiencia del llamado socialismo *real*, en la forma de un sistema de gestión económica ensayado en los países del este europeo durante casi medio siglo. Pero, otro asunto muy diferente es afirmar que el socialismo ya no existe, por el hecho de haber sucumbido como alternativa

frente al capitalismo en todo aquello que tiene que ver con la producción, la distribución y la gestión de la riqueza de las naciones. Esto ha sido expuesto majaderamente por buena parte de la derecha, al constatar el fracaso de lo que en algún momento se presentó ante la historia como la experiencia de una suerte de versión *científica* del socialismo.

Terminando la década de 1990, Anthony Giddens²⁴ se preguntaba si era *suficientemente de izquierdas* la socialdemocracia o si problemas nuevos, como la relación con la naturaleza, la calidad de vida, el orden económico internacionalizado, la educación pública y el individualismo rampante, podían abordarse manteniendo los valores tradicionales de la izquierda. ¿Cómo podía fortalecerse el valor de la libertad desde la izquierda?; ¿con más igualdad a costa de menos libertad?; ¿con más Estado y menos mercado?; ¿con otra relación entre ambos? ¿Cómo habríamos de entender la igualdad y la fraternidad desde la izquierda y cómo dar a este nuevo programa un estilo inconfundiblemente progresista que nos diferenciara del paternalismo conservador? ¿Por qué la globalización parecía haber superado a la izquierda y se había transformado en la mejor aliada de la derecha liberal? ¿Iba a contentarse la socialdemocracia con *civilizar* al capitalismo de vez en cuando o íbamos a pensar en un modelo de desarrollo definitivamente más humano y menos cruel? Finalmente, ¿quiénes nos acompañarían en esa aventura?; ¿quiénes serían nuestros aliados? ¿Servirían las estructuras partidarias clásicas para encantarlos? ¿Cómo representar esos nuevos intereses?; ¿nos aproximábamos de manera inexorable hacia un modelo de sociedad desmovilizada y despolitizada o hacia una sociedad fuertemente politizada, pero huérfana de representación?

Las preguntas de Giddens siguen vigentes. Lo que sonroja son las respuestas que la socialdemocracia ha ofrecido durante los últimos veinte años. Como muy bien advertía ya Ralf Dahrendorf²⁵ semanas después de que las propuestas de Giddens se transformaran en el nuevo catecismo progresista, la *Tercera Vía* muy pronto adoptaría una visión del mundo hegeliana, reflejada en la necesidad de una ideología unificada, superadora y no alternativa frente a las demás ideologías, algo especialmente peligroso en un mundo como el actual, en el que la internacionalización financiera y el adelgazamiento del Estado de Bienestar (caballos de batalla de esa *Nueva Izquierda*) no han acarreado ganancia alguna en términos de más libertad y más o mejor democracia. Muy por el contrario, esta llamémosle *tendencia central* de la que ha hecho gala la socialdemocracia desde los noventas, seducida por esa tentación hegeliana, ha terminado por desnaturalizar los valores socialdemócratas asociados a su ideología. Y el resultado

²⁴ Giddens, A. *La Tercera Vía. La Renovación de la Socialdemocracia*. Madrid: Taurus, 1999.

²⁵ Dahrendorf, R. "La tercera vía y la libertad". *Archivos del Presente*, Vol. 5, Nº 18, diciembre, 1999.

es que hay una percepción generalizada de que, cuando se tratar de elegir entre liberales y socialdemócratas, da igual quien gobierne, lo que, a nuestro juicio, ha tenido un coste altísimo en términos de calidad de la democracia que se puede medir en la constante irrupción de valores conservadores en la retórica de la política.

Y es que la socialdemocracia parece haber olvidado que las ideologías no son una falsa conciencia que tenemos el deber de desenmascarar si deseamos superar nuestros prejuicios, sino, ante todo, un sistema de creencias que nos permite dar forma organizada a una visión de la realidad que vivimos. Como sugiere un trabajo compilatorio reciente, que se atreve no solamente a definir un constructo ciertamente esquivo, sino también a ofrecer un instrumento para medirlo: "(...) la ideología es una forma de dar cuenta de unos acontecimientos antes que otros e interpretarlos de un modo concreto, preferir un mundo (...) y actuar en el mundo"²⁶. Pensar en las ideologías como un conjunto de creencias falsas o de meros sistemas de dominación, continúa el autor, "implica con facilidad un único modo de tomar buenas decisiones, justificado desde el conocimiento técnico (...). Esta lógica lleva a confundir los campos de las decisiones ideológicas y las técnicas, como si cualquier aspecto de la realidad pudiera ser abordado desde cualquiera de ambos"²⁷. Una "aversión" hacia lo ideológico, que ha tenido como consecuencia una despolitización de la política que ha desnudado una impotencia de los partidos tradicionales inversamente proporcional al crecimiento, al despunte de una deriva populista que empuja a los electores hacia los extremos del espectro político, únicamente para castigar la política de los Gobiernos de turno.

Del otro lado, tampoco los partidos que promovieron la desregulación ofrecen ya soluciones. El monstruo que crearon se ha vuelto también contra ellos y ha levantado un vendaval que ha arrastrado a todos los partidos democráticos, cuya suerte electoral cuando están en el Gobierno es siempre adversa, con independencia de su signo político. Si todos los partidos, absolutamente todos –incluidas por cierto las llamadas nuevas fuerzas populistas– se muestran impotentes para afrontar la crisis actual, que es una crisis de la sociedad en su conjunto, ello quiere decir que el paraíso de los mercados desregulados no solo empujó en dirección a la catástrofe, sino que, además, destruyó por el camino los instrumentos que ardua y pacientemente habían elaborado los sistemas democráticos para evitarla. Por eso, el error más imperdonable que cometió la socialdemocracia cuando se dejó encandilar por la Tercera Vía fue olvidar que si

²⁶ Manzano-Arrondo, V. "Ideología y aversión ideológica". *Revista Internacional de Sociología* 75 (3): e068. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.15.117>, 2017.

²⁷ Manzano-Arrondo, *Op cit*, p.5.

bien “socialismo” y “propiedad pública” son dos términos indisolublemente unidos. Sería un error imperdonable que tales consideraciones doctrinales sobre el más adeudado sistema de propiedad opacaran el corazón mismo de la tradición socialista, impidiéndonos ver que tales discusiones no son sino corolarios de convicciones y creencias previas: hemos olvidado que los acuerdos económicos que discute el socialismo en sus orígenes, siempre están subordinados a fines morales que conforman también valores sociales.

EPÍLOGO

Decía Hannah Arendt que los seres humanos no podemos vivir sin prejuicios y que no hay ninguna forma societal que, sobre la base de esos prejuicios –en sociología solemos usar el nombre más rimbombante de “representaciones sociales” e “imaginarios”–, admita o rechace una serie de comportamientos. La política, entre otras cosas, tiene como deber aclarar esos prejuicios, porque el pensamiento político se sustenta básicamente en la capacidad que cada uno tiene de juzgar sobre los asuntos comunes. Por eso justamente es durante las crisis históricas –añadía Arendt– cuando los prejuicios nos hacen *perder el equilibrio* y comenzamos a dejar de confiar en ellos, porque precisamente es durante las crisis cuando pierden su valor legitimador²⁸ o, para usar una expresión de Marshall Berman, *todo lo que parece sólido se desvanece en el aire*.

La política es también una manera implícita de concebir el orden social, que conlleva alguna apuesta ética acerca de la naturaleza humana y algún tipo de convicción moral que justifica permanentemente el comportamiento de quien la ejerce. La política es una promesa enmarcada en un discurso que valora la realidad y, en cuanto tal, debiera hacer gala del pluralismo ideológico necesario para presentarnos distintas opciones y proyecciones sobre el acontecer social, proponiendo diferentes modelos de sociedad y desafiando nuestra imaginación cuando nos invita a ejercer el derecho de elegir entre opciones distintas.

El pluralismo globalizado que defienden algunos teóricos liberales ha sumergido el papel constitutivo que le corresponde al antagonismo en la confrontación política, alejando con ello los elementos deliberativos del debate sobre la representación electoral²⁹. Ocurrió también en

²⁸ Arendt, H. ¿Qué es la política? Barcelona: Paidós, 2005.

²⁹ Aguirre, F. y García Agustín, O., “Más allá del malestar. Una hipótesis sociológica sobre el significado político del movimiento estudiantil chileno” en *Revista Sociología e Política*, Vol. 23, n°53, 2014, pp.

Chile, donde tras la recuperación del régimen político democrático, los gobiernos de la Concertación³⁰ fueron instalando un estilo de gobernabilidad que rápidamente mostró una indisimulada indiferencia para desarrollar un debate que aceptara los disensos de forma positiva, de modo que pudieran ser procesados no para transformarlos en consensos forzosos o superficiales sino para integrarlos como diferencias positivas y facilitadoras de nuevos debates. Parece indudable que la *democracia de los acuerdos* fue tan responsable de la estabilidad institucional de los 90 como de enmudecer la necesaria discusión sobre nuevos problemas emergentes, espoleando un miedo al debate y a declarar una posición disidente, que terminó catapultando una creciente desafección del ciudadano frente a una clase política que parecía preocupada de declarar que *las instituciones funcionaban*, pero que apenas incentivaba la discusión sobre la calidad o las competencias de esas mismas instituciones.

Chile, con una de las peores distribuciones del ingreso del mundo, una vida civil aún marcada por atávicas muestras de intolerancia y exclusión, un sistema político y un estilo de gobernar restrictivo respecto al desarrollo de las libertades; en fin, en una sociedad aún políticamente invertebrada, temerosa y maniatada por la ausencia de medios de comunicación que se comporten como verdaderos vehículos desde los que se pueda debatir temas de interés general con la debida objetividad, lo que parece demandar nuestro país es que las autoridades estén a la altura de lo que esos cambios exigen.

En Chile, se ha producido un verdadero cataclismo en todas las instituciones sociales. Creo que este es el verdadero valor de los nuevos movimientos sociales: nos están avisando que la conmoción es de tal magnitud que se muestra capaz de desnudar de golpe todos los cambios que debemos acometer en el ordenamiento legal, económico y político. Todos –padres, colegios, universidades, empresarios, políticos y periodistas– tenemos el deber moral de estar a la altura de las circunstancias, porque la calidad de la respuesta de las autoridades frente a estos conflictos marcará el rumbo de nuestra democracia. Lo que está en juego es nada menos que un nuevo contrato social, y, salvo que uno apele al catecismo de un anarquismo rancio, no se puede convivir sin autoridad, pero, en los tiempos que corren, tampoco se puede garantizar el orden y la cohesión social apelando exclusivamente a la verticalidad que impone la obediencia frente a una autoridad legítima. La autoridad de un régimen democrático descansa, en primerísimo lugar, en una moral capaz de permear las normas y los procedimientos que regulan las

147-162. DOI 10.1590/1678-987315235308

³⁰ La Concertación de Partidos por la Democracia era el nombre de la coalición de partidos de centro izquierda que gobernó Chile desde 1990 hasta las elecciones presidenciales de 2010.

relaciones de poder, de modo que si la sociedad no se reconoce en esa moral colectiva, difícilmente las normas y los procedimientos serán considerados legítimos. Creo que las señas que nos envía el movimiento estudiantil y social apuntan a la necesidad que tiene el país de contar con autoridades cuya legitimidad no descansa únicamente en la legalidad, sino en la moralidad que se deriva de un comportamiento ético. Es decir, que el actuar de las autoridades esté orientado por una conducta coherente con valores y principios que se han hecho explícitos previamente. Esto vale para todo tipo de autoridad, pero, especialmente, para una clase política cuyo comportamiento –lamentablemente– muchas veces se aparta de esa regla.

Y quienes observamos desde la atalaya de la academia, ¿qué debemos hacer? Apenas dos meses después de que las tropas alemanas cruzaran la frontera de Polonia, en 1939, Albert Camus redactó un pequeño ensayo para *Le Soir Républicaine*, el diario argelino en que por aquel entonces el escritor desempeñaba el rol de codirector. El texto, que jamás llegó a la imprenta por la mordaza que imponía la censura del momento, ha sido rescatado recientemente gracias a la sagacidad de una investigadora francesa, lo que permitió su feliz publicación un tiempo atrás en las páginas culturales del diario *Le Monde*. El tema que preocupa a Camus, más allá del alegato por la libertad de prensa del que hace gala, es la obligación que asiste a cualquier ciudadano en momentos críticos, como los que se avecinaban entonces en toda Europa, para defender su propia libertad. Y acude para ello a los cuatro preceptos que dignifican la labor del periodismo, que me permito extender al ejercicio de cualquier otra profesión: *lucidez, desobediencia, ironía y obstinación....*

El texto de Camus también resulta conmovedor para quienes vivimos en Chile, porque la globalización no puede ser solamente una palabra ineludible en cualquier debate intelectual, ni la excusa para justificar de nuevo la expresión “o conmigo o contra mí”. La globalización, si pretende ser algo nuevo y un aporte realmente civilizador, requiere de sólidas bases éticas y de voluntad política con verdaderas pretensiones de universalidad. Si no hacemos esto, la globalización seguirá siendo percibida como una muestra más del ignorante etnocentrismo occidental y un pretexto para la imposición de intercambios mercantiles. Dicho más rudamente, seguirá generando populismo y violencia. Esta insinuación, para que pensemos en un nuevo contrato social universal, es una tarea imponente y está llamada a ser el horizonte de la cooperación entre culturas que deberemos abordar durante este nuevo siglo. Probablemente, esta vez sí, será toda una revolución. Pero, ¿por dónde empezar?

El 18 de abril de 2016, un joven era entrevistado como protagonista impensado de una nota en la que se daba cuenta del hallazgo de una de las tres personas que hasta ese momento permanecían desaparecidas después de que un aluvión de lodo y piedras demoliera vidas y

hogares en medio del temporal que azotó el Cajón del Maipo durante todo ese fin de semana. El muchacho aparentaba tener menos de veinte años y contestaba como podía las preguntas a las que le sometía el reportero de turno, intrigado por saber cómo diablos este imberbe, que llevaba veinticuatro horas colado de rondón entre un grupo de expertos en este tipo de pesquisas, había logrado dar con el cuerpo de una de las víctimas. El joven no había necesitado curso alguno de adiestramiento ni experiencia de campo para hallar el cadáver de la mujer que horas después sería devuelto a sus seres queridos. Por su boca supimos solamente que conocía el lugar y que su entrañable intuición lo había llevado, junto a otro amigo, a un lugar donde ni los caninos más avezados intuían que podía estar el cuerpo de esa persona. Solamente, entre sollozos, alcanzó a decir: "*¿cómo no iba a salir a buscar!: era mi vecina*"...

El ejemplo de este muchacho me recordó el pretexto que da título a una de las obras menos conocidas de quien creo que es uno de los mejores escritores actuales en lengua castellana. En una suerte de crónica–ensayo–novela (*Anatomía de un Instante*), Javier Cercas, tomando como excusa el (¿simple?) gesto de un político durante la tarde nefasta del 23 de febrero de 1981, en medio del asalto a la sede del Congreso de los Diputados por parte de un grupo de militares golpistas, arma una trama sobre esos años decisivos de la transición política española justamente a partir del instante en que el entonces presidente del gobierno español en funciones permaneció sentado mientras las balas de los fusiles percutados por los golpistas se ensañaban a tiros con el techo del hemiciclo. ¿Dignidad?; ¿serenidad?; ¿responsabilidad?; ¿compromiso?; ¿amistad cívica? Tampoco sabría muy bien cómo relacionar el gesto de un político de los setenta con la expresión de un joven chileno de nuestros días. Ni Chile, afortunadamente, está bajo la amenaza de una nueva asonada militar, ni España pasa por un momento político donde brille precisamente la amistad cívica. Solamente intuyo que andamos –allá y acá– huérfanos de gestos que nos recuerden que, como ciudadanos, tenemos una buena razón para querer seguir viviendo juntos.

¿Cómo teorizar la frontera que divide un populismo de derechas de uno de izquierdas?

Una revisión del deseo y el trauma como aglutinadores de identidades colectivas en el neoliberalismo

Rubén Pérez-Hidalgo

Lecturer of Spanish and Latin American Studies
University of Sydney

RESUMEN

Desde que Ernesto Laclau y Chantal Mouffe consolidaran el cuerpo teórico del populismo alrededor de la construcción del deseo político por medio de significantes vacíos, se ha ido teorizando un paradigma de lo populista basado en los poderes genésicos del mismo. Es decir, se ha estudiado los diferentes momentos populistas como una matriz creadora de empoderamiento político. Sin embargo, en este ensayo me propongo explorar el sujeto populista como el resultado de una experiencia traumática. En este sentido, desde una revisión de cómo funcionan los deseos y los traumas en la construcción de identidades políticas en un contexto neoliberal, estableceré un acercamiento teórico a la distinción categorial entre un populismo de izquierdas y un populismo de derechas.

INTRODUCCIÓN

Todd McGowan, en su libro *The end of Dissatisfaction?*, argumenta que las sociedades capitalistas han evolucionado desde la era de la prohibición –esto es, el sacrificar la vida en pos de bienes en política, en la sociedad, en el lugar de trabajo, en la familia...–, hasta llegar a nuestro tiempo actual regido por un disfrute comandado –como en el famoso slogan en inglés “Enjoy Coca-Cola”¹. Si a un nivel sistémico, al nivel de cómo se estructuran las sociedades, esta distinción es verdaderamente pertinente, creo que cuando se habla de cómo los individuos perci-

¹ McGowan, T. *The End of Dissatisfaction?: Jacques Lacan and the Emerging Society of Enjoyment*, Albany: State of New York Press, 2004, pág. 71.

ben la sociedad –esto es, cuando desde la subjetividad se atraviesa el reparto estructural de lo social–, en el tardo-capitalismo, ese disfrute comandado vive codo con codo junto al concepto de prohibición previamente mencionado.

Esta percepción es importante porque revela dos maneras radicalmente diferentes pero complementarias de pensar lo social; maneras que de forma paradójica son intrínsecas a las subjetividades creadas en el post-capitalismo. Y es esto el origen argumental de este ensayo. Es esta naturaleza paradójica lo que permite la emergencia de dos lógicas políticas enfrentadas y aparentemente opuestas: un populismo de izquierdas y un populismo de derechas, términos problemáticos, pero que para facilitar una comunicación más directa dejaré sin matizar. De esta primera premisa se abre una serie de preguntas que de un modo u otro propongo discutir: ¿Qué se encuentra en la raíz de la distinción entre estos dos tipos de populismo? ¿Hay algo más que unos supuestos de diferenciación de contenido o agenda política? Es más, ¿hay algo más que una mera diferenciación de contexto histórico y contexto geo-político? En otras palabras ¿se puede establecer una distinción teórica (en términos de categoría analítica) entre las presidencias de Hugo Chávez en los primeros años del milenio y el llamado neo-populismo de Alberto Fujimori en la década de los noventa? ¿cuál es la diferencia categorial entre Marie Le Pen en Francia y Podemos en España? ¿o es que a todos ellos simplemente se les puede acomodar bajo la categoría de populismos?

UN PRIMER OBSTÁCULO: LA AMBIGÜEDAD

La desambiguación del populismo se complejiza ya desde la propia articulación teórica de cómo se construye un pueblo. De tal modo, la teoría populista no distingue de forma categorial y sistemática entre un populismo democrático (o de izquierdas) y un populismo autoritario (o de derechas). Chantal Mouffe junto a Íñigo Errejón en su libro en *Construir pueblo* se refieren, por ejemplo, a Marie Le Pen del Frente Nacional (en Francia) de la siguiente manera:

“Hay que reconocer que los populistas de derecha ...entienden mucho mejor la naturaleza de la lucha política de que la mayor parte de los partidos progresistas. Por ejemplo, ellos entienden la formación de identidades colectivas y que la política consiste en construir un nosotros. También entienden el papel de los afectos colectivos... en la construcción de un nosotros”².

² Mouffe, C. y Errejón I. *Construir pueblo: Hegemonía y radicalización de la democracia*, Madrid: Icaria,

En este sentido, el proceso de creación de identidades colectivas se equipara tanto a derecha como a izquierda en su raíz categorial. No hay una distinción esencial, sino una distinción en la superficie política (en cómo se utilizan los mecanismos de la estrategia populista). Igualmente, Ernesto Laclau entiende la “Larga Marcha” de Mao Tse-Tung y la campaña de Adhemar de Barros (político de extrema-derecha cuya campaña tenía el lema de “Roba, pero hace”) a la presidencia de Brasil en la década de 1950 desde la similitud estructural de sus proyectos populistas: “El elemento común está dado por la presencia de una dimensión anti-institucional, de un cierto desafío a la normalización política, al orden usual de las cosas”³.

Es más, para añadir mayor complejidad al asunto, siguiendo esta misma lógica otros académicos han categorizado a la llamada década perdida en los noventa en América Latina como una etapa neo-populista, desde la cual al mismo tiempo han teorizado al populismo como categoría política. Así, Bruce H. Kay analiza la etapa de Alberto Fujimori en Perú como “Fujipopulismo” y pone como ejemplo de esto sus frecuentes visitas a la región andina, donde el líder peruano podía ser visto con el poncho y el chullo quechua mientras inauguraba cualquier tipo de infraestructuras. En el fondo, Kay nos relata, como expresión de este tipo de populismo, que era habitual que se oyera el jaleo de “Chino, Chino, el pueblo está contigo”⁴. Así, parece que la construcción de un pueblo en todos los casos es *en esencia* la misma. Por lo que cabe de nuevo preguntarse: ¿No habría que hacer una distinción estructural entre Fujimori y Mao Tse-Tung? ¿No sería necesario separar en categorías teóricas diferentes tales amalgamas de populismos?

Para desempacar esta amalgama de acercamientos teóricos al populismo, hay que señalar primero los límites históricos y geográficos del objeto de mi discusión. Históricamente hablando, encuadraré mi argumento dentro de la etapa neoliberal, especialmente después de la caída del muro de Berlín y la simbólica percepción de derrota del comunismo soviético. Si esta delimitación histórica es fundamental teóricamente para la discusión, pues entiendo que el establecimiento del neoliberalismo es un corte de época, las restricciones geográficas responden más a una limitación metodológica. De tal modo, tengo en mente en este análisis el contexto americano y europeo fundamentalmente, aunque intuyo que este debate puede ser extendido a cualquier otra área geográfica afectada de forma similar por el neoliberalismo.

2015, pág. 58.

³ Laclau, E. *La razón populista*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005, pág. 156.

⁴ Kay, B. H. ““Fujipopulism” and the Liberal State in Peru, 1990-1995” en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 38, núm. 4, 1996, p. 56.

Junto a esta limitación estructural, hay que establecer una constricción terminológica. Así tengo que inevitablemente empezar por una definición del término populismo. Todo ello a pesar de lo que Francisco Panizza ya nos advertía por el 2005 en una introducción a un compendio de artículos sobre populismo: "Se ha convertido en un cliché comenzar escribiendo sobre populismo lamentando la falta de claridad conceptual para luego empezar a dudar sobre su utilidad para el análisis político"⁵. No en vano más de una década después el término sigue en disputa. No obstante, hay un consenso general sobre una serie de principios teóricos elementales primeramente establecidos en *Hegemonía y estrategia socialista* de Chantal Mouffe y Ernesto Laclau, y luego sistematizados por éste último en su fundacional libro *La razón populista*.

Creo, además, que la disputa sobre el término populismo es fruto de una pregunta implícita en el concepto que la delimitación terminológica nos fuerza a plantearnos; esto es: ¿Cómo es que una práctica política (la organización a-sistemática de lo social) llega a ser método político (la gobernanza sistemática de lo social)? La respuesta nos obliga a remontarnos al menos hasta el origen de la ciencia política como campo del saber y específicamente a la teoría de estado pensada desde Maquiavelo. El Estado con Maquiavelo se sale del plano ideal, lo teóricamente concebido desde la República de Platón y la política aristotélica, y pretende ser universalmente aplicable. De tal modo Maquiavelo concibe al Estado como razón, de ahí razón de Estado, "como conocimiento de los medios más adecuados para fundar, conservar e incrementar un dominio"⁶. Siguiendo la concepción de Maquiavelo, pensando el dominio como la hegemonía, una puerta se abre para la comparación directa con la teoría populista de Laclau. Este autor teoriza la colectivización de subjetividades (la construcción del "pueblo") desde el concepto gramsciano de hegemonía. Antonio Gramsci, a su vez, buscó avanzar la teorización marxista de la relación entre lucha de clases y el Estado por medio de una lectura del poder hegemónico en *El príncipe* de Maquiavelo. Tanto Maquiavelo como Gramsci son esenciales para Laclau porque obligan a replantearse cómo la práctica se convierte en método.

Laclau configura la respuesta a esa pregunta por medio de una concepción del poder agonística, definida por un conflicto constante entre pueblo y élite. Este conflicto está regulado de forma relacional y contingente por medio de la hegemonía, la cual no necesariamente establece un determinado poder político. Aquí Laclau se separa de Gramsci, ya que este último equipara la construcción de hegemonía con la cimentación de conciencia política. En Laclau, la hege-

⁵ Panizza, F. *Populism and the Mirror of Democracy*, Londres: Verso, 2005, pág. 1.

⁶ Donaldson, P. S. *Machiavelli and Mystery of State*, Cambridge: Cambridge University Press, 1992, pág. 112.

monía cumpliría la función de legitimar al poder político; algo que es primordial en la teoría populista, donde lo que está en juego es la *identificación* (palabra clave aquí) de las fronteras que marcan un determinado conflicto. Esto es, el populismo es un proceso fundamentalmente identitario donde lo primordial es la definición de la diferencia entre un sujeto popular hegemónico –un pueblo, un nosotros, un abajo–, y un Otro establecido pero marginal –una élite, un ellos, un arriba–. Es por esto que el populismo supera la relación casuística entre movimiento e ideología, y como Laclau afirma: el populismo no es identificable con una base corporativa específica, porque el populismo no es un movimiento, sino que es una lógica política.

Teniendo esto en cuenta, el populismo se define como un medio de identificación que genera subjetividades colectivas dentro de una lógica hegemónica en conflicto permanente. Si aceptamos esta premisa, yendo ahora al campo de la semántica, populismo sería más apropiadamente usado como adjetivo: como en el caso de gobernanza populista o política populista. Si el populismo no es un movimiento, a nivel teórico-semántico, debería ser problemática su nominalización; ya que el populismo no sería el agente (el sustantivo propio) de una acción ideológica particular, sino que tendría el valor de una adjetivación.

Dentro de un acercamiento más canónico de cómo los sistemas políticos operan dentro de un paradigma ideológico dado, para que lo populista se convierta en populismo, se tiene que dar un proceso de adquisición de conciencia ideológica; del mismo modo que por ejemplo la caída del zar ruso en 1917 fue el producto de un proceso de concientización ideológica que culminó en la creación de la Unión Soviética. Esto es, siguiendo con la analogía semántica previamente establecida, para que un adjetivo se convierta en sustantivo en política, para que las ideas se conviertan en ideología, para que la práctica se haga método, un momento de epifanía tiene que darse. Sin embargo, el populismo es cualquier cosa menos canónico. Es más, el populismo dentro del marco que aquí propongo opera en un mundo donde la organización de masas es asistemática y está esencialmente fracturada. El populismo se articula transversalmente atravesando líneas de clase en determinadas encrucijadas históricas, y en esta encrucijada particular a la que aquí me refiero (en la etapa neoliberal), la percepción de la clase es fluida, cambiante y alienada de su principio teórico.

De tal modo, el populismo se articula desde una estructura no fundacional. Es un adjetivo que se piensa a sí mismo como un sustantivo. El populismo acompaña un cambio de ciclo, un cambio de paradigma al final del siglo XX, en el cual el contenido es necesariamente reemplazado por la forma para poder representar al propio contenido. Y esto es así porque el sujeto político perdió su capacidad de representación existencial cuando se tramó el fin de la historia después de la caída del muro de Berlín. El populismo en el siglo XXI está tendiendo un puente desde los

antiguos sistemas de representación política. Así el populismo, como lógica vehiculadora, es un adjetivo sustantivo. Tal cualidad de vehiculación nos recuerda de nuevo que hay que responder a la pregunta básica que aquí propuse: ¿Cómo se articula una cierta práctica populista en uno u otro método, en uno u otro populismo?

ARTICULANDO UN ACERCAMIENTO CATEGORIAL: EL DESEO COMO TRAUMA

Para responder a dicha pregunta hay que pensar al populismo como un producto de una crisis de representación masiva, la cual es a duras penas contenida por la conceptualización de representatividad de la democracia parlamentaria. En este sentido, Yannis Stavrakakis et al argumentan que el populismo en última instancia “representa a un sujeto popular excluido; es una multitud desafecta que reclama a la multitud como la única forma legítima de comunidad; es un sujeto universalizado que se identifica con la totalidad de la comunidad”⁷. Esta multitud es a-corporativa, no mediada por fronteras ideológicas. Es por esto que la representación de la lógica populista dentro de la arena política tradicional es extraordinariamente problemática. El populismo supone la representación de aquello que no puede ser representado. El populismo en este sentido es un ataque directo a los antiguos modos de representación política, algo que se asemeja a la teoría anti-representativa del anarquismo, dentro de un contexto neoliberal marcado por lo que Ranciere ha denominado como posdemocracia.

En esta posdemocracia, el consumo es lo más cercano al proceso político representativo que tenemos. A tal respecto Stavrakakis, nos da una nueva clave para entender la esencia del populismo en posdemocracia: “El neoliberalismo ha intentado establecer una democracia sin el demos, un régimen que actúa de forma autónoma al margen de los sujetos populares establecidos”⁸. Así, en la misma medida que el demos es reemplazado por el consumidor, el sujeto popular va perdiendo capacidad de representación. Esto es obvio después de la última crisis financiera, donde la incapacidad real e imaginada de pertenencia por medio del consumo inmediato y especialmente a futuro reclama nuevas lógicas de pertenencia dentro de un nuevo sistema de representación –algo que en realidad no es nuevo y que tiene lugar en otros

⁷ Stavrakakis Y. et al. “Contemporary Left-wing Populism in Latin America: Leadership, Horizontalism, and Postdemocracy in Chavez’s Venezuela” en *Latin American Politics and Society*, Vol. 58, núm. 3, 2016, pág. 58.

⁸ Stavrakakis Y. “The Return of the People: Populism and Anti-Populism in the Shadow of the European Crisis” en *Constellations*, Vol. 21, núm. 4, 2014, pág. 507.

momentos históricos, por ejemplo, en la Argentina del corralito, o en la Venezuela de los últimos años del “punto fijo”. Es así que la idea de pueblo emerge de nuevo a hombros de un dolor (palabra clave aquí otra vez) populista. Esto es nada más y nada menos que el retorno de lo inconsciente reprimido. Sin embargo, como noté al principio de mi argumentación, debido a que los sujetos viven y perciben los males sociales desde la naturaleza paradójica de su existencia dentro del neoliberalismo, aquello que estuvo reprimido –aquel pueblo de antaño simbólicamente organizado en la clase proletaria–, retorna tambaleante y *groggy*, sin un lugar fijo donde asirse, sin una explicación casuística para su dolor. He aquí que los populismos son comúnmente etiquetados como respuestas irracionales de sujetos enajenados producto de un determinado momento de crisis.

Yannis Stavrakakis, a través de Lacan, nos da la clave para comprender como el populismo va más allá de una supuesta enajenación contingente a una determinada circunstancia política. Sobre la base de la teoría populista de Mouffe y Laclau, Stavrakakis argumenta que la política populista primordialmente funciona alrededor de la fijación de una identidad discursiva en una sociedad donde el significado, la idea de la verdad, es exponencialmente inestable. De manera crucial aquí se apunta que “el problema de la identidad no es un problema de que el sujeto descubra o reconozca la verdadera esencia de su identidad, sino de que el sujeto la construya”⁹. Esta construcción se produce en relación a una dislocación del significado social que no es exclusivamente negativa -o como apuntaba al principio, puramente prohibitiva, que señala todo aquello que no es-, sino que también es productiva –esto es, capaz de producir identidad positiva, donde se identifica aquello que se es–. En este contexto marcadamente populista se crea y se sostiene el deseo de ser aquello que todavía no somos. Este proceso de identificación es luego reformulado por Stavrakakis en términos lacanianos por medio de la idea de *jouissance*: “Lo que Lacan ve en *jouissance* es inicialmente la sorprendente confluencia de la satisfacción con su propia negación: *jouissance* es la capacidad de obtener gusto en el disgusto, satisfacción en la insatisfacción”¹⁰. Este concepto psicoanalítico es usado para explicar cómo el deseo funciona más allá de la necesidad de placer consciente, y cuando es transferido al terreno de lo político, a Stavrakakis le sirve para desarrollar cómo el tándem poder-autoridad está marcado por la naturaleza paradójica del deseo. Y es por medio de esta paradoja que se entiende como se generan identidades populistas.

⁹ Stavrakakis Y. *The Lacanian Left: Essays on Psychoanalysis and Politics*, Albany: SUNY Press, 2007, pág. 68.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 78.

Pero para que el deseo exista es necesaria la presencia de una dislocación, de una carencia. Una teoría del deseo, especialmente en relación a cómo los afectos articulan la subjetividad, es esencial para entender los mecanismos de identificación del populismo. Sin embargo, no mucho se ha explicitado en referencia a la naturaleza dislocante del deseo dentro de esos mecanismos. Teniendo en cuenta todo lo dicho anteriormente, ahora argumento que al fijarnos en aquello que tiene que ser reprimido, en los deseos dislocados, se puede hacer una diferenciación esencial entre diferentes categorías de populismo. En otras palabras, al entender el populismo desde de una dislocación originaria en oposición a una experiencia traumática, diferencio un populismo de derechas y un populismo de izquierdas.

Se puede seguir el rastro del momento de concepción de tal diferenciación, a modo de sinécdoque, tomando la parte por el todo, cuando Margaret Thatcher afirma la inexistencia de la sociedad en favor del mercado. Lo que podría ser una simple anécdota ideológica de aquellos años de hierro, en realidad es una constatación en el plano discursivo de la implantación de una forma de ver el mundo, donde la competición y el interés individualista se superponen al bien común y a la creación de comunidades ideológicas. Es la instauración del neoliberalismo más allá de su materialidad económica. Es su instalación en el plano simbólico, donde el egoísmo no destruye a la solidaridad, sino que prioriza al primero sobre la segunda de forma absoluta. Así, ambos opuestos coexisten y son co-dependientes en una forma similar a cómo Lacan entiende el *jouissance*.

Es esta naturaleza paradójica del neoliberalismo que crea los dos tipos de desafectos propios de dos populismos enfrentados: Por un lado, aquellos que clamaban unas políticas del bien común contra el desarme de lo social enarbolado por los neoliberales se ven traumatizados por su falta de impacto en la sociedad, un trauma que aquí uso de una forma literal, no banalizada. Era como si en verdad el supuesto thatcherista se cumpliera, no existiese una fundación social, y que lo único que quedase fuera el reclamo impotente de dicha fundación. Por otro lado, las diferentes versiones del reaganismo y thatcherismo implantaron un ideal neoliberal emocionalmente híper-individualista. Un individuo que al fin y al cabo, aun en diferentes grados, solo puede defender su naturaleza neoliberal por medio de una estructura narcisista. El narcisismo aquí funciona simplemente como un mecanismo de defensa contra una desconfianza intrínseca a cualquier emoción fuera del individuo, puesto que la sociedad con todo su confort simbólico ha sido declarada inexistente.

Esto produce lo que Lynne Layton define como una laceración narcisista, esto es, un desorden psicosocial "infligido por la falta de reconocimiento del otro como un sujeto separado con su

propia necesidad de afirmación a la vez que de conexión”¹¹. El individuo neoliberal vive en un estado de ansiedad puesto que es incapaz de reconciliar su capacidad de afirmación con la capacidad de establecer conexiones fuera de su propia autoafirmación. El consumo, por ejemplo, es un síntoma de esta laceración narcisista. El acto de comprar, real e imaginado, se convierte en un símbolo de afirmación que produce placer, y al mismo tiempo, es un símbolo de la falta de conexión más allá del poder de compra, lo cual está en el origen de dicha laceración. Con estos dos paradigmas psicosociales en mente, uno puede entender el populismo como un modo de procesar el dolor político. En este sentido, habría dos maneras de lidiar con tal dolor: 1. Un populismo de derechas o antidemocrático originado en la laceración narcisista y 2. Un populismo de izquierdas o progresista causado en el trauma y sostenido por la promesa de su superación.

Al prestar mayor atención a la raíz categorial de estos populismos, uno puede diferenciar movimientos políticos opuestos que a menudo han sido caracterizados con la misma brocha gorda. Si el populismo progresista es un proceso de incorporación de una multitud en la afirmación de una nueva política del bien común, donde la conexión es intrínseca a la afirmación, el populismo antidemocrático es un proceso de exclusión de afirmación y reconexión de aquellos individuos neoliberales autoafirmados pero desconectados. Es decir, mientras que el populismo de izquierdas es una manera de recuperarse de un pasado traumático caracterizado por la pérdida –resaltar que la izquierda llegó a perder su norte ideológico, su legitimidad, y por perder perdió hasta la sociedad–, el populismo de derechas es un momento de catarsis; es una purga de las tensiones psicosociales por medio de la vuelta de la política; unas tensiones originadas en el desempeño de lo neoliberal, que solo pueden ser superadas desde la matriz exclusivista dada por el propio neoliberalismo.

El trauma referido anteriormente es especialmente importante en el contexto latinoamericano. Hay que recordar la traumática derrota de las guerrillas revolucionarias en los ochenta al tiempo que se implementan una serie de políticas económicas neoliberales de manera arrolladora hasta finales de los noventa. Se debe recordar que es durante esta época que Francis Fukuyama declara el fin de la historia, dándose a entender que cualquier teorización, y mucho menos implementación, de políticas del bien común son simplemente impensables. Tal cosa genera no solo un trauma político caracterizado por una falta absoluta de contra-hegemonía al neoliberalismo, sino también la cristalización de un trauma más tangible; un trauma que tiene

¹¹ Layton L. “Some psychic effects of neoliberalism Narcissism, disavowal, perversion” en *Psychoanalysis, Culture & Society*, Vol. 19, núm. 2, 2014, pág. 165.

que ver con la súbita realización de que la espiral de muerte y represión que se llevaron a cabo durante las confrontaciones militares de las guerrillas solamente ha dejado un rastro de muerte, más represión, y solo ha conseguido en el mejor de los casos la marginalización política.

CONCLUSIÓN

Y esto me lleva a una conclusión final, aunque todavía por desarrollar en detalle: estos populismos no son parte del mismo método, sino que están enraizados en la misma práctica política: Esto es, el retorno de lo popular reprimido; ambas son prácticas constituidas en una carencia, en la dislocación del sujeto. Por un lado, el individuo neoliberal vive en la era del disfrute comandado, como decía al principio de este ensayo, en el disfrute del "Enjoy Coca-Cola", y de manera más importante el disfrute del poder consumir el disfrute de una Coca-Cola, aunque este es un disfrute donde la capacidad de afirmación ha anulado la necesidad de conexión. Por otro lado, la visión comunitaria de lo social sueña con un pasado basado en la prohibición, regido por binarios, donde el sacrificio por una causa era más fácilmente establecido en relación a aquello que estaba prohibido. Así, por ejemplo, el individuo se oponía a la comuna y ambos se excluían mutuamente; el individuo estaba "prohibido" o no tenía lugar en lo común y viceversa. El populismo en este sentido que aquí he argumentado es un modo de procesar el pasado y crear un futuro. Sin embargo, el futuro al que nos lleve ese populismo es otro tema de discusión.

Cristina Kirchner: el populismo como relato

Damián Fernández Pedemonte

Universidad Austral (Argentina) y CONICET

RESUMEN

Este artículo conjetura que el populismo del kirchnerismo en la Argentina y, dentro de él, del discurso de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (CFK), es una estrategia de comunicación. Para eso se acude a la caracterización teórica de Laclau que entiende al populismo como una articulación discursiva. Efectivamente, en el kirchnerismo se cumplen las condiciones estudiadas por Laclau de reunir las demandas insatisfechas en una cadena de equivalencias y de delimitar un bloque popular para confrontar con un bloque de poder excluyente. En varios sentidos, el populismo de CFK es comunicación: porque contiene una estrategia de comunicación, una teoría de los medios, un modo de confrontar con los medios hegemónicos y una forma de relación con el pueblo. El dispositivo comunicacional específico construido por CFK es el relato, con su mito de origen, sus héroes y antagonistas, sus puntos de giro. Ahora bien, el relato como estrategia de comunicación no es privativo del populismo. Entonces, populismo califica la comunicación kirchnerista pero no al relato *per se*.

INTRODUCCIÓN

Las demandas populares han vuelto a ocupar el centro de la escena política en la Latinoamérica de principios del siglo XXI. El objeto de estudio de este artículo es una versión idiosincrática del denominado populismo latinoamericano: el kirchnerismo que gobernó en la Argentina desde 2003 hasta 2015. En concreto, el discurso de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner –CFK– (2007-2011 y 2011-2015) será aquí abordado como un caso del discurso gubernamental populista latinoamericano.

Mi propósito es comprender la interacción entre la comunicación y el populismo como ex-

presión política, ya que no de ideología, aunque pueda contenerla y en dosis abundantes. Me interesa más delimitar la estrategia de comunicación política del populismo que definir con precisión al mismo populismo, empresa esta última siempre incompleta y de tal ambigüedad que pone en dudas su utilidad. En el caso que voy a abordar, la comunicación está indiscerniblemente unida al modo de hacer política. Y si se trata de términos interrelacionados, de modo que una noción puede iluminar a la otra, aquí se pretende esclarecer desde el populismo una determinada estrategia de comunicación (y, más concretamente, de producción de sentido) y no a la inversa.

Se explorará la eficacia cognitiva de una metáfora: el populismo como comunicación. La hipótesis teórica de este artículo es que el populismo, en su versión latinoamericana, es, antes que una categoría socio-política, una forma de comunicación. Para avanzar en esa dirección será necesario, primero, estabilizar lo que se pueda el otro término de la comparación: el populismo. Lo haré desde el aporte teórico de Ernesto Laclau. Y eso por tres motivos: primero, porque es una caracterización contemporánea de los fenómenos que se propone describir: gobiernos populares de fines del siglo XX y principios del XXI en Latinoamérica. Segundo, porque Laclau estudia al populismo, como me propongo hacer acá, como manifestación discursiva. Tercero, porque el propio autor ha aplicado su aparato conceptual al caso que se analiza en este artículo, es decir, al discurso de Cristina Kirchner¹.

Volveré a un extenso corpus de discursos políticos de Cristina Kirchner ya analizados². Ahora

¹ "Laclau destacó en su última entrevista con LA NACION, en noviembre de 2013, que él ha tenido "un trato fluido y cordial con los presidentes recientes de la Argentina". "Con Cristina estuve tres o cuatro veces y tuvimos una relación muy cordial. La última vez, en 2012. Conversamos acerca de la situación política de América Latina, en un momento dado, incluso, hicimos algunos escauceos teóricos sobre Althusser y la verdad es que yo me siento muy satisfecho con la relación con ella y, sobre todo, con su proyecto", dijo. En ese momento, consideró que el gobierno de Cristina Kirchner "es populista en vocación y es menos populista en los hechos". "Por razones históricas, ella no puede ser una líder populista en el sentido que lo fue Perón. Y entonces va a depender más de la negociación con diversos sectores de la sociedad civil", definió. *La Nación*, "Murió Ernesto Laclau, referente intelectual del kirchnerismo", 13 de abril de 2014.

² En Fernández Pedemonte, D. "La guerra por las representaciones. Mediatización y disenso en el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner" en Fernández Pedemonte, Damián; Elizalde, Luciano; Riorda, Mario. *La gestión del disenso. La comunicación gubernamental en problemas*, Buenos Aires, La Crujía, 2011; pp. 105-150, se estudiaron 9 discursos pronunciados por Cristina Kirchner entre el conflicto con las entidades del campo (25 de marzo de 2008) y la promulgación de la Ley de Servicios

con el propósito de revelar cómo califica el populismo a esa estrategia discursiva, es decir, para preguntarme qué quiere decir que una comunicación política sea populista. Finalmente, esbozaré un análisis de los alcances y limitaciones que tiene la comunicación populista en el campo de la comunicación política actual.

Por lo tanto, se trata de tomar a CFK como un caso. Como caso es perfectamente delimitable. Sucede en el poder a su marido, Néstor Kirchner (10 de diciembre de 2007), quien muere antes de terminar ella su primer período presidencial (27 de octubre de 2010). Luego de un segundo período, inhabilitada constitucionalmente para una nueva reelección, su movimiento pierde las elecciones y ella pasa a un rol de política opositora, con liderazgo menguante y varias causas por corrupción en su contra. La sucede Mauricio Macri: un cambio de orientación institucional, política y comunicacional.

CONTEXTO TEÓRICO

Según Elórtégui, las corrientes teóricas más influyentes en los estudios sobre populismo han sido la estructural funcionalista y la latinoamericana³. Para la primera, la industrialización es el eje en torno del cual se constituye el populismo. Los diversos estudios que responden a esta corriente coinciden en asumir que el populismo aparece en sociedades en crisis, divididas entre el sector tradicional y el moderno. Para diversos autores de esta corriente, el populismo es un intento de síntesis entre los polos que tensionan a estas sociedades en transición, tales como países centrales vs periféricos, capital vs provincia, ideas nacionales vs ideologías importadas. El populismo es juntura: a la vez sutura y separación entre esos polos, que se piensan siempre desde la conciencia de la identidad pobre y tercemundista.

En el enfoque latinoamericano destaca Gino Germani. El proceso de industrialización en América Latina produce una serie específica de cambios (en la acción social, en la actitud política y

Audiovisuales (ley de medios: 21 de octubre de 2009). En: Fernández Pedemonte, D., "Matices de un relato de pocos matices. Comunicación gubernamental en la Argentina de los Kirchner" en Riorda, M. y O. Rincón (eds.), *Comunicación gubernamental en acción. Narrativas presidenciales y mitos de gobierno*, Buenos Aires: Biblos, 2016, se apela a discursos posteriores, del segundo mandato (2011-2015); también se analizaron los discursos de campaña del 10 de agosto de 2011 y del 29 de octubre de 2015 desde la perspectiva del uso de las *petites phrases*, para otra sede académica.

³ Elórtégui, C., *Populismo y comunicación. La política del malestar en el contexto latinoamericano*, Barcelona: Editorial UOC, 2013.

en las instituciones). La transición hacia la modernización provoca un fenómeno de “asincronía” entre los valores tradicionales y las mentalidades propias de las sociedades avanzadas. Este acomodamiento, coincide con una mayor movilización y deliberación, en democracias de baja institucionalidad. En esta perspectiva persiste una visión del actor político movilizado como masa, sujeto colectivo pasible de la manipulación demagógica de los líderes.

De estas dos vertientes –esto es, la estructural funcionalista y la latinoamericana–, surgen tanto visiones progresistas como reaccionarias del populismo. Por el contexto histórico estudiado tanto como por el contexto teórico de la producción de teoría casi no se le presta atención a los medios masivos de comunicación, aunque el uso de la radio y la televisión, así como la confrontación con los medios de prensa fue clave en el primer peronismo (primera y segunda presidencia de Juan Perón). Sidicaro distingue tres momentos en el peronismo: el fundacional, de gran apelación al pueblo y constitución de una identidad fuerte, por fuera de la lógica política partidario o institucional; el del retorno de Perón del exilio en los años setenta, en que el líder se reconcilia con la democracia de partidos; y el del gobierno peronista del nuevo período democrático después de la dictadura militar (Carlos Menem 1989-1999), en que el peronismo conserva sus componentes pero adopta ahora una ideología liberal, opuesta a las formaciones ideológicas tanto iniciales como setentistas⁴.

Según Sigal y Verón, el peronismo, más que una ideología, es una dimensión ideológica. La ideología es una noción pre-teórica, el modo en que solemos caracterizar -en forma homogénea- complejos conglomerados de pensamiento, como también los propios políticos suelen definir sus posiciones. La dimensión ideológica, en cambio, es un nivel de análisis del discurso, el que surge de contrastar un discurso con otros, las entidades (enunciadores y destinatarios) y las relaciones o componentes puestos en funcionamiento por los textos. Se puede encontrar similitudes en los tres peronismos desde el punto de vista del modo de vincularse con los otros actores políticos: trabajadores, opositores políticos, fuerzas armadas, etc. por ejemplo, aun cuando los contenidos de sus políticas fueran contradictorios. Según esta caracterización, el populismo no sería una ideología en el sentido sustantivo sino una propiedad del discurso, en el sentido adjetivo: una dimensión ideológica⁵.

⁴ Sidicaro, R., *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/ 1973-79/ 1989-99*, Buenos Aires: Siglo XXI Argentina, 2002.

⁵ Sigal, S. & E. Verón, “Prólogo” a *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires: Legasa, 1986.

El kirchnerismo constituye el cuarto peronismo no abarcado en la clasificación de Sidicaro. Como ya se señaló, CFK gobernó la Argentina durante dos períodos consecutivos (2007- 2011 y 2011-2015), al ganar dos veces las elecciones presidenciales por el Frente para la Victoria, una coalición fundamentalmente formada por el mayoritario Partido Justicialista y otros partidos minoritarios. Tanto “Néstor Kirchner” como “Cristina”, como se los denominó en los medios de comunicación, representan una expresión de izquierda del peronismo, que es un complejo movimiento popular originalmente de derecha, vertebrado sobre el sindicalismo y el Estado como principales articuladores de las identidades de los trabajadores. No es la primera vez, sin embargo, que la interpretación del peronismo en clave socialista cobra protagonismo en la historia reciente de la Argentina. Luego del golpe militar que derrocó a Perón, en septiembre de 1955, y hasta la elección democrática como presidente de Héctor J. Cámpora (mayo de 1973), se sucedieron gobiernos democráticos débiles y dictaduras militares con la proscripción del peronismo de toda actividad política. En torno del gobierno de Cámpora, la Juventud Peronista, específicamente la organización guerrillera Montoneros, ocupó el centro de la escena. Tras un exilio de 18 años, regresó al país Juan Perón; Cámpora renunció para convocar a elecciones que el Líder ganó con un 61,85% de los votos. Presidente por tercera vez, rechazó cualquier injerencia de Montoneros en el poder y desacreditó públicamente la interpretación socialista del peronismo.

El kircherismo gobernó durante 12 años con un modelo “nacional y popular” que incluyó fuerte presencia del Estado en la economía y nacionalismo en las relaciones internacionales. Su estrategia de posicionamiento de temas estuvo inicialmente orientada a neutralizar la influencia de posibles detractores de sus políticas, apropiándose de sus banderas. La anulación de los indultos a los militares acusados de violaciones a los derechos humanos, a través de la figura de los delitos de lesa humanidad, y el siguiente aceleramiento de sus procesos, por ejemplo, le ganó la adhesión de los organismos de Derechos Humanos.

En este punto, la posición teórica de Laclau nos va a permitir estabilizar la noción de populismo para poder indagar en la metáfora del populismo como comunicación. Lakoff ha mostrado cómo la política tiende a ser pensada a través de metáforas conceptuales, que describen un área conceptual en los términos de otra⁶. Esto es así, fundamentalmente, porque Laclau entiende al populismo como un espacio discursivo, dado que el discurso es un campo constitutivo de la objetividad social. Las relaciones entre los componentes en el discurso adquieren un rol constitutivo. El populismo, entonces, es una forma de articulación política basada en la cons-

⁶ Lakoff, G., *Política moral. Cómo piensan progresistas y conservadores*, Madrid: 2016, Capitán Swing.

trucción discursiva a partir de la relación de demandas populares insatisfechas que tienden a unificarse contra un poder hegemónico y excluyente. Así, Laclau define el populismo a partir de tres elementos estructurales. “la unificación de una pluralidad en una cadena equivalencial; la constitución de una frontera interna que divide en dos campos; la consolidación de la cadena equivalencial mediante la construcción de una identidad popular que es cualitativamente algo más que la simple suma de los lazos equivalenciales”⁷. La conexión de esta posición con las anteriores radica en que “el surgimiento del populismo está históricamente vinculado a la crisis del discurso dominante, que a su vez es parte de una crisis social más general”⁸. También se conectan en el rol cumplido por el líder -significante vacío- de reunir esas demandas, producir un bloque y trazar la frontera con el bloque enemigo.

EL RELATO POPULISTA

Las precondiciones del populismo para Laclau, entonces, son tres: 1) una articulación de demandas, que hace posible el surgimiento del pueblo; 2) la unificación de diversas demandas en un sistema estable de significación; 3) la formación de una frontera interna antagonica separando el “pueblo” del poder⁹.

En el kirchnerismo se dan estas características. Al llegar al poder inmediatamente después de la crisis económico-social del año 2001, Néstor Kirchner encuentra movimientos sociales protestando en la calle y una mayoría de la población con grandes demandas hacia el Estado y el ciclo liberal que había originado la crisis. El mensaje de su discurso de asunción y de sus primeras medidas de gobierno fue devolver el protagonismo y el rol articulador al Estado, tradicional en el peronismo. Al mismo tiempo, por motivos ideológicos y, sobre todo, de estrategia política, el kirchnerismo cooptó a todos los grupos sociales disidentes de peso, adueñándose de sus causas. En este sentido, cumplió la función del líder capaz de reunir las demandas y transformarlas en la sustentación de un proyecto político. También con su comunicación Néstor Kirchner trazó una raya y construyó un enemigo tanto hacia el pasado como en el presente, ubicando allí a las corporaciones deseosas de imponer sus intereses en continuidad con la eta-

⁷ Laclau, E., *La razón populista*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005, pág. 102.

⁸ Laclau, E. citado por Schachtel, E., “Kirchnerismo, populismo y medios de comunicación”, *Revista Electrónica de Psicología Política*, Año 15, N° 38, 2017, pp. 61-88.

⁹ Del Rey, J., “Populismo”, *VVAA, Diccionario Enciclopédico de Comunicación Política*, Madrid: ALICE, 2016, pp. 316-319.

pa neoliberal de los años 90. Estos primeros trazos fueron consolidándose y fortaleciéndose en el tiempo a través de la comunicación.

Ahora bien, el análisis de Laclau es una hipótesis plausible sobre el modo en que el populismo surge y el pueblo recobra protagonismo como actor político frente a un sistema elitista. Sin embargo, no explica cómo se mantiene esta matriz en el tiempo sin convertirse el mismo líder o movimiento populista en autoritario y excluyente, en la medida en que construye, acumula y perpetúa tanto poder como el bloque elitista al que reemplazó. El relato es el dispositivo encargado de recrear en el tiempo el mito fundacional, la confrontación con el enemigo y la construcción del pueblo en torno de la equivalencia de sus demandas.

El modelo kirchnerista es rotulado como “relato” primero por el periodismo crítico a su gobierno de manera gradual, extendiéndose el uso de la palabra con la llegada al poder de CFK. En este enunciador, periodismo de corte liberal, la expresión “relato” tiene connotaciones negativas. Relato pertenece al orden de la ficción y de la manipulación y se opone a la gestión eficaz y a los valores republicanos. Relato enlaza con populismo en el sentido de manipulación del pueblo. También esta palabra adquiere valencias negativas en boca de los políticos y los periodistas de oposición: populismo es demagogia, clientelismo, uso del Estado en beneficio propio.

Como todo relato, el kirchnerismo tiene su mito de origen, sus protagonistas y sus puntos de giro. El Néstor inicial se presenta al mando del país luego de su peor crisis económica y social (la de 2001), con escaso respaldo ciudadano en las elecciones y la oposición de corporaciones contrarias a la dirección nacional y popular que quiere darle a su gobierno. El despliegue temporal del relato kirchnerista presenta cambios decisivos, a los que la continuidad de la estructura axiológica se sobrepone. El más importante de esos quiebres es, sin duda, la sorpresiva muerte de Néstor Kirchner en 2010. Para entonces ya gobernaba CFK, quien había presentado su gobierno, desde la campaña electoral, como una continuación de la epopeya iniciada por su marido. La muerte de Néstor investirá el discurso de Cristina de componentes emocionales y simbólicos que la consagrarán como heroína en la nueva inflexión narrativa.

Por eso, también la Cristina inicial es heroína débil. En el conflicto con las entidades del campo que sobrevino al inicio de su primer gobierno, por ejemplo, la enunciativa se presenta a sí misma como blanco del ataque de poderosos intereses, representados por el campo. Un tópico que se repite en todos los discursos pronunciados en esa ocasión es el de la inferioridad de condiciones en que la coloca su condición de mujer: “Escuché, también invocaciones, por no decir insultos, a mi condición de mujer”; “Tal vez, además de ser votada, tenga otro pecado: el ser mujer”.

Contrapartida de los héroes protagonistas son los enemigos antagonistas. La teoría del conflicto es una de las teorías de rango medio que está en la base de los planteamientos más recurridos en comunicación política¹⁰. Verón, por ejemplo, considera que el carácter polémico es el rasgo diferencial del discurso político. Los varios discursos políticos se disputan un espacio de poder donde sólo cabe uno. El político es un contradiscurso, una de cuyas funciones es deconstruir el discurso del adversario¹¹. Siguiendo la hipótesis de Laclau, los Kirchner fueron más lejos. No se trata solamente de diferenciar el propio discurso por medio de operaciones de contraste con el de los contrincantes, ni de contestarle a la oposición, ni sancionar con actos de habla a quienes obstruyen las políticas que se busca aplicar. Ahora corporaciones, grupos sociales y aún personas son blancos empíricos de discursos con fuerza de denuncia, amenaza, descalificación social, con un estilo de confrontación infrecuente en la comunicación gubernamental precedente, por su duración y su intensidad.

Los enemigos se suceden como encarnaciones de un mismo gran enemigo abstracto que es la corporación. Se trata de instituciones comprometidas con la dictadura militar y con el gobierno neoliberal del peronismo de los años 90. Constituye el interlocutor expulsado por la prerrogativa que le permite al discurso de poder delimitar el campo de discusión y señalar a los actores racionales. Es el principal obstáculo para la transformación buscada. El enemigo del modelo, que no quiere la distribución del ingreso o una política de protección de la industria nacional, por ejemplo, porque atenta contra sus privilegios. Es el enemigo que, en cooperación con los medios cada vez más críticos, quiere aprovecharse de las fisuras para desarticular el relato. Han cumplido el rol de enemigos de los gobiernos kirchneristas: las fuerzas armadas, las empresas privadas transnacionales, el FMI, el campo, los medios de comunicación, la Justicia, los fondos buitres, entre otros.

Los medios son un enemigo que atraviesa todo el relato kirchnerista. Es, de hecho, una de sus fuentes de inspiración. Efectivamente, el gobierno popular amenazado por las corporaciones encuentra en el relato mediático la principal resistencia. “El populismo contemporáneo toma la idea de ‘hegemonía’ de Antonio Gramsci para fundamentar su análisis de la situación mediática. La idea de ‘hegemonía’ asume que los medios reflejan perfectamente los intereses de las

¹⁰ Ver Borrat, H., *El periódico como actor político*, Barcelona: Gustavo Gili, 1995; Wolton, D., “Los medios, eslabón débil de la comunicación política” en VVAA, *El nuevo espacio público*, Barcelona: Gedisa, 1992; Muraro, H., *Políticos, periodistas, ciudadanos*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1997.

¹¹ Verón, E., “La palabra adversativa” en VVAA, *El discurso político*, Buenos Aires: Hachette, 1985.

clases dominantes, quienes ejercen un dominio cultural que sistemáticamente excluye ideas contrarias y convierte las ideas de las minorías en sentido común¹². De modo que el relato del gobierno popular crece refutando el relato de los medios. Para lograrlo necesita bajar el volumen de los medios críticos, no tanto para hacer entrar en el escenario público las voces excluidas (las voces que no están en el poder) como para aumentar el volumen de las voces oficialistas. Para contrarrestar “la cadena nacional de la mala onda” (como le llamó CFK) se necesita recurrir insistentemente a la cadena de radiodifusión, prescindir de las conferencias y entrevistas de prensa, premiar o castigar a los medios con la publicidad oficial, planificar eventos populares cargados de contenidos (la celebración del Bicentenario del primer gobierno patrio, la inauguración del majestuoso Centro Cultural Kirchner), desarrollar campañas publicitarias muy profesionales (incluyendo el *branding*: la tarjeta para transporte público SUBE, el nuevo Documento Nacional de Identidad, la feria de ciencia y tecnología Tecnópolis, etc.).

Como se acaba de insinuar, el populismo cristinista es comunicación, en primer lugar, porque contiene una estrategia de comunicación consistente y profesional, que se considera crucial para hacer política. En segundo lugar, porque contiene una teoría de los medios y una praxis de confrontación con los medios tradicionales. En tercer lugar, porque contiene una propuesta de relación, un modo de vincularse, con los sectores sociales y políticos que sostienen al gobierno.

Los tres componentes comunicacionales del populismo cristinista están interrelacionados. Por un lado, como se ejemplificó, hay una comunicación estrictamente profesional centrada en políticas públicas y el desarrollo de marcas para los diversos programas populares de gobierno. El impacto y la coherencia discursiva responden al verticalismo y la inversión en recursos, por ejemplo en medios públicos y respaldo de medios officiosos¹³. Efectivamente, el kirchnerismo no toleró la disidencia interna¹⁴. Periódicamente, la Presidenta pronunciaba discursos en la ca-

¹² Waisbord, S., *Vox populista. Medios, periodismo, democracia*, Buenos Aires: Gedisa, 2013, pág. 44.

¹³ Según datos oficiales, el presupuesto de personal de la Secretaría de Comunicación Pública creció de 3, 80 millones en 2004 a 91, 66 millones en 2014. La pauta publicitaria era menos de 100 millones en 2004 y casi llega a los 1.000 millones en 2014. Se sumaron recursos de difusión excepcionales con la Celebración del Bicentenario y la adquisición por parte de Estado de la transmisión televisiva del fútbol, desde 2009. El Twitter de Cristina Fernández de Kirchner creció de 665.925 seguidores en 2011 a 3,27 millones en 2014.

¹⁴ Con frecuencia desautorizaba o advertía a funcionarios en público, se hizo famosa una frase: “Solo hay que tenerle miedo a Dios y un poquito a mí” pronunciada ante funcionarios para cuestionar que avanzaran con una gestión sin consultarla. (“Cristina: ‘Sólo hay que tenerle miedo a Dios...y un poquito a mí’”. *Clarín*, 7/9/12).

dena de radiodifusión para dar su versión de las noticias difundidas por los medios opositores que le afectaban¹⁵. Ese recurso le servía para compensar la influencia sobre la opinión pública de los medios hegemónicos y para zanjar las discusiones al interior de su campo político. El único enunciador autorizado de la presidencia de Cristina Kirchner fue la propia Cristina Kirchner.

Cristina desarrolló y expuso en público una verdadera teoría de los medios luego de que viera que los principales medios tradicionales -y en particular el Grupo Clarín- tomaran partido por el campo en el conflicto desatado en marzo de 2008 por el alza de las retenciones. Esta pedagogía sobre los medios continuó hasta que se promulgó la ley de medios, en octubre de 2009. Esta teoría supone una convergencia discursiva con el pensamiento de intelectuales kirchneristas –agrupados en la Coalición para una Radiodifusión Democrática y en el colectivo Carta Abierta– y es perfectamente debatible en los términos de las ciencias de la comunicación más avanzadas. Sus proposiciones son: 1) los medios de comunicación son actores políticos, 2) la noción de libertad de expresión debe ser reinterpretada: no como derecho de los propietarios sino de los ciudadanos, 3) la libertad de prensa se articula con los derechos humanos (gran tema rehén del kirchnerismo), 4) la prensa tiene una naturaleza a la vez ideológica y comercial, 5) es necesario controlar la concentración (que abarca ambas dimensiones).

Lo que llama la atención de la teoría de los medios populista de CFK es, paradójicamente, la pobre conceptualización sobre los públicos, entendidos como audiencias que devienen actores en el espacio público. Efectivamente, el correlato de una teoría crítica de los medios, que los piensa como transmisores de ideología y bajo la hipótesis de los efectos potentes, es la consideración de las audiencias como masa, acrítica y pasiva, fácilmente manipulable, aun cuando la evidencia empírica arroje los resultados opuestos. Esto se relaciona con el tercer modo en que el populismo de Cristina es comunicación. Como se indicó, se trata de la propuesta de relación con los sectores sociales y políticos que sostienen al gobierno. El destinatario para quien ella narra, aquel que debe ser reforzado en su creencia está, en principio, fuera del relato. Puede entrar bajo la forma de ayudante, cuando el héroe amenazado por las corporaciones le pide su apoyo, o cuando es incorporado por medio del nosotros inclusivo como actor, aunque simbólico, de la gesta. El kirchnerismo tiene el mérito de haber sumado como destinatario del discurso político a los sectores populares, cuyo contacto se buscó por afuera de los medios hegemónicos. Pero el pueblo, los compañeros, los argentinos y argentinas, todos y todas no han

¹⁵ Según una presentación de un diputado nacional ante la defensoría del pueblo, de mayo de 2005, Cristina Kirchner había hablado, desde su asunción en diciembre de 2007 hasta ese momento, 4.600 minutos en 121 transmisiones por la cadena nacional de radiodifusión.

sido tratados siempre como sujetos históricos autónomos. El discurso kirchnerista no ha confiado en una iniciativa y energía transformadora de los excluidos, que procediera de su propia situación, por ejemplo de pobreza o desocupación¹⁶. La elección de las marcas de destinación y de instrucciones de lectura son cruciales para crear colectivos y vínculos estables, para competir con otros enunciadores públicos (como los medios de comunicación) por la gestión de las representaciones sociales. El modo de destinación del kirchnerismo no ha podido salir de la retórica verticalista y paternalista del peronismo y del populismo en su acepción negativa, aún cuando buscó reunirse con el pueblo por afuera de los medios, a través de los actos, la cadena nacional y las redes sociales. Quizás aquí se refleje una “asincronía”: una teoría y una estrategia sobre medios masivos (*broadcasting*) en una época de audiencias cada vez más fragmentadas, autónomas y participativas (*narrowcasting*).

Para Marc Angenot, la argumentación, política o de otro orden, es un hecho histórico y social, objeto de estudio del analista del discurso. Él “se ocupará de describir y explicar las regularidades en lo que se dice, se escribe, se fija en imágenes y artefactos en una sociedad. En las esquematizaciones que narran y argumentan y que, en un determinado estado de la sociedad, están dotadas de inteligibilidad y aceptabilidad y parecen esconder ‘encantos’ particulares, el analista intentará identificar funciones y apuestas sociales”¹⁷. “No se puede tener cualquier idea, creencia u opinión, mantener cualquier ‘programa de verdad’ en cualquier época y en cualquier cultura (...) Hay siempre límites aceptablemente rigurosos de lo pensable, límites invisibles, imperceptibles para aquellos que están *adentro*”¹⁸. Desde afuera del relato, el analista puede mostrar hasta qué punto el kirchnerismo llegó a ser un discurso social según el concepto de Angenot: un marco dentro del cual únicamente circulaba la racionalidad autoproclamada progresista, expulsando de esta identificación a cualquier discurso crítico del poder, apuntalado desde una intelectualidad que bajaba la línea del discurso crítico, pensado para las posiciones de resistencia, pero desde posiciones de poder.

¹⁶ Vasilachis de Gialdino, I. *Discurso político, científico, jurídico y de resistencia*, Buenos Aires: Gedisa, 2013.

¹⁷ Angenot, M., *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires. Siglo XXI ediciones, 2010, pág. 14.

¹⁸ *Ibidem*, pág. 16.

CONCLUSIÓN

Las representaciones sobre el populismo vigentes en la Argentina son las del periodismo y la política partidaria, que frecuentemente comparten enciclopedia. Si bien los intelectuales kirchneristas se inspiraron en los desarrollos de Laclau, ni CFK ni ninguno de los portavoces de su gobierno aceptó nunca la denominación de populismo, dando por descontado que ese término activaba un imaginario peyorativo. En la Argentina se habla del populismo desde el imaginario de la demagogia.

Esta vez he preferido considerar al populismo como una determinada configuración discursiva, como una dimensión ideológica. Esa configuración, a su vez, en el caso de CFK, se concretó en un relato. También hubo una caracterización negativa del relato, como instrumento de manipulación del pueblo al servicio del populismo entendido como demagogia. Sin embargo, en el campo académico hubo una amplia aceptación de esta categoría como dispositivo imprescindible de la comunicación política y, en particular, de la comunicación de gobierno. En general, propios y ajenos, reconocen la eficacia del relato en la permanente actualización del modelo, denunciando a sus detractores, y del pacto con el “pueblo” que sustenta el proyecto político.

Si el populismo no es un sustantivo, una ideología o un concepto preciso de las ciencias políticas, sí es un adjetivo calificativo de la comunicación: comunicación populista. Dentro de esta estrategia de comunicación se presenta como recurso privilegiado el relato, con su mito de gobierno, héroes y antagonistas y puntos de giro.

Se puede aseverar que la comunicación kirchnerista fue populista en el sentido de haber generado un bloque popular enfrentado con uno elitista y de haber tratado de manera equivalente diversas demandas insatisfechas y, al revés, que el populismo de esta vertiente política, en particular la de Cristina Kirchner, fue comunicacional, en el sentido de haber desarrollado una estrategia profesional, una teoría de los medios y unas medidas para confrontar con los medios hegemónicos, y una modalidad de relación con el pueblo.

El relato, como dispositivo comunicacional, sin embargo, no es privativo del populismo.

Ideología y realidad del movimiento populista de Trump

Crisóstomo Pizarro Contador

Director Ejecutivo, Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso
Profesor del Magíster en RRH, CEAL-PUCV

Esteban Vergara Poblete

Secretario Ejecutivo, Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso.
Becario Conicyt, Magíster en RRH, CEAL-PUCV

RESUMEN

El relato ideológico de Trump acerca del “movimiento populista de centro derecha” presenta innegables contradicciones con la praxis observada por su administración. Esto permite conjeturar acerca de la decepción de la clase media y los trabajadores, que tenían tanta esperanza en que el presidente Trump podría cambiar sus vidas.

LA IDEOLOGÍA DE BANNON–TRUMP: CRÍTICA AL *CRONY CAPITALISM*, EL PARTIDO DE DAVOS Y EL CAPITALISMO LIBERTARIO

Stephen Bannon

En el discurso inaugural de su presidencia, Donald Trump dijo al país: “el día de hoy no sólo estamos transfiriendo el poder de un gobierno a otro, sino que tomamos Washington D.C. y se lo entregamos de vuelta a ustedes, el pueblo”¹.

Stephen Bannon, el principal dirigente de la campaña electoral de Trump y autor del discurso

¹ Ver Collins, K., “Donald Trump just Addressed the Nation for the First Time as President. Here’s what He Said”, *The Daily Caller*, 20 de enero, 2017. Disponible en <http://bit.ly/2m4BsJm>. En la elaboración de este discurso, Bannon tuvo una gran influencia.

inaugural, se refirió a sí mismo, cuando ya había sido nombrado consejero principal del equipo de Trump en noviembre de 2016, como el “Thomas Cromwell en la corte de los Tudor”, el genio detrás de la conformación de Inglaterra después de la Reforma, más importante incluso que el rey Enrique VIII, a quien servía como consejero². En una entrevista dada a Michael Wolff, predijo un “reajuste populista–nacionalista que habilitaría a gente como él gobernar por cincuenta años”³. Por eso, fue calificado como el “ideólogo, cerebro estratega” de Trump y “segundo presidente”⁴. Hace más de tres años, Bannon declaró “Soy un “leninista”: “Lenin quería destruir el Estado, y ese también es mi objetivo. Quiero derrumbar por completo y destruir el *establishment* actual”⁵. Si se acepta la prominencia de Bannon en la caracterización de la ideología populista de Trump, es claro entonces que es necesario destacar las principales ideas que él expuso en la conferencia sobre Pobreza y Bien Común dictada ante el Instituto por la Dignidad Humana en el Vaticano el 27 de junio de 2014⁶.

Esta fuente para el estudio del relato ideológico puede complementarse con la identificación de sus principales propuestas políticas económicas y sociales y de política exterior, aun cuando ninguna de ellas haya sido elaborada con el rigor teórico propio de cualquier tipo de doctrina y serían en este sentido poco idóneas para el estudio de ese relato ideológico. También puede decirse que esas propuestas contradicen la principal derivación de la crítica de Bannon al *crony capitalism*, esto es la necesidad de retornar al “capitalismo ilustrado”. Los *tweets* de Trump son también un mentís del capitalismo ilustrado y pueden considerarse como la fuente comunica-

² Ver Kilgore, E., “Steve Bannon Sees Himself as Thomas Cromwell. Will His Head End Up on a Spike?”, *New York Magazine*, 1 de febrero de 2017. Disponible en <https://goo.gl/a2zwHh>.

³ Ver Wolff, M., “Ringside With Steve Bannon at Trump Tower as the President-Elect’s Strategist Plots “An Entirely New Political Movement” (Exclusive)”, *The Hollywood Reporter*, 18 de noviembre de 2016. Disponible en <https://goo.gl/NkSxRU>

⁴ Ver, por ejemplo, Cadwell, C., “Detrás del poder de Trump está la ideología de Bannon” *The New York Times* en español, 5 de marzo, 2017. Disponible en <https://goo.gl/dcJzM4>; García, J. P., “Bannon: el estratega del apocalipsis”, *Nexos*, 1 de marzo, 2017. Disponible en <https://goo.gl/eBDlij>; Kilgore, E., “Steve Bannon Sees Himself As Thomas Cromwell. Will His Head End Up on a Spike?”, *cit.*

⁵ Ver Radosh, R., “Steve Bannon, Trump’s Top Guy, Told Me He Was ‘A Leninist’ Who Wants To ‘Destroy the State’”, *The Daily Beast*, 22 de Agosto, 2016. Disponible en <http://thebea.st/2mElToc>. Radosh es un historiador que trabaja en el conservador Hudson Institute.

⁶ Esta conferencia fue transcrita y publicada por J. Lester Feder en el sitio *Buzzfeed News*. Ver Feder, J. L., “This is How Steve Bannon Sees the Entire World”, *BuzzFeed News*, 15 de noviembre de 2016. Disponible en <https://goo.gl/uNO7s4>.

cional más demostrativa de lo que Trump realmente piensa aunque ellos no logren el estatus de un relato ideológico. Importa al respecto distinguir entre relato ideológico e ideología. El primero es una narración de hechos concatenados de los cuales se deducen propuestas sobre tipos ideales de sociedad, mientras que la ideología es usada en este artículo en un sentido estricto como formas de acción estratégicas encubiertas.

Habermas distingue la acción social comunicativa de la acción estratégica. La acción social comunicativa está orientada a la búsqueda del entendimiento y la actitud básica de los actores es actuar en conformidad a las normas surgidas del consenso. Estas se consideran válidas en virtud de su rectitud. La orientación de la acción estratégica, en cambio, no es la búsqueda del entendimiento porque su objetivo persigue imponerse a los otros para mantener sistemas de dominación económica y política. Este tipo de acción se considera válida en la medida que sea eficaz. Puede presentarse en dos formas: la abierta o la encubierta (o latente o solapada). La acción estratégica abierta se refiere a la imposición de la voluntad de dominio de una manera explícita. La acción estratégica encubierta, puede consistir en una acción estratégica manipuladora o en una acción sistemáticamente distorsionada. En estos dos casos, la acción estratégica asume la forma de una ideología. En la acción manipuladora, el *manipulador* engaña por lo menos a uno de los participantes sobre su propia actitud, actuando deliberadamente de un modo pseudo-consensual. Se conduce orientándose hacia el logro de sus particulares propósitos, pero hace creer a los demás que también persigue un entendimiento⁷.

La comunicación sistemáticamente distorsionada se considera una “patología de la comunicación”. Esta acción es el efecto de una confusión entre acciones orientadas al entendimiento y acciones orientadas al éxito. En tales casos, por lo menos uno de los participantes se engaña a sí mismo al no darse cuenta de que está actuando en una actitud orientada al éxito y sólo manteniendo una apariencia de acción comunicativa consensual.

Crítica al “crony capitalism, el partido de Davos y al capitalismo “libertario”

En el amplio relato ideológico de Bannon articulado en la conferencia dictada en el Vaticano ya mencionada, las “elites globalizadas” aparecen como los adversarios del objetivo central del “movimiento populista de centro derecha de la clase media y de los trabajadores”. Este surge, a nivel mundial, del rechazo al *crony capitalism* o capitalismo clientelar, el “partido de Davos”

⁷ Ver Habermas, J., *Communication and the Evolution of Society*, Boston: Beacon Press, 1979, pp. 208-209; *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid: Taurus Humanidades, 1999, pp. 425-426.

o la “economía de casino” conformado por las elites de Nueva York que se identificaban más con sus colegas de Londres y de Berlín que con la gente de Kansas y Colorado y que dictaban a todos como se debía manejar el mundo. Sin embargo, los hombres y mujeres de Estados Unidos, Asia y Latinoamérica saben mucho mejor que ellos cómo criar y educar a sus familias. Bannon observa hoy una “reacción global” contra los “gobiernos centralizados” dirigidos por “las elites globalizadas” de Washington DC, Beijing o Bruselas que estudiaron en las mejores universidades de Occidente como Yale y Harvard y a las que conoció cuando trabajaba en Goldman Sachs⁸.

Un rasgo sobresaliente del capitalismo clientelar observado por Bannon en Estados Unidos, Europa Occidental e incluso en Rusia, China y Latinoamérica, es la creación de riqueza y valor para una muy pequeña porción de personas y que no fluye al resto de la población. En el caso particular de los Estados Unidos, habría sido el culpable de cerca de cien trillones de responsabilidades financieras incumplidas. Bannon alega que durante la crisis financiera de 2008, el *crony capitalism* obligó al presidente Bush a inyectar 1 billón de dólares al sistema financiero luego del colapso de Lehman Brothers, asegurándole a aquél que “de no hacerlo el sistema financiero se congelaría y explotaría y que no se podía garantizar la estabilidad”. Quienes pagaron el salvataje de la crisis fueron los contribuyentes de clase media que ganan entre USD 50.000 y USD 60.000, algo “absolutamente indignante” y merecedor de cargos criminales según lo reveló el Congreso y en lo cual participaron funcionarios federales estudios de abogados y contadores, bancos de inversión y sus “secuaces”. Esto significa que este país enfrenta enemigos aún más poderosos que Hitler, Stalin y Mussolini⁹.

En la crisis financiera de 2008, los bancos dejaron de ser bancos de inversiones y se transformaron en fondos para cobertura de riesgos (*hedge funds*) y en instituciones comerciales con objetivos claramente especulativos, sujetos a bruscos cambios en su liquidez. En este ambiente, las acciones y bonos de los *crony capitalists* obtuvieron grandes incrementos. Estados Unidos nunca superó esta crisis y por eso presenta un crecimiento negativo de cerca de un 3% durante el último trimestre, lo mismo ha ocurrido con el gasto del gobierno en términos reales durante la última década y ahora se empieza a observar un crecimiento negativo en la oferta de nuevos empleos. El desempleo alcanzaría a la mitad de los *millennials*, personas menores de 30 años y en algunos países de Europa éste sería aún mayor. Téngase presente que este tipo de discurso

⁸ Ver Feder, J. L., “This is How Steve Bannon Sees the Entire World”, *cit.*

⁹ Ver Delingpole, James, “How Obama’s Green Crony Capitalism is Reducing the US to a Banana Republic”, *Breitbart News*, 20 de Agosto de 2015. Disponible en <https://goo.gl/DsfAVF>.

fue hecho por Bannon el 27 de junio de 2014 durante la conferencia citada. Con respecto al crecimiento económico en Estados Unidos, estudios más recientes y que comprenden un periodo de mayor extensión que el considerado por Bannon calculan que el PIB per cápita aumentó menos de 1% al año entre 2000 y 2016, mientras que esta cifra fue de 2,3% entre 1948 y 2000¹⁰.

Bannon considera que las grandes corporaciones que se “acuestan con el gobierno federal” y persiguen posiciones monopolísticas, están más cercanas de Beijing y Moscú que del capitalismo emprendedor promovido por la libre empresa.

La crítica formulada por Bannon al capitalismo especulativo y al poder monopólico de las grandes corporaciones, es afín a la “financiarización de la economía” hecha por autores tales como Immanuel Wallerstein y Craigh Calhoun. Sin embargo, la crítica de estos dos últimos se origina en posiciones teóricas y políticas opuestas a las de Bannon. Las cualidades que Bannon atribuye a las empresas del capitalismo ilustrado no corresponderían a los hallazgos de la macro-sociología histórica. En su búsqueda de posiciones monopólicas o cuasimonopólicas, Immanuel Wallerstein ha demostrado suficientemente que desde el siglo XVI hasta hoy, el capitalismo siempre ha dispuesto de la fuerte ayuda del Estado. La posición hegemónica de Holanda en el siglo XVII, de Inglaterra en el XIX y Estados Unidos en el XX, después de la Segunda Guerra Mundial, así lo demuestra sin duda alguna. Joseph Stiglitz también analiza los negativos efectos del capitalismo monopolista y aclara muy bien cómo debería entenderse la idea de emprendimiento de acuerdo a Joseph Schumpeter. La crítica al capitalismo monopolístico ha sido expresada también por fervientes partidarios de la libre empresa tales como Raghuran Rajan y Luigi Zingales en *Saving Capitalism from Capitalist*. Además, hay que reconocer que Bannon no es capaz de advertir que la distribución de la riqueza durante la *Pax Americana* –o Guerra Fría, periodo que se extiende desde el término de la Segunda Guerra Mundial hasta comienzos de la década de 1970– debe atribuirse al intercambio desigual que tenía lugar entre el centro y las zonas periféricas y semiperiféricas que conforman la –economía– mundo capitalista. Aunque algunos rasgos del capitalismo clientelar se han agudizado durante las últimas décadas, Bannon se equivoca cuando sostiene que ellos son una novedad¹¹.

¹⁰ Ver Eberstad, N., “Our Miserable 21st Century” en *Commentary*, 5 de febrero de 2017. Disponible en <https://goo.gl/781c20>.

¹¹ Ver Wallerstein, I.; Collins, R.; Mann, M.; Calhoun, C.; Derlugian, G., *Does capitalism have a future?* New York: Oxford University Press, 2013. Hay traducción al español por Siglo XXI Editores; Pizarro, C., *Immanuel Wallerstein: Globalización de la economía mundo capitalista. Perspectiva de largo Plazo*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, primera edición, 2016; Ver Stiglitz, J., “Introducción”

La otra modalidad de capitalismo destacada por Bannon y causante de la degradación del capitalismo ilustrado es la Escuela del capitalismo libertario de Ayn Rand que transformaría a las personas en mercancías y objetos y ejercería un fuerte atractivo entre los *millennials*¹².

Este tipo de capitalismo sería el resultado de “una inmensa secularización de Occidente”. En el documental *Zero Generation*, sostiene que los *hippies* de los sesenta se convirtieron en los *yuppies* de los ochenta y en la elite globalizada de la década del 2000. Ellos, al alejarse de Dios, también se alejaron del significado de los valores del judaísmo cristiano y la ética protestante. El festival *hippie* de Woodstock es el parteaguas: en él, los hijos de la prosperidad y la estabilidad encontraron el hedonismo y decidieron sacar a Dios de su mundo, situándose a sí mismos en el centro de sus propias vidas¹³.

Bannon no dice nada nuevo en este sentido. Ya, hace más de un siglo, Max Weber había advertido la muerte del “capitalismo heroico” y el advenimiento de “los especialistas sin espíritu y los sensualistas sin corazón”¹⁴. Para él, el largo proceso de decadencia y corrupción moral que comenzó en Woodstock culminó en la crisis financiera de 2008. La debacle financiera marcó el fin del orden mundial; fue el punto más bajo de la actual etapa que vive el mundo. Lo que significa que, dentro de la visión de Bannon, una nueva gran guerra es inevitable para refundar el orden social.

La crisis del capitalismo ilustrado es la crisis de los cimientos judeocristianos de Occidente

El capitalismo clientelar es una degeneración del “capitalismo ilustrado” que creó riqueza y la distribuyó entre “la clase media, la clase media emergente y la clase obrera” durante la *Pax*

en Schumpeter, J., *Capitalismo, socialismo y democracia*, Vol. 1, Barcelona: Página Indómita, 1ª edición, 2015; Rajan, R. y Zingales, L., *Saving Capitalism from Capitalist* New Jersey: Princeton University Press, 1ª edición, 2004.

¹² Ver Rand, A., *Atlas Shrugged*, New York: Random House, 1957; *The Fountainhead*, Indiana: Bobbs-Merrill, 1943; *Virtue of Selfishness*, New York: New American Library, 1964; *Capitalism: The Unknown Ideal*, New York: New American Library: 1966. Ver también Cadwell, C., “Detrás del poder de Trump está la ideología de Bannon”, *The New York Times*, 5 de marzo de 2017.

¹³ Documental *Generation Zero*, 2010. Disponible en <http://.ly/21PABJS>.

¹⁴ Weber, M., *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, 1904-5 y reimpresa en 1920. Ver traducción al inglés de Talcott Parsons hecha en 1930 y publicada por Charles Scribner'Sons, Nueva York, 1958.

Americana. Al comenzar el siglo XXI, esta paz ha terminado junto con la caída de la Unión Soviética y la crisis de la fe, la crisis de occidente y la crisis del capitalismo. Bannon vaticina que este “es sólo en el comienzo de un conflicto brutal y sangriento”.

Bannon dice que esa crisis se inició con el comienzo de la Primera Guerra Mundial, la que acabó con la era victoriana dando paso a una “era negra”, “la más sangrienta de la historia de la humanidad” en la que murieron entre 180 y 200 millones de personas. La salida de esa era fue la lucha librada por el occidente judeocristiano contra los “ateos”. Hoy, al igual que ayer, hay que buscar los recursos legados por el capitalismo ilustrado “para derrotar el “Imperio bárbaro del Lejano Oriente” ya sea en la Unión Soviética, Los Estados Unidos, Inglaterra o Europa Continental. En este tipo de capitalismo, las creencias judeocristianas se manifestaron en el trabajo de sus emprendedores a diferencia de lo que se constata en Wall Street, en donde todo se ve como una oportunidad de ganancia mediante la constitución de fondos de cobertura para distintos tipos de riesgos. Bannon se desilusionó de lo que veía como una “economía de casino”. “Le di la espalda a Wall Street por la misma razón que todos los que lo hicieron: el contribuyente americano fue forzado a llegar a tratos estúpidos para financiar a unos tipos que no lo merecían”¹⁵.

La guerra entre el capitalismo judeocristiano y el “fascismo islamista”

En su conferencia sobre Pobreza y Bien común, ya citada, Bannon afirmó que la guerra contra el fascismo islamista yihadista sería total y se estaría metastatizando tan rápido que los gobiernos ya no podrían controlarla, y erradicaría todo lo que se ha construido durante los últimos dos mil o dos mil quinientos años. Esta opinión debe calificarse, debido a que el Estado Islámico de Siria y el Levante (ISIS) ha sufrido importantes reveses en 2017. Entre ellos cabe destacar la liberación de Mosul por el ejército iraquí y la captura de Raqqa, la capital de ISIS, por las Fuerzas Democráticas Sirias. Aun así, ISIS y otros grupos radicales islámicos se adjudicaron la autoría de más de 250 atentados terroristas en Estados Unidos, Europa, África y Asia, entre enero y mayo de 2017¹⁶. En todas estas acciones han hecho un sofisticado uso de las “herramientas del capitalismo” como Twitter y Facebook. Según Bannon, estos grupos están en condiciones de acceder a armas de destrucción masiva y utilizar modernos métodos de financiamiento como

¹⁵ Green, J., “This Man Is the Most Dangerous Political Operative in America”, *Bloomberg Politics*, 8 de octubre, 2015. Disponible en <http://bloom.bg/2m4zAjQ>.

¹⁶ *Infobae*, “Suman 388 los ataques terroristas en el mundo en lo que va de 2017”, 23 de mayo de 2017. Disponible en <https://goo.gl/2Cvbn>.

el *crowdsourcing* (micromecenazgo).

Inspirado en los trabajos de Strauss y Howe, Bannon alega que este conflicto correspondería al inicio de una cuarta etapa fundacional de la historia de los Estados Unidos, precedida de la Revolución Americana, la Guerra Civil, y la Segunda Guerra Mundial¹⁷. Bannon sostiene que la generación combatiente fundó no sólo el orden económico y político más estable en la historia del país, sino que también aseguró la preeminencia de Estados Unidos en el orden mundial. Los *baby boomers*, hijos de los combatientes, en cambio, lo arruinaron.

Para poder enfrentar “el conflicto global que recién se inicia”, Bannon se preguntaba por el propósito que la divina providencia habría tenido en mente al dotar a los hombres con las habilidades para crear trabajo y riqueza. Entonces era una obligación formular estas preguntas que surgían de los ideales judeocristianos socavados por los “vicios del secularismo” iniciado en Woodstock, y en la corrupción moral que éste desencadenó. Al hacer a Dios a un lado se perdieron, también, los valores judeocristianos y la ética protestante, que recompensa el trabajo honrado. El capitalismo, en consecuencia, perdió su pureza y fue sustituido por la especulación y la búsqueda del mayor rendimiento a cambio del menor esfuerzo¹⁸.

LA RETÓRICA DEL “CAPITALISMO ILUSTRADO” COLISIONA CON LA REALIDAD

Se destaca a continuación algunos de los factores más importantes que permiten augurar el fracaso del “capitalismo ilustrado” prometido en el relato de Bannon–Trump: su base teórica e histórica errada, la relación de Trump con los negocios, el grado de inestabilidad y contradicciones entre los miembros de su equipo ejecutivo, la oposición a las políticas de Trump y el funcionamiento del sistema político.

Una base teórica e histórica errada

Una razón estructural de largo plazo de la colisión de la retórica del capitalismo ilustrado con la realidad, tiene que ver con su errónea base teórica y la creencia en la posibilidad de su retorno. Puede aceptarse que la retórica crítica del *crony capitalism* sea afín con algunos de los juicios

¹⁷ Etapas inspiradas por la lectura del libro de Strauss, W. y Howe, N., *The Fourth Turning: An American Prophecy —What the Cycles of History Tell Us About America’s Next Rendezvous with Destiny*, Nueva York: Bantam Doubleday Dell Publishing Group Inc., 1997.

¹⁸ Ver “Generation Zero”, *cit.*

más severos de Wallerstein y Calhoun sobre la “financiarización” de la economía capitalista y la monopolización del mercado por parte de las grandes corporaciones que se han apoderado del Estado, también muy destacada por Stiglitz. Pero estos autores no avalan el diagnóstico sobre sus efectos distributivos durante la *Pax Americana* y el doble supuesto de su independencia del Estado y la vigencia de la libre empresa schumpeteriana emprendedora. La distribución de la riqueza durante la *Pax Americana* se explicaría por las relaciones de intercambio desigual entre el centro, la periferia y semiperiferia de la economía–mundo capitalista. Entonces la idea de estos autores en nada coincide con la de Bannon.

La relación de Trump con los negocios

La tabla 1 muestra que los principales actores que forman el equipo de Trump difícilmente pueden definirse como iconos del capitalismo ilustrado representativo de la ética protestante y el espíritu del capitalismo que Bannon subraya y la cual correspondería a la interpretación de Max Weber sobre la influencia del ascetismo intramundano del calvinismo en la acción económica, aspecto que Bannon nunca menciona. Bannon, Trump y muchos miembros de su equipo principal están muy distantes del empresario calvinista.

Tabla 1. Secretarios de Estado y sus ocupaciones previas a 2017

Departamento	Secretario de Estado	Ocupación antes de asumir el cargo
Estado	Rex Tillerson	Exjefe de la petrolera ExxonMobil. Negoció un acuerdo energético multimillonario con Rusia
Tesoro	Steve Mnuchin	Exfuncionario de Goldman Sachs, ex gestor de un fondo de alto riesgo, productor de películas de Hollywood y director financiero de la campaña de Trump. Se benefició de la crisis de las hipotecas basuras cuando compró IndyMac, una de las grandes compañías de hipotecas de Estados Unidos
Comercio	Wilbur Ross	Inversor multimillonario. Conocido como “el rey de las suspensiones de pagos” por comprar empresas en problemas con potencial, reestructurarlas y venderlas. Exbanquero en Rothschild.
Educación	Betsy DeVos	Multimillonaria. Partidaria de la privatización de las escuelas públicas. Dura opositora de los sindicatos de profesores.

Fuente: *The New York Times*, “Donald Trump’s Cabinet is Complete. Here’s the Full List”, 11 de mayo de 2017. Disponible en <https://goo.gl/yehgdJ>.

Como se describe en la tabla 1, ellos son también conspicuos negociantes transnacionales de la elite globalizada, partícipes de industrias extractivas contaminantes, servicios privados en salud y educación altamente lucrativos que la clase media, la clase media emergente y la clase trabajadora –que el llamado movimiento populista de centro derecha dice representar– no podrán pagar. Los intereses económicos de los secretarios Rex Tillerson (Estado)¹⁹, Steve Mnuchin (Tesoro), Wilbur Ross (Comercio) y Betsy DeVos (Educación) son más cercanos al capitalismo de casino que al capitalismo ilustrado de Bannon y Trump.

Un equipo inestable

Hay que subrayar también que las mismas políticas que contradicen la ideología del capitalismo ilustrado que guiaría el movimiento populista nacionalista de Bannon carecen de una institucionalización y gestión adecuadas.

En la tabla 2, se muestra el número de cambios habidos en el equipo de Trump. En ella se observa que el área comunicacional es la más inestable de su gobierno, y que los secretarios del gabinete de Trump ligados a los negocios han permanecido inalterados desde el inicio de su mandato.

Tabla 2. Principales cambios en el equipo de Trump durante 2017-2018

Cargo	Titular	Periodo	Motivo
Secretaria de Seguridad Nacional	John F. Kelly	20 de enero de 2017– 28 de julio de 2017	Nombrado Jefe de Gabinete de la Casa Blanca
	Elaine Duke	28 de julio de 2017 –	
Jefe de Gabinete de la Casa Blanca	Reince Priebus	20 de enero de 2017 – 28 de julio de 2017	El Director de Comunicaciones Anthony Scaramucci acusó a Priebus de filtrar información a la prensa, tildándolo de "jodido esquizofrénico paranoico". Ante esta acusación, Priebus renunció.
	John F. Kelly	28 de julio de 2017 –	

¹⁹ En Chile su cargo correspondería al de ministro de Relaciones Exteriores. También goza del mayor rango entre todos los ministros [N. del A.].

Secretario de Prensa	Sean Spicer	20 de enero de 2017– 21 de julio de 2017	Después de roces con Trump, presentó su renuncia al saber que el presidente había designado a Scaramucci como Director de Comunicaciones de la Casa Blanca, sin consultárselo.
	Sarah Huckabee Sanders	21 de julio de 2017–	
Director(a) de Comunicaciones	Anthony Scaramucci	21 de julio de 2017 – 31 de julio de 2017	Scaramucci fue despedido por Donald Trump a solicitud del general Kelly, como un intento por imponer orden en la Casa Blanca. Hicks, por su parte, renunció luego de reconocer que habría mentido para proteger al presidente Trump en el marco de la investigación por la presunta intervención rusa en la campaña presidencial de 2016.
	Hope Hicks	16 de agosto de 2017 – 28 de febrero de 2018	
Director del FBI	James Comey	4 de septiembre de 2013 – 9 de mayo de 2017	Trump indicó que Comey no estaba liderando al FBI de manera efectiva. Sin embargo, Comey ha señalado a la prensa que su salida ha sido causada por haber continuado investigando la presunta intervención rusa en la campaña presidencial de 2016.
	Andrew McCabe	2 de agosto de 2017 –	
Consejero de Seguridad Nacional	Michael Flynn	20 de enero de 2017 – 13 de febrero de 2017	Presentó su renuncia tras reconocer que no había informado al vicepresidente Mike Pence de sus contactos con Rusia.
	Herbert R. McMaster	20 de febrero de 2017 –	
Estratega Jefe	Stephen Bannon	20 de enero de 2017– 20 de agosto de 2017	Bannon habría estado detrás de filtraciones a la prensa con la finalidad de perjudicar a sus rivales, Jared Kushner, yerno de Trump y su asesor principal, y Reince Priebus. El general Kelly habría advertido previamente que no toleraría las maquinaciones de Bannon. Su despido fue acordado entre Trump y el general Kelly.
Miembro del Consejo de Seguridad Nacional		1 de febrero de 2017 – 5 de abril de 2017	
Secretario de Estado	Rex Tillerson	20 de enero de 2017 – 13 de marzo de 2018	Tillerson había tenido desencuentros con Trump en política exterior desde mediados de 2017, y se hicieron más profundos a finales de ese año. Se enteró de su remoción a través de un <i>tweet</i> de Trump al regreso de una gira diplomática.
	Mike Pompeo		

Fuentes: *BBC Mundo*, "Quién es Michael Flynn, el exasesor de seguridad nacional de Donald Trump que tuvo que renunciar por sus contactos con Rusia", 14 de febrero de 2017. Disponible en <https://goo.gl/Z5wzjR>; *El País*, "Los brutales insultos del director de Comunicación de Trump arrastran por el fango a la Casa Blanca", 28 de julio de 2017. Disponible en <https://goo.gl/5WzA5Z>; *BBC Mundo*, "Estados Unidos: Donald Trump sustituye a su jefe de gabinete Reince Priebus y nombra en el cargo al secretario de Seguridad Nacional, John Kelly", 29 de julio de 2017. Disponible en <https://goo.gl/DBuf9J>; *El País*, "Dimite Sean Spicer, el portavoz de la Casa Blanca", 24 de julio de 2017. Disponible en <https://goo.gl/ayT1Z2>; *El País*, "Trump despide a Scaramucci como director de Comunicación 10 días después de nombrarlo", 1 de agosto de 2017. Disponible en <https://goo.gl/LOGPtP>; Ansonera, J., "El Gobierno de Trump aparta al ideólogo ultra Steve Bannon del Consejo Nacional de Seguridad", *ABC International*, 6 de abril, 2017. Disponible en <https://goo.gl/oUwZQN>; Baker, P., Haberman, M., y Thrush, G., "Trump Removes Stephen Bannon From National Security Council Post", *The New York Times*, 5 de abril, 2017. Disponible en <https://goo.gl/51LGNq>.

El único miembro del gabinete que ha sido trasladado es el general John Kelly, desde su puesto de Secretario de Seguridad Nacional al de Jefe de Gabinete de la Casa Blanca. La finalidad de este cambio fue que el general Kelly impusiera orden, terminara con las filtraciones y cerrara el flanco que representaban las luchas al interior del área de comunicaciones.

Con respecto a la remoción de Stephen Bannon del Consejo de Seguridad Nacional y su posterior renuncia como Estratega Jefe, hay que señalar que ella representa el fin del relato ideológico de la administración de Trump.

Bannon era integrante de la *Situation Room*, el comité más decisivo del Consejo de Seguridad Nacional, ya que goza del poder para tomar decisiones sobre la guerra. La remoción fue promovida por el general McMaster, el consejero de seguridad del presidente, que asumió este puesto después de la salida de Michael Flynn, acusado de no esclarecer adecuadamente al vicepresidente Mike Pence sus relaciones con miembros del gobierno ruso. McMaster alegó que la remoción era necesaria para limpiar a la *Situation Room* de los consejeros políticos. Ahora las decisiones serán tomadas por figuras claves de la inteligencia y del ejército.

La remoción de Bannon del Consejo de Seguridad Nacional se llevó a cabo poco antes del bombardeo de una base aérea del régimen de Bashar Al Assad, desde la cual se perpetró un ataque con gas sarín en contra de la población civil²⁰. Nunca hubo claridad en torno a la finalidad del bombardeo: si fue enviar un mensaje a Rusia, marcar un límite a Bashar Al Assad o distanciarse de la política de Barack Obama.

²⁰ *ONU, Centro de Noticias*, "El gobierno sirio utilizó gas sarín contra sus ciudadanos, dicen investigadores de la ONU", 6 de septiembre de 2017. Disponible en <https://goo.gl/9TkWkB>

Otra muestra de la falta de coherencia en el gobierno de Trump es la diferencia entre la embajadora ante la ONU, Nikki Haley, y el secretario de Estado, Rex Tillerson. La primera insinuaba que Bashar al Assad debía abandonar el poder y para el segundo la prioridad de Estados Unidos era la derrota de ISIS²¹. Si Tillerson estaba en lo correcto, entonces el bombardeo no tuvo sentido, considerando que el régimen de Bashar Al Assad, con el apoyo de Rusia, es el que ha conseguido los mayores éxitos militares en contra de ISIS.

En el ámbito de la seguridad hay que considerar también que los mismos republicanos están divididos en cuanto al recorte del presupuesto diplomático y aumento del gasto militar. Más de cien exgenerales y almirantes han rechazado la propuesta de disminuir el presupuesto diplomático²². Otro caso que habría provocado la aparente caída de la importancia de Bannon es la lentitud de las negociaciones para reformar el programa de salud de Obama adquiriendo ahora gran relevancia el vicepresidente Pence y el director del presupuesto. No es extraño suponer que los rechazos a las acciones y declaraciones del Presidente, instigadas por Bannon, tengan mucho que ver con la formación de una oposición dentro del mismo Partido Republicano de la que son miembros importantes el mismo expresidente George W. Bush y el senador John McCain.

Antes de su renuncia como Estratega Jefe, Stephen Bannon contradijo en una entrevista dada a la revista *The American Prospect* al presidente Trump por su agresiva postura frente a Corea del Norte y su ambigua postura frente a los grupos supremacistas blancos tras el incidente de Charlottesville. Sobre Corea del Norte, Bannon declaró que “hasta que alguien resuelva la parte de la ecuación que me muestra que diez millones de personas en Seúl no mueran en los primeros 30 minutos por (el uso de) armas convencionales, no sé de qué estás hablando, no hay solución militar aquí. Nos tienen atrapados”. Respecto de lo acaecido en Charlottesville, marcó distancia con Trump y acusó a los supremacistas blancos de ser unos “payasos”²³.

A inicios de 2018 se han producido dos cambios importantes en el gabinete de Trump: la renuncia de la directora de Comunicaciones, Hope Hicks, y la remoción del secretario de Estado, Rex

²¹ Kayyem, J., “La inquietante duda detrás del bombardeo de EU en Siria”, *Expansión-CNN*, 10 de abril de 2017. Disponible en <https://goo.gl/C4zjxt>.

²² Gaouette, N., “Retired generals: Don’t cut State Department”, 28 de febrero de 2017. Disponible en <https://goo.gl/v8JP7U>.

²³ Kuttner, R., “Steve Bannon, Unrepentant”, *The American Prospect*, 16 de agosto de 2017. Disponible en <https://goo.gl/mS12sd>.

Tillerson, informada a través de un *tweet* por el presidente Donald Trump²⁴. El desencuentro entre Trump y Tillerson era evidente desde fines de 2017, cuando se corrió el rumor de que el segundo había tratado de “idiota” al primero luego de saber que Trump quería ampliar la capacidad nuclear de Estados Unidos. Trump previamente ya lo estaba relegando a un puesto secundario, cuando dejó en manos de sus familiares la política exterior de Estados Unidos. Su remoción y reemplazo por Mike Pompeo, hasta entonces director de la CIA, supone eliminar del entorno de Trump a una figura moderada y perteneciente al *establishment*. Pompeo es considerado un “halcón” y cercano al pensamiento de Trump²⁵. Con ello, la única figura que inspira moderación en el gobierno de Trump es el Consejero de Seguridad Nacional, el general Herbert McMaster, quien ya ha contradicho a Trump en cuestiones de política exterior. McMaster, además, había construido una buena relación de trabajo con Rex Tillerson. Todo parece indicar que el próximo en ser removido será el general McMaster²⁶.

La extendida oposición a las políticas de Trump

a. Libre comercio

La tabla 3 resume algunas de las promesas de campaña de Trump y su grado de cumplimiento durante sus primeros meses como presidente. Respecto del ámbito económico, la descripción de las principales propuestas fue elaborada por hombres de negocios más que por economistas: “No son para nada una doctrina económica”, como dice *The Economist* y, por lo tanto, no pueden considerarse como la fuente más apropiada para estudiar el relato ideológico de Trump articulado por Bannon²⁷. Por otra parte, es pertinente señalar que varios estudios económicos –que tan sólo mencionamos aquí– cuestionan el diagnóstico de la crisis del *crony capitalism* y, por lo tanto, la idoneidad de las propuestas recomendadas para su superación.

²⁴ *CNN en Español*, “El presidente Trump anuncia la salida de Rex Tillerson, secretario de Estado”, 13 de marzo de 2018. Disponible en <https://goo.gl/fJY8dC>;

²⁵ *El País*, “Trump pone al frente de la diplomacia a Pompeo, del sector más radical”, 14 de marzo de 2018. Disponible en <https://goo.gl/GEftaM>.

²⁶ *El País*, “Trump apunta ahora al general McMaster en su crisis de Gobierno”, 16 de marzo de 2018. Disponible en <https://goo.gl/5Bvyzu>.

²⁷ Ver *The Economist*, “Why Trumponomics won’t make America great again”, 13 de mayo de 2017. Disponible en <https://goo.gl/58mdcJ>.

Tabla 3, promesas de campaña de Trump en políticas económicas y sociales y grado de cumplimiento durante su gobierno

Tipo de política	Propuesta	Grado de cumplimiento
Económica – comercial	Abandono del TPP	En enero de 2017 Trump, retiró la firma de Estados Unidos del Tratado, por considerar que lesionaba sus intereses económicos, amenazando la industria, el comercio y el empleo.
	Renegociación de NAFTA–TLCAN	Durante 2017 se ha llevado a cabo la renegociación del NAFTA–TLCAN con amenazas de México y Estados Unidos de abandonar el tratado si no se llega a un consenso de las partes
	Reforma tributaria: entre las principales medidas se anunció la reducción del impuesto a las personas, eliminación del impuesto a las herencias y reducción del impuesto a las empresas de 35% a 15%.	Oposición moderada de los republicanos: Propuesta de reducción de impuesto a las empresas a 21% y no a 15%. Entre las principales medidas aprobadas por la Cámara de Representantes y el Senado, está la reducción del impuesto a las empresas de 35% a 20%. Para la población general, se redujeron los tramos de aplicación de impuestos de 7 a 4 (12%, 25%, 35% y 39,6%), se aumentaron las deducciones que podían realizar las familias, se duplicó el mínimo exento de impuestos de 12.000 a 24.000 dólares para las parejas, y se eliminó el impuesto a la herencia.
Migratoria	Construcción de muro en la frontera con México, cuyo costo fue estimado en USD 10.000–12.000 millones	Los republicanos –que tienen la mayoría en la Cámara de Representantes–, aprobaron sólo USD 1.600 millones para iniciar su construcción.
	Veto migratorio contra musulmanes	Primer intento de aprobar un veto migratorio en enero de 2017, dirigido a prohibir la entrada a EE.UU. de ciudadanos provenientes de Irán, Irak, Somalia, Yemen, Libia, Siria y Sudán. Esta iniciativa fue bloqueada por jueces estatales. Segundo intento, en marzo de 2017, que excluye a Irak del listado de países. Este veto también bloqueado. El Tribunal Supremo permitió su entrada en vigor de manera parcial en junio de 2017. Tercer intento en septiembre de 2017, dirigido a prohibir la entrada a EE.UU. de ciudadanos provenientes de Irán, Libia, Siria, Yemen, Somalia, Chad, Corea del Norte, y en menor grado de Venezuela. También fue bloqueado por jueces estatales. Cuarto intento, dirigido a prohibir la entrada a EE.UU. de ciudadanos provenientes de Chad, Libia, Irán, Somalia, Siria y Yemen, fue aprobado en diciembre de 2017 por el Tribunal Supremo.
	Anular las medidas de Obama en materia de inmigración	Derogación de DACA (Deferred Action for Childhood Arrivals/Acción Diferida para los Llegados en la Infancia) que protege a los jóvenes indocumentados de la deportación
Salud	Derogación de <i>Obamacare</i>	Rechazo de demócratas y republicanos en el Senado por los costos sociales y políticos que podría ocasionar, pero la eliminación del seguro obligatorio de salud contenido en la aprobación de la reforma tributaria aprobada por el Senado, podría originar cambios importantes en el <i>Obamacare</i> .
Medio ambiente	Abandono del Acuerdo de París	Promesa cumplida, y solicitud de renegociación del tratado en términos justos para Estados Unidos.

Fuentes: Eberstad, N., "Our Miserable 21st Century" en *Commentary*, 5 de febrero de 2017. Disponible en <https://goo.gl/781c20>; Hicks, M., Devaraj, S., "The Myth and the Reality of Manufacturing in America", Ball State University, junio de 2015–abril de 2017. Disponible en <http://conexus.cberdata.org/files/MfgReality.pdf>; *CNN Politics*, "White House, GOP celebrate passing sweeping tax bill", 20 de diciembre de 2017. Disponible en <https://goo.gl/EEBU1B>; *The New York Times*, "El muro con México y la fantasía de Trump", 24 de julio de 2017. Disponible en <https://goo.gl/Udtf1M>; *BBC Mundo*, "Las cifras del muro que Donald Trump quiere construir en la frontera de Estados Unidos con México", 26 de enero de 2017. Disponible en <https://goo.gl/doaTSv>; *BBC Mundo*, "Estados Unidos: ¿en qué se diferencia el nuevo veto migratorio de Donald Trump del anterior?", 6 de marzo de 2017. Disponible en <https://goo.gl/PGTrQ3>; *BBC Mundo*, "Estados Unidos: juez federal bloquea la tercera versión del veto migratorio del presidente Donald Trump que incluye a Venezuela", 17 de octubre de 2017. Disponible en <https://goo.gl/Q6SQNP>; *BBC Mundo*, "La Corte Suprema de Estados Unidos avala la vigencia del veto migratorio impuesto por Donald Trump a viajeros de 6 países de mayoría musulmana, Venezuela y Corea del Norte", 4 de diciembre de 2017. Disponible en <https://goo.gl/NQPmf5>; *The New York Times*, "El gobierno de Donald Trump revoca DACA", 5 de septiembre de 2017. Disponible en <https://goo.gl/J7Fknb>; *El País*, "El Senado abre el debate sobre el Obamacare, pero fracasa en su primer intento de liquidarlo", 26 de julio de 2017. Disponible en <https://goo.gl/hGUhsC>; *El País*, "El FMI urge proteger a los asegurados por Obamacare", 27 de julio de 2017. Disponible en <https://goo.gl/m8Gbaq>; *El País*, "El Senado rechaza retirar la ley sanitaria de Obama", 29 de julio de 2017. Disponible en <https://goo.gl/4zqXeL>; *BBC Mundo*, "Estados Unidos: ¿conseguirá Trump crear "miles de empleos" resucitando el carbón y acabando con la política medioambiental de Obama?", 29 de marzo de 2017. Disponible en <https://goo.gl/WhsqGJ>; "Escéptico del cambio climático y defensor del petróleo: así es Scott Pruitt, el elegido por Donald Trump para dirigir la agencia de protección del medio ambiente de EE.UU.", 17 de febrero de 2017. Disponible en <https://goo.gl/gpFxe1>; "Donald Trump anuncia que Estados Unidos abandonará el Acuerdo de París sobre cambio climático", 1 de junio de 2017. Disponible en <https://goo.gl/rRkVYWD>.

Esto no implica que algunos economistas concuerden con Bannon en cuanto a la subestimación oficial del empleo y la caída del PIB. El error de diagnóstico consiste en atribuir a los "injustos" tratados de libre comercio la responsabilidad por la caída del empleo en la industria manufacturera ya que el 80% de ella se explica por el avance de la automatización y la inteligencia artificial. Además, la mayor pérdida de empleos no se concentra en las manufacturas sino en los servicios: en el comercio minorista, el que además emplea a más personas que las manufacturas, en seguros y finanzas y por las mismas razones anteriores. En estos últimos sectores podrían llegar a desaparecer los empleados si el avance de la inteligencia artificial prosigue su marcha. Como presidente, Trump retiró a Estados Unidos del *Trans Pacific Partnership* (TPP) y está renegociando el *North America Free Trade Agreement* (NAFTA–TLCAN). Este error de diagnóstico y sus consecuencias en la elaboración de políticas comerciales sirve de base a la crítica ideológica de la derecha extrema a la globalización. Y en esta medida el diagnóstico y sus derivaciones políticas también asumen una función ideológica en cuanto representan una distorsión de la realidad objetiva.

La resistencia al proteccionismo ha recibido un rechazo manifiesto en América Latina por parte de los países de la Alianza del Pacífico y a nivel global por China, transformada ahora en un verdadero líder en la defensa del libre comercio.

a. Reforma tributaria

Como ya se señaló en la Tabla 3, finalmente en diciembre de 2017 el Senado y la Cámara de Representantes aprobaron la reforma tributaria propuesta por Trump. Entre las principales medidas adoptadas estuvo la reducción del impuesto a las empresas de un 35% a un 21% –y no al 15% como se había propuesto originalmente. También se redujeron los tramos de aplicación del impuesto a las personas de 7 a 4, se amplió de USD 12.000 a 24.000 el ingreso exento de impuestos a las parejas y se eliminaron los impuestos a las herencias. Además, los republicanos lograron derogar la norma que exigía a las personas tener un seguro de salud so pena de pagar una multa. El cumplimiento de estas promesas de campaña se basa en el supuesto que la menor regulación tributaria, incentiva la inversión privada, los empleos y el crecimiento económico. Pero su plan de obras públicas de un billón de dólares, el incremento del gasto militar en USD 54.000 millones y la construcción del muro en la frontera con México podrían generar un déficit tributario aún mayor, considerando que Estados Unidos es el país con la deuda externa más alta del mundo, del orden de los USD 20 billones a fines de 2017²⁸.

Un estudio de un cuarto de siglo de las políticas de reducción de impuestos en Estados Unidos ha demostrado su negativo impacto en la recaudación fiscal: las veces en que los gobiernos republicanos han recurrido a la reducción de impuestos, han terminado recaudando menos ingresos y aumentando el déficit tributaria. George H. W. Bush llevó a cabo una política de reducción de impuestos para estimular la economía. Pero ello no ocurrió y los ingresos fiscales como porcentaje del PIB cayeron de un 18,5% en 1989 a un 17,5% en 1992. En cambio, el alza de impuestos llevada a cabo por Clinton provocó que los ingresos fiscales como porcentaje del PIB se elevaran del 17,6% en 1993 al 20,8% en 2000 (al término de su mandato)²⁹.

a. Reforma migratoria

También es muy difícil que el presidente Trump pueda llevar a cabo una reforma migratoria

²⁸ Economic Research, Federal Reserve Bank of Saint Luis, "Federal Debt: Total Public Debt as Percent of Gross Domestic Product". Disponible en <https://fred.stlouisfed.org/series/GFDEGDQ188S>.

²⁹ Aguado, S., "25 años de política económica en EEUU", *op. cit.* pp. 161 - 193.

de la envergadura anunciada durante su campaña, debido a la oposición demócrata y a la de algunos republicanos. En términos empresariales, tampoco cuenta con una base de apoyo importante, ya que empresas como Google, Microsoft y Facebook, entre otras, se oponen a este tipo de medidas porque atentarían contra los principios del país y, además, amenazan la innovación. Su primera medida de limitar la inmigración de población proveniente de siete países musulmanes, por medio de una orden ejecutiva, generó una gran oposición, al igual como su promesa de retirar el apoyo financiero federal a las ciudades que se nieguen a cooperar en la aplicación de la ley de inmigración –las llamadas “ciudades santuario”–. Su promesa de construir un muro en la frontera con México hasta ahora cuenta con el apoyo de los republicanos en la cámara de representantes, quienes aprobaron USD 1.600 millones para iniciar su construcción, cifra muy por debajo de los más de USD 25.000 millones necesarios para concretar la iniciativa. El presidente Trump aún no ha aclarado completamente de donde provendrán los recursos. A sus insistencias que México pagará por el muro, sumó su anuncio de dotarlo de paneles solares, los que, en parte, generarían recursos que financiarían la construcción.

En septiembre de 2017 por medio de una orden ejecutiva, derogó la *Deferred Action for Childhood Arrivals* (DACA), establecida por Obama para proteger a los jóvenes indocumentados o *dreamers* de la deportación. Al término de este capítulo, todavía no estaba claro el impacto de esta medida sobre la popularidad de Trump.

b. Reforma de salud

Con respecto a la reforma de salud, el Fondo Monetario Internacional (FMI) advirtió a Estados Unidos que cualquier cambio de política debía hacerse “protegiendo” todo lo que se consiguió tras la crisis de 2008. Pese a las presiones que ejerció sobre sus congresistas, el presidente Trump no ha podido llevar a cabo su reforma de salud y terminar con el *Obamacare*. Los congresistas republicanos no estuvieron dispuestos a asumir la responsabilidad de dejar sin seguro de salud a millones de sus votantes. Sin embargo, la eliminación del seguro obligatorio de salud contenido en la reforma tributaria de Trump recientemente aprobada podría dar lugar a importantes cambios en el *Obamacare*.

c. Medio ambiente

Trump ha negado la existencia del cambio climático. Así lo ha demostrado al designar a Scott Pruitt, reconocido escéptico frente al cambio climático, como director de la *Environmental Protection Agency* (EPA). Trump emitió una orden ejecutiva en marzo de 2017 revocando la política

ambiental desarrollada por Barack Obama, y reactivó la explotación de carbón, bajo el supuesto de aumentar la productividad económica y aumentar el empleo. En junio de 2017, Trump cumplió su promesa de campaña de abandonar el Acuerdo de París sobre cambio climático. Él ha dicho que trabajaría para garantizar que Estados Unidos se mantuviese como líder en temas ambientales, pero bajo un marco justo. Con su decisión, Estados Unidos pasó a ser uno de los tres únicos países –junto a Nicaragua y Siria– que han rechazado firmar el Acuerdo de París.

f) Relaciones internacionales: la "Tweetplomacy" de Trump.

La tabla 4 muestra los cambios habidos en la política exterior de Trump mediante la comparación de los discursos de campaña con las medidas y declaraciones hechas durante la presidencia, y las medidas y declaraciones divulgadas en sus *tweets*, su herramienta comunicacional favorita. Sus anuncios intempestivos ante la prensa y twitter han provocado en más de una oportunidad que los miembros de su gabinete deban salir a dar explicaciones o colocar paños fríos para evitar más de algún incidente diplomático. Sin duda lo que causa mayor temor es su impredecibilidad: es el líder de la potencia con mayor gasto militar y el mayor arsenal de armas estratégicas, y por eso sus decisiones cambiantes han generado incertidumbre y el riesgo de escalar los conflictos en los que Estados Unidos se encuentra involucrado³⁰.

³⁰ Wallerstein, I., "Trump's foreign policy: incoherent or unpredictable?", 15 de abril de 2017. Disponible en <https://goo.gl/UWzaCU>; "Donald Trump's Foreign Policy", Commentary No. 456, 1 de septiembre de 2017. Disponible en <https://goo.gl/M3Cjq5>.

Tabla 4, opiniones de Trump en política exterior antes de la presidencia, políticas y declaraciones durante su presidencia y sus tweets

Tópicos	Discurso antes de la presidencia	Política exterior durante la presidencia	Tweets
Relación con sus aliados (OTAN–Asia)	Crítica a sus aliados por no asumir los costos de su seguridad. Anuncio de convocatoria a una cumbre de mandatarios en Europa y Asia para revisar la OTAN y reequilibrar los acuerdos de seguridad nuclear con Japón y Corea del Sur.	Trump declaró que la OTAN ya no estaba obsoleta, pero no le correspondía a EEUU hacerse cargo de los elevados gastos que supone garantizar la defensa de sus aliados. Respuesta de Angela Merkel: “Los europeos tenemos que tomar nuestro destino en nuestras manos”.	<p><i>N.A.T.O. is obsolete and must be changed to additionally focus on terrorism as well as some of the things it is currently focused on!</i> (24 de marzo, 2016)</p> <p><i>vast sums of money to NATO & the United States must be paid more for the powerful, and very expensive, defense it provides to Germany!</i> (18 de marzo, 2017)</p>
Relaciones EEUU–Rusia	Deseo de enmendar las relaciones bilaterales, desde “una posición de fortaleza”. Simpatías mutuas entre Putin y Trump.	La presunta intervención rusa en las elecciones para favorecer a Trump –la llamada “trama rusa”–, la oposición de Estados Unidos al papel de Rusia en la guerra civil en Ucrania y el bombardeo contra el régimen sirio (aliado de Rusia) ha provocado que las relaciones EEUU – Rusia estén en un punto más bajo incluso que durante el gobierno de Obama.	<p><i>Having a good relationship with Russia is a good thing, not a bad thing. Only “stupid” people, or fools, would think that it is bad! We have enough problems around the world without yet another one. When I am President, Russia will respect us far more than they do now and both countries will, perhaps, work together to solve some of the many great and pressing problems and issues of the WORLD!</i> (7 de enero, 2017)</p> <p><i>I don’t know Putin, have no deals in Russia, and the haters are going crazy – yet Obama can make a deal with Iran, #1 in terror, no problem!</i> (7 de febrero, 2017)</p>

<p>Relaciones EEUU–China</p>	<p>Acusaciones en contra de China, como manipulador de divisas o responsable de la debacle industrial de Estados Unidos.</p>	<p>Firma de un acuerdo comercial entre ambos países. Críticas contra China por su posición respecto de Corea del Norte y presión de Estados Unidos para ampliar sanciones.</p>	<p><i>Did China ask us if it was OK to devalue their currency (making it hard for our companies to compete), heavily tax our products going into their country (the U.S. doesn't tax them) or to build a massive military complex in the middle of the South China Sea? I don't think so!</i> (4 de diciembre, 2016)</p> <p><i>China has been taking out massive amounts of money & wealth from the U.S. in totally one-sided trade, but won't help with North Korea. Nice!</i> (2 de enero de 2017)</p> <p><i>Trade between China and North Korea grew almost 40% in the first quarter. So much for China working with us – but we had to give it a try!</i> (5 de julio de 2017).</p>
<p>Conflicto Corea del Norte – Corea del Sur</p>	<p>Invitación al régimen de Corea del Norte "a conversar". Corea del Sur debe asumir los gastos asociados a la presencia de tropas estadounidenses en su territorio.</p>	<p>Despliegue de fuerzas navales a la península coreana como respuesta a las pruebas con misiles balísticos de Corea del Norte. Incremento de tensión. Anuncio de Trump de no descartar ninguna alternativa para poner fin al conflicto. Posibilidad de guerra preventiva Corea del Sur–EEUU v/s Corea del Norte.</p>	<p><i>Military solutions are now fully in place, locked and loaded, should North Korea act unwisely. Hopefully Kim Jong Un will find another path!</i></p> <p>(11 de agosto, 2017)</p> <p><i>I am allowing Japan & South Korea to buy a substantially increased amount of highly sophisticated military equipment from the United States.</i>(5 de septiembre, 2017)</p>

<p>Guerra civil siria – radicalismo islámico</p>	<p>Alineamiento entre Rusia, régimen de Bashar al Assad y EE.UU. para combatir a ISIS.</p> <p>Centrar el esfuerzo militar en apoyar a Bashar al Assad y no a los rebeldes sirios en la lucha contra ISIS.</p> <p>Proseguir las operaciones militares, incrementar la cooperación internacional y de los servicios de inteligencia. Uso de ciberguerra para desarticularlo.</p>	<p>Bombardeo de posiciones del régimen de Bashar Al Assad en Siria en represalia por el uso de gas venenoso contra la población civil (inmediatamente después de la salida de Stephen Bannon del Consejo de Seguridad Nacional el 5 de abril de 2017)</p> <p>Ataque con bombas GBU (“madre de todas las bombas”) contra islamistas radicales en Afganistán y anuncio de despliegue de 4000 soldados.</p>	<p><i>If Obama attacks Syria and innocent civilians are hurt and killed, he and the U.S. will look very bad!</i> (30 de Agosto, 2013)</p> <p><i>AGAIN, TO OUR VERY FOOLISH LEADER, DO NOT ATTACK SYRIA – IF YOU DO MANY VERY BAD THINGS WILL HAPPEN & FROM THAT FIGHT THE U.S. GETS NOTHING!</i> (5 de septiembre, 2013)</p> <p><i>So Obama wants to bomb ISIS in Iraq & arm them in Syria? What is he doing!</i> (17 de septiembre, 2014)</p> <p><i>...We negotiated a ceasefire in parts of Syria which will save lives. Now it is time to move forward in working constructively with Russia!</i> (9 de julio, 2017)</p>
<p>Relaciones EEUU–Irán</p>	<p>Cuestionamiento a la negociación y firma del acuerdo nuclear EE.UU.–Irán.</p>	<p>Cuestionamiento a las pruebas de misiles balísticos desarrolladas por Irán. Amenaza de revisión o anulación del acuerdo nuclear, con oposición del Reino Unido, Rusia y China.</p>	<p><i>With respect to Iran, we have all the cards—they are scared stiff! I can't believe we aren't able to negotiate</i> (6 de marzo, 2012)</p>

Fuentes: *BBC Mundo*, “5 razones por las que Donald Trump considera que China es un enemigo de EE.UU”, 16 de enero de 2017. Disponible en <https://goo.gl/SZRHX>; *Trump Twitter Archive*. Disponible en <http://www.trumptwitterarchive.com/archive>; *The New York Times*, “President Trump Fails NATO”, 26 de mayo de 2017. Disponible en <https://goo.gl/p7wtjE>; *EFE*, “Trump dice que la política comercial y militar alemana es “muy mala” para EEUU”, 30 de mayo de 2017. Disponible en <https://goo.gl/Y4DpQT>; *The New York Times*, “El ascenso de Trump despierta los temores de los aliados de Estados Unidos en el mundo”, 12 de mayo de 2016. Disponible en <https://goo.gl/xmmqaY>; *El País*, “Guía rápida para entender la trama rusa que acecha a Trump”, 26 de mayo de 2017. Disponible en <https://goo.gl/ZcSBj>; *The Guardian*, “Trump–Putin 2016’ spoof follows Russian’s praise of GOP frontrunner”, 19 de diciembre de 2015. Disponible en <https://goo.gl/XxNR9u>; *The Guardian*, “Trump on North Korea: maybe ‘fire and fury’ wasn’t tough enough threat”, 11 de agosto de 2017. Disponible en <https://goo.gl/5JWEjc>; *Reuters*, “Exclusive: Trump to weigh more aggressive U.S. strategy on Iran – sources”, 11 de septiembre de 2017, Disponible en <https://goo.gl/2TpZsR>; *BBC Mundo*, “¿Qué hará Donald Trump con la ame-

naza nuclear de Corea del Norte?”, 18 de noviembre de 2016. Disponible en <https://goo.gl/gdtyhG>; El País, “EE UU impone nuevas sanciones a Irán por sus “malignas actividades” en Oriente Medio”, 18 de julio de 2017. Disponible en <https://goo.gl/2Cv45w>.

Durante la campaña presidencial de 2016, Trump enunció cómo se estructuraría la política exterior de Estados Unidos durante su mandato, si bien algunas de sus ideas ya las había explicitado en su cuenta de Twitter en una fecha tan temprana como 2012–2013. En términos generales, declaró que sus propuestas buscaban reposicionar a Estados Unidos en la arena internacional, proponiendo incrementar el gasto militar con una finalidad disuasiva.

Trump acusó a los Estados aliados europeos y asiáticos de no asumir los costos de su propia seguridad, y por Twitter manifestó que la OTAN era obsoleta y debía ser modificada para adicionalmente focalizarse en la lucha contra el terrorismo. Anunció que, de ser electo Presidente, convocaría a una cumbre de mandatarios en Europa y Asia para revisar la OTAN y reequilibrar los acuerdos de seguridad nuclear con Japón y Corea del Sur. Sobre Rusia, indicó que emendaría el rumbo de las relaciones bilaterales, desde “una posición de fortaleza”.

Respecto de China, en repetidas oportunidades la acusó a través de su twitter de perjudicar económicamente a Estados Unidos, manipulando su divisa e inundando el país con productos baratos que habían terminado impactando negativamente la industria y el empleo. Sobre Corea del Norte, mencionó que estaba abierto a “conversar” con Kim Jong Un, y que Corea del Sur debía asumir los gastos de su propia defensa.

También criticó las intervenciones militares de los presidentes George W. Bush en Irak y Barak Obama en Libia y Siria, responsabilizándolos de haber creado en esos países las condiciones para la proliferación de ISIS y el islamismo radical. En su twitter, Trump insistía en que Obama no debía atacar al régimen de Bashar al Assad en Siria durante 2013 y lo cuestionaba ya que por una parte bombardeaba al ISIS en Irak pero le entregaba armas en Siria. También cuestionó su posición conciliadora con Irán, que finalmente permitió la firma de un acuerdo nuclear.

Muchas declaraciones de Trump antes de su Presidencia no han sido consistentes con lo acontecido en ella. Por ejemplo, para el caso de sus aliados, Trump cambió el tono de sus declaraciones. La OTAN ya “no está obsoleta”, pero no le corresponde a EE.UU. hacerse cargo de los elevados gastos que supone garantizar la defensa de sus integrantes. En su twitter, Trump cuestionaba que miles de millones de dólares que Estados Unidos gastaba en defensa iban a proteger a países como Alemania. Pese a esta afirmación, la evidencia real demuestra que los Estados europeos han incrementado sustancialmente el gasto en defensa desde 2014. A las

palabras de Trump respondió la canciller alemana Angela Merkel, afirmando que “los europeos tenemos que tomar nuestro destino en nuestras manos”.

También se esperaba que las relaciones bilaterales con Rusia mejoraran, debido a una cierta simpatía de Trump hacia Putin. Pero las acusaciones de una presunta intervención rusa en las elecciones para favorecer a Trump –la llamada “trama rusa”– y la oposición de Estados Unidos al papel de Rusia en la guerra civil en Ucrania han provocado que las relaciones EEUU – Rusia estén en un punto más bajo incluso que durante el gobierno de Obama. Ambos Estados han llegado a expulsar mutuamente a cientos de funcionarios diplomáticos.

Con China la situación ha ido mejor de lo que podría haberse esperado en conformidad con sus anuncios de campaña. Después de su primer conflicto diplomático con China al recibir una llamada de felicitaciones de la presidenta de Taiwán (olvidando la doctrina de “una China” de Nixon) y sus anteriores acusaciones de guerra comercial, Trump echó pie atrás y declaró que China no manipulaba su moneda. Incluso ambos países suscribieron un acuerdo comercial. Además, Trump sabe que necesita de China para controlar a Corea del Norte.

Si bien durante la campaña presidencial de 2016 Trump se mostraba abierto al diálogo con el régimen de Corea del Norte, en 2017 la situación cambió drásticamente como resultado del programa de armas nucleares del régimen de Kim Jong Un. Esto ha conllevado al aumento de la tensión en la península coreana: Estados Unidos ha incrementado la presencia militar y los ejercicios bélicos en la península, mientras que Corea del Norte ha acelerado sus ensayos de lanzamiento de misiles. La tensión se ha visto reflejada en las agresivas advertencias que ha lanzado Trump a través de su cuenta de *twitter*, amenazando con una respuesta militar.

Otro cambio de Trump en política exterior –ya referido anteriormente– ha sido el bombardeo de una base siria leal al presidente Bashar al Assad, en represalia por el uso de gas sarín en contra de la población civil. El ataque significó un drástico cambio en el discurso de Trump previo a su elección (varios de sus tweets subrayaban que el enemigo en la guerra civil siria no era Bashar Al Assad, sino ISIS; ver tabla 4), y supuso tensionar aún más las relaciones con Rusia. Ello añade tensión al panorama político regional, en el que actúan prominentemente además de Estados Unidos y Rusia, Arabia Saudí, Irak, Irán, Turquía, los *peshmergas* kurdos, además de otros actores que potencialmente podrían verse involucrados como Israel o Hezbolá.

Respecto de Irán, Trump ha amenazado con desconocer el acuerdo nuclear suscrito por el presidente Obama, acusando al régimen iraní de no cumplir con el espíritu del acuerdo. Paradójicamente, Trump emitió estas declaraciones después de haber renovado dicho acuerdo en julio de 2017.

A inicios de diciembre de 2017, el presidente Trump decidió cumplir su promesa de campaña en el sentido de reconocer Jerusalén como la capital de Israel, anunciando al mismo tiempo los preparativos necesarios para trasladar la embajada estadounidense desde Tel Aviv a Jerusalén. Esto contradice claramente su voluntad de lograr un entendimiento entre Israel y Palestina, tarea que había encomendado a su yerno Jared Kushner. Para el presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Mahmud Abbas, Estados Unidos habría dejado de ser un mediador neutral en el conflicto. El anuncio de Trump fue rápidamente criticado por el mundo árabe y algunos Estados europeos, entre los que se destacan dos de sus aliados más importantes, Francia y Gran Bretaña. El movimiento palestino islamista Hamas ya ha llamado a la resistencia activa en contra de los israelíes, anunciando el comienzo de una nueva intifada.

FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA POLÍTICO Y CAÍDA DE BANNON

El funcionamiento del sistema político de los Estados Unidos debe sumarse a los problemas descritos anteriormente que obstaculizan la realización de las políticas de Trump y las que, como se ha dicho, se contradicen con el capitalismo ilustrado y/o son ineptas para superar las causas estructurales de la crisis. Esta se halla condicionada en gran medida por el desplazamiento de la clase media educada en las TIC, por las mismas TIC.

El sistema político de los Estados Unidos que regula el equilibrio entre los distintos poderes del Estado, facilita el ejercicio de las acciones opositoras. No es extraño suponer que los rechazos a las acciones y declaraciones del Presidente, tengan mucho que ver con la formación de una oposición dentro del mismo Partido Republicano de la que son miembros importantes el mismo expresidente George W. Bush y el senador John McCain.

En cuanto a la destitución de Bannon, cabe resaltar que ya fuera del gobierno, en una entrevista a *The Weekly Standard*, él declaró que la Presidencia de Trump, por la que luchó y ganó, estaba acabada. Difícilmente podría cumplir con sus promesas de campaña, como la construcción del muro o la reforma migratoria. Su salida del gobierno la interpretó no como una derrota personal, sino como la derrota de la narrativa que había elaborado para dar sustento político al “movimiento populista de centro derecha de la clase media y los trabajadores” presidido por Trump. En privado, se había quejado de que este discurso había sido atenuado por los “moderados del Ala Oeste” de la Casa Blanca, tales como Jared Kushner e Ivanka Trump. Bannon finalizó su entrevista afirmando que su lucha podía ser más eficaz estando fuera de la Casa Blanca que dentro, y que Trump lo animó a continuar enfrentándose con el *establishment*, a lo que él respondió que se concentraría en atacar al *establishment*. Trump le dijo que lo necesitaba, y

Bannon le respondió “siempre estaré aquí cubriéndote”.

Uno de los aspectos más controversiales del libro de Michael Wolff, titulado *Fire and Fury*, difundido ampliamente el 5 de enero de 2018, han sido las citas de Bannon dirigidas a cuestionar la participación del hijo de Trump, Donald Jr., en la llamada “trama rusa”, acusándolo por ello de ser un idiota, antipatriota o estúpido. Declaraciones similares hizo al poner en duda la inteligencia de Ivanka Trump y su esposo Jared Kushner. Estas declaraciones hechas a Wolff ya no permiten afirmar lo que Bannon había dicho a *The Weekly Standard* en agosto de 2017, en el sentido de que él siempre cubriría al presidente.

En sus declaraciones a la prensa, Trump minimizó el papel que había jugado Bannon en su victoria en las elecciones de 2016, rebajándolo a la categoría de “empleado de la Casa Blanca”, y agregando que “se había vuelto loco” tras su salida de la Casa Blanca. También lo acusó de ser un divulgador de noticias falsas que había presumido de su poder de influencia sobre los miembros de la Casa Blanca.

Aunque en entrevistas posteriores al anuncio del lanzamiento del libro de Wolff Bannon, indicó que sus acusaciones iban dirigidas a otro de los involucrados en la “trama rusa” –al exasesor de Trump Paul Manafort y no a Donald Jr.–, la ruptura con Trump parece ser definitiva.

Como anticipó Ed Kilgore, ya citado, la salida de Bannon se asemeja a la del propio Thomas Cromwell, con su cabeza clavada en una estaca. A Trump le interesa más conservar su poder que llevar a cabo la revolución “leninista” de Bannon contra el *crony capitalism de la economía de casino* y los fastuosos negocios inmobiliarios que conoce tan bien y a los que 150 bancos le han otorgado su generosa ayuda.

Democracia, cultura y populismo

Juan G. Ayala Veloso

Profesor del Departamento de Estudios Humanísticos
Universidad Técnica Federico Santa María

RESUMEN

Desde la obra de Mario Vargas Llosa “La civilización del espectáculo”, se tensionan los conceptos de democracia y cultura, en perspectiva del uso populista de lo cultural. Esto ocurre en la cultura entendida como bien de consumo masivo, “el espectáculo cultural”, como también en la pérdida de sentido de la cultura como bien superior (T. S. Eliot). Se analiza comparativamente, y se concluye con las similitudes valóricas fundamentales entre artes y ciencias, y se aplican al actual escenario cultural en Valparaíso.

LA CULTURA

Mario Vargas Llosa, expone en su ensayo “La Civilización del Espectáculo” (2012), que: *“Es probable que nunca en la historia se hayan escrito tantos tratados, ensayos, teorías y análisis sobre la cultura como en nuestro tiempo. El hecho es tanto más sorprendente cuanto que la cultura, en el sentido que tradicionalmente se ha dado a este vocablo, está en nuestros días a punto de desaparecer. Y acaso haya desaparecido ya, discretamente vaciada de su contenido y éste reemplazado por otro, que desnaturaliza el que tuvo”¹.*

Lo anterior ya instala la tesis que el laureado presenta: su enfoque de lo que llama, La Cultura. Este enfoque lo hacemos propio en tanto a la natural desafección de las palabras. Nuestro tiempo y coyuntura, deja a La Cultura, desprovista de los ejes de sentido que la caracterizaron, y resulta atravesada por las exigencias de un “abultamiento de la democracia arrojada hacia los bordes del populismo”.

¹ Vargas, M., *La Civilización del Espectáculo*, Santiago de Chile: Alfaguara, 2012, pág. 13.

Aquí se entiende el populismo como un espesor de sentido teleológico, donde las finalidades buscadas son respuestas inmediatas, provenientes habitualmente de un único actor (vocero), que recogen demandas urbanas legítimas, pero las utilizan para cooptar a grupos de individuos desafectados del sistema de convivencia socio-político. La epistemología del populismo, tiene su raíz en la contingencia y la inmediatez, no considera lo intrahistórico, y genera un sentido de la trascendencia que se ampara en la imagen y el símbolo desprovisto de sentido. Desde lo anterior, su axiología es frágil, disruptiva por esencia, entre el concepto y la concreción no hay distancia ni tiempo contemplativo, solo el que el caudillo y la arenga le permitan. Inmediatez, personalismo, individuos desafectados, imagen y símbolos vacíos, valores instrumentales, no valores trascendentes.

Vargas Llosa revisa la polémica concepción de cultura de T.S. Eliot, expuesta en "Notes Towards the Definition of Culture", donde destacamos aquella afirmación de que la "*alta cultura es patrimonio de una elite*"², y ello porque es "*condición esencial para la preservación de la calidad de la cultura de la minoría que continúe siendo una cultura minoritaria*" (T.S. Eliot)³. Lo anterior no debe entenderse como una condición meramente económica, cada clase tiene una cultura propia, la produce, mantiene y preserva. A efectos de nuestro ensayo, baste citar que entre la cultura popular porteña de Valparaíso, hay tanto celo en resguardarla, como lo que va quedando en Viña del Mar, de sus primeros habitantes, la tradicional población Vergara, borde costera, seudo turística, mesocrática.

Según Eliot una persona puede pasar de una clase a la otra, bajar o subir, y afirma, "*es bueno que así ocurra, aunque ello constituya más una excepción que una regla*"⁴. Para Vargas Llosa la cultura se entiende como "*[...] ese sistema [que] garantiza un orden estable y a la vez lo expresa, pero en la actualidad está resquebrajado, lo que genera incertidumbre sobre el futuro*"⁵. Esta afirmación estaba presente presente en Eliot en 1948, y es la desarrollada por Vargas Llosa en el ensayo citado.

Para Eliot, la familia es el espacio de transmisión de la cultura, el sistema educativo es incapaz, es más, su influencia es perjudicial para transmitir la cultura a toda la sociedad, univervalizar la cultura es empobrecerla, volviéndola cada vez más superficial. Sin embargo postula que jun-

² *Ibíd.*, pág. 15.

³ *Ibídem.*

⁴ *Ibídem.*

⁵ *Ibídem.*

to a las elite (aristocrática, campesina, etc.), deben existir las culturas regionales, junto a las nacionales, y que gocen de cierta independencia, al decir de Eliot "*que tenga sus lealtades locales*". Paralelo a ello, distingue claramente la noción de Cultura y la de conocimiento, afirma, "*Cultura no es sólo la suma de diversas actividades, sino un estilo de vida*", "*una manera de ser en la que las formas importan tanto como el contenido*"⁶. En esa línea se refrenda su tesis de la convivencia de culturas diversas y coexistentes, aclarámoslo con Valparaíso. Los "*panzer*", grupo organizado proveniente preferentemente de los cerros porteños, de la cota 100 hacia arriba, hinchas del Club deportivo de fútbol Santiago Wanderers, fundado por las primeras colonias inglesas afincadas en Valparaíso, se reconoce no solo en su origen socioeconómico desplazado de los centro de riqueza económica, sino que en sus prácticas visibles, cantos, gritos, símbolos, banderas, colores. Empero también esa marginalidad convive con la elite dirigente, los dueños del Club. Se necesitan mutuamente, forman una cultura mixta pero que se encuentra en un espacio donde hay lealtades recíprocas.

Como se señaló, Eliot distingue el conocimiento de la Cultura. Al primero le es propio la evolución de la ciencia y la técnica, en cambio la Cultura le antecede, hay en ella una propensión del espíritu, hay una sensibilidad y un cultivo de la forma que da sentido y orienta al conocimiento.

El laureado enfrenta el análisis de Eliot, con la respuesta de George Steiner de 1971, contenida en su obra "*In Bluebeard's Castle. Some Notes Towards the Redefinition of Culture*", donde expone un análisis de la Cultura a la luz de la violencia político-social, retrotrayéndose a la revolución francesa, a las guerras napoleónicas, la restauración, cuyo destino fue la instalación en la vieja Europa del "aburrimiento", compuesto de frustración, hastío, melancolía, y un secreto deseo de explosión, violencia y desorden. Dadaísmo, Surrealismo, serían las primeras expresiones de aquello, concluyendo que la Cultura europea no solo anuncia ese estallido de dos guerras mundiales, también la provoca y la celebra.

ACTORES LOCALES

Aplicado a nuestra realidad y contexto de este ensayo, la realidad del Valparaíso de comienzos del siglo XXI, acotado pero a la vez global, en pleno conflicto con su condición de ciudad patrimonial (UNESCO), nos permite admitir y comprobar que hoy conviven y se tensionan permanentemente al menos tres actores locales, esos de esas "lealtades locales". Los marginados, los artistas integrados al sistema y los vecinos.

⁶ *Ibíd.*, pág. 16.

Valparaíso es una ciudad maltratada, ha tenido un mal trato en su gobernanza, tanto regional como nacional, y es víctima de un ordinario maltrato, ese del orden de todos los días, una práctica habitual. Sus espacios públicos son mancillados permanentemente, la suciedad y el grafito a mansalva, tapa, recubre y hace olvidar la identidad local del lugar violentado. Víctimas de ese discurso son los vecindarios, los barrios, los locales de comercio minorista. No son destruidos los espacios de condominios, ni los grandes almacenes o tiendas de retail, esas invasiones globales no son tocadas. El que mancha y destruye lo local, se destruye a sí mismo. El vecino y el pequeño comerciante no tienen la fuerza de oponerse al grafito sempiterno. En los momentos que escribo estas palabras, tuve el placer y también la tristeza de recorrer Valparaíso con un artista holandés y un curador español. Todo era observado y analizado contenidamente, hasta que la realidad me superó. En los cerros emblemáticos, Alegre y Concepción, lugar de turistas y visitantes, donde el sector privado y público invirtieron grandes capitales para su recuperación, ha vuelto a instalarse la suciedad y el abandono, sea por equivocada gestión municipal, sea por aumento de patente de alcoholes, sea por migración local. Mi rostro solemne y pensativo de esa tarde, llevó a mis amigos a acogerme y darme ánimos. Una ciudad no debe convertirse en un baño público, el hedor, la mugre incrustada en sus adoquines, la violación de todas sus murallas, es insoportable.

Los que ensucian lo que no les pertenece, mancillan conscientemente al más débil, éste se refugia, y luego se marcha, huye. Llegan los capitales de retail, se instalan y siguen destruyendo esas culturas locales, esas lealtades locales, que debieran según Eliot convivir con la cultura nacional. Ese sistema vicioso no puede ser controlado desde abajo solamente, como en todo sistema social, hay grupos fuertes y débiles. El capital cortoplacista, foráneo ocupa el lugar que el vecino le dejó, su fuerza es de corto plazo. La fuerza del que destruye es de largo plazo, pero de una más extensa agonía. Sabe que en cada acto vandálico él muere un poco cada vez, pero se refugia en el triunfo de la mancha, de su signo, de su símbolo instalado, como el orín del león enfermo que observa su territorio. Como en la cárcel; en el encierro también hay culturas locales, las que se destruyen hasta llegar al motín donde todos mueren, ante la atenta mirada de los gendarmes, quienes poco a nada hacen; no pueden hacer más, no quieren hacer más, no deben hacer más.

LOS ARTISTAS

Es necesario referirse en especial a los artistas para avanzar al centro de nuestra propuesta. Los artistas son creadores formados en su gran mayoría en el sistema escolar, universitario, provenientes casi todos de la clase media chilena, y también de las elite de la alta cultura, viven en sus creaciones y en sus obras y talleres un continuo proceso de acomodo y desacomodo.

Atados a su pasado, su formación académica dicta desde el fundamento estético y su propuesta plástica autorral, que su función en la sociedad es representar en su forma y fondo un pensamiento crítico, su respuesta debiera ser consistente con su práctica vital, su vida y su obra no pueden estar separadas “una manera de ser en que las formas importan tanto como el contenido”. La cuestión de clase importa mucho. No olvidemos que hasta la llamada Generación del 13, tanto los creadores como los temas artísticos chilenos, eran obra y trabajo de sectores medios, burgueses y aristocráticos. Solo pasado 1950, en nuestro país, esa condición empezó a cambiar, al integrar a jóvenes de estratos económicamente demeritados, pero poseedores de una cultura propia y “lealtades propias”. Sin embargo a pesar de ello, los artistas y actores culturales siguen atados a sus lealtades de clase y amistad. Quien vive desde la creación artística y cultural –y lo afirmo no económicamente, sino que vitalmente– tiene la libertad y la posibilidad de asumir el riesgo de elaborar su vida desde lo gratuito. Su tarea es por gratuidad, es ociosa, solo se obliga el mismo.

Ante ese escenario, los artistas deben responder a las demandas culturales. La sociedad le exige ejercer su oficio, crear belleza y acrecentar la cultura, ¿pero cuál cultura?. ¿Cómo responder a la demanda oficial, y ser coherente con lo que su contexto le indica y los otros dos actores; los vecinos y los marginados, ambos destinatarios e inspiradores de su obra le exigen?

ELITES Y ESPECIALISTAS

Según Steiner, articulado por Vargas Llosa, las Humanidades fracasaron en su intento por humanizar la sociedad. Una educación liberal, al alcance de todos, no garantizó un progreso de paz, de libertad, de igualdad de oportunidades. La “contracultura” reprocha a la Cultura, su elitismo y la tradicional vinculación de las artes, las letras y las ciencias al absolutismo político. Agrega que a “la retirada de la palabra”, por lo tanto lo “de humanístico en fuga creciente” de la contemplación personal, se pasa a quedar refugiado en los recodos de los especialistas, ese espacio se llena por preocupaciones ecologistas, de manejo de datos, no de conocimientos, menos de cultura, y sobretodo ocupado por el prodigioso desarrollo de la tecnología, no así de las ciencias. El que destruye un muro porteño, ensucia, y orina desembozadamente en la vía pública, porta un dispositivo celular, se sabe conectado con nadie y desconectado de todo y de todos, he ahí el origen de su furia, de su desamparo. Allí es donde aparece el populista y el populismo.

Es lugar común oponer a la llamada cultura de la Globalización, el concepto de “lo local”, difícil oposición cuando las culturas locales no tiene lealtades recíprocas. El dominio de los mer-

cados, la baja capacidad de generar emprendimientos locales, la dilución de identidades, el engegucimiento digital, la pérdida de la capacidad de comunicarse “piel a piel”, opacan e imposibilitan la generación de culturas locales dialogantes con la cultura global. La Alta Cultura –define Vargas Llosa– “*ha dejado de ser elitista, erudita y excluyente y se ha convertido en una genuina cultura de masas*”. [...] *la cultura de masas quiere ofrecer novedades accesibles para el público más amplio posible y que distraigan a la mayor cantidad posible de consumidores. Su intención es divertir y dar placer, posibilitar una evasión fácil y accesible para todos, sin necesidad de formación alguna, sin referentes culturales concretos y eruditos. Lo que inventan las industrias culturales no es más que una cultura transformada en artículos de consumo de masas*⁷.

CIVILIZACIÓN DEL ESPECTÁCULO Y CULTURA

Vargas Llosa se pregunta, ¿qué quiere decir civilización del espectáculo? La de un mundo donde el primer lugar de la tabla de valores vigente lo ocupa el entretenimiento, y donde divertirse, escapar del aburrimiento, es la pasión universal. Este ideal de vida es perfectamente legítimo, (y afirma) [...] “*Pero convertir esa natural propensión a pasarlo bien en un valor supremo tiene consecuencias inesperadas: la banalización de la cultura, la generalización de la frivolidad y, en el campo de la información, que prolifere el periodismo irresponsable de la chismografía y el escándalo*”⁸. Cualquier vecino que sale de su casa durante la mañana, y que ha estado observando aunque fuere distraídamente en la pantalla de su televisor, un llamado “*reality*”, o cualquier programa mañanero gritón y vulgar, no se da cuenta que en esa pantalla hay tanta basura como la que sufre en su calle peatonal, o tanta orina como la que debe percibir. La civilización del espectáculo es similar a un basural de quebrada porteña descontrolada.

La democratización de la cultura significó que esta “*no podía seguir siendo patrimonio de una elite, una sociedad liberal y democrática tenía la obligación moral de poner la cultura al alcance de todos, mediante la educación, pero también la promoción y subvención de las artes, las letras y demás manifestaciones culturales*”⁹. Este ideal implicó una estrategia de difusión de la cultura a efecto de que se masificara, sus primeros intentos fueron las antologías literarias, las colec-

⁷ *Ibíd.*, pág. 27

⁸ *Ibíd.*

⁹ *Ibíd.*, pág. 34.

¹⁰ *Ibíd.*, pág. 35.

ciones de cuento breve, los libros de reproducciones de arte, empero en el caso de Chile, hasta fines de los años sesenta, este esfuerzo todavía estaba contenido en el marco de la Reforma Educacional, todavía no era masivo. Paralelamente el sistema televisivo de señal abierta se definía como universitario y cultural, apuesta única en Sudamérica.

Será a comienzos de los noventa, con la irrupción de la señal televisiva abierta comercial, la incorporación posterior de la señal de cable, la masificación del sistema internet a comienzos del año 2000, la privilegiada postación de antenas de telefonía (Chile país de territorio lineal), es decir, tecnología aplicada a las comunicaciones masivas, que el medio supera en mensaje al contenido. Cantidad a expensas de la calidad, amparado en un país y en lo específico en una ciudad, que en su discurso político manifiesta su interés en desarrollar el emprendimiento individual y colectivo, pero que en la práctica lo obstaculiza, lo entraba en la maraña de la burocracia y el clientelismo político. La cultura local ahogada.

Afirma el premio Nobel peruano, *"Este criterio, proclive a las peores demagogias en el dominio político, en el cultural ha causado reverberaciones imprevistas, como la desaparición de la alta cultura, obligatoriamente minoritaria por la complejidad y a veces hermetismo de sus códigos, y la masificación de la idea misma de cultura"*¹¹.

Por lo anterior, es necesario separar ese concepto, según el espacio y contexto en que se utilice. Despejar y considerarla en su acepción antropológica en tanto, Cultura como, todas las manifestaciones de la vida de una comunidad: su lengua, sus creencias, sus usos y costumbres, su indumentaria, sus técnicas, su modo de habitar, reproducirse, alimentarse, es decir, todo lo que la caracteriza y la distingue de otras, lo que acepta, prohíbe y sanciona, incluida "las lealtades compartidas". La Cultura en sentido antropológico, junto con ampliar su sentido, a la vez, lo reduce. Consecuencia, todo equivale y se uniformiza. Todo es cultura.

El político empobrece su discurso, sea porque debe pautarse por el segundo televisivo, el tweet de moda, o porque ya no tiene ideas. Todo es posible, ya no hay doctrina, ya no hay relato, solo hay un programa instrumental de gobierno. En el político solo importa el gesto, la forma, ya no hay partidos porque ya no hay ideas, ahora se vota por la persona no por el partido. Ocurre que las personas pasan, los partidos quedan. He aquí una gran diferencia con La Cultura, en ella las formas dan el sentido al fondo.

Para Mario Vargas Llosa, la civilización del espectáculo (como también los populismos) no tie-

¹¹ *Ibidem.*

ne memoria, por lo tanto no existen los remordimientos ni la conciencia. Todo es nuevo, el nuevo grupo musical, el nuevo animador, el nuevo anuncio de jabones, la nueva promesa del populista de turno.

La Cultura esencialmente significaba darle sentido a un conjunto de ideas, acciones y disciplinas que tenían un amplio consenso social, que debidamente relacionadas, constituían un patrimonio valórico, concretado en obras de arte, conciencia histórica, compartir una filosofía y una religiosidad, adquirir una ciencia y una técnica, todo ello en constante evolución. En toda sociedad había personas cultas y personas incultas, y entre ellas se reconocían nítidamente, porque para todos regía un mismo sistema de valores, criterios culturales, y modos y maneras de pensar y actuar. No se orinaba en la vereda, no se pintaba el muro del vecino con mi mensaje personalísimo, quien lo hacía era inculto.

Sin exigirnos mucho podemos afirmar que todos podemos reconocer a una persona con buen gusto, de elegancia espiritual, que no cae en excesos, que tiene verdadero autocontrol -el que abre y distiende- solo cuando su sano juicio y conciencia recta se lo permiten. Esa es una persona culta, lo exuda, le es natural, no hay pedantería, y habitualmente es humilde, porque puede, admitírselo.

En nuestro tiempo, tal como lo expone el laureado peruano, el espesor y cantidad de conocimiento acumulado es mayor que en cualquier otra época humana. La ciencia y la tecnología han desarrollado tal variedad de invenciones, las obras de arte aumentaron exponencialmente, nunca se habían editado tantos libros como ahora, nunca se habían registrado tantos espectáculos artísticos y eventos culturales. Lo anterior es innegable, pero es obra de especialistas, no de personas cultas. Tan innegable como que lo que cuenta hoy es el número, y la Cultura es antes que todo cuestión de calidad.

La cultura "*mantenía viva la comunicación entre gentes muy diversas a las que el avance de los conocimientos los obligaba a especializarse, es decir, a irse distanciando e incomunicando entre sí*"¹². La Cultura era la guía que permitía al hombre orientarse en esa acumulación de conocimiento, para que no perdiera su dirección y sentido, ordenando lo principal y dejando lo accesorio. El hombre culto podía jerarquizar y preferir dentro de aquello que se le presentaba, la riqueza del saber y de lo estético, afirmamos desde Vargas Llosa.

Hace ya algunos años, un colega de la Universidad Técnica Federico Santa María, me expuso el

¹² *Ibíd.*, pág. 70.

sino del especialista. Me dijo: "sabes Juan, a nosotros los tecnólogos nos pasa lo del cuchillo, ¿cómo así le pregunté? Sí, somos como el filo del cuchillo que corta una torta, mientras más nos introducimos en nuestra pequeña área del conocimiento, perdemos la visión de la torta entera, ya no podemos verla". El especialista es unidimensional, grande en lo suyo, y pequeño al mismo tiempo, porque pierde la comunicación con los demás hombres, su único conocimiento en vez de integrarlo, lo aísla.

Otrora esa elite "culta" y despreciada, era la que mantenía unida todas las provincias del saber, las letras, las artes, las ciencias, ejercía una influencia fuere religiosa o laica, empero siempre cargada de un contenido moral. Vargas Llosa lo explica de la siguiente manera. Su función era, *"que aquel progreso intelectual y artístico no se apartara demasiado de una cierta finalidad humana, es decir que, a la vez que garantizaba mejores oportunidades y condiciones materiales de vida, significara un enriquecimiento moral para la sociedad, con la disminución de la violencia, de la injusticia, la explotación, el hambre, la enfermedad y la ignorancia"*¹³.

LAS ARTES, LETRAS, CIENCIA Y TÉCNICA

Decíamos anteriormente que la Cultura antecede y sostiene el conocimiento, *"lo orienta y le imprime una funcionalidad precisa, algo como un designio moral"*, sostiene el laureado de Estocolmo. Y agrega, *"una moral todo lo comprensiva que requiere la libertad y que permite expresarse a la gran diversidad de lo humano pero firme en su rechazo de todo lo que envilece y degrada la noción básica de humanidad y amenaza la supervivencia de la especie"*¹⁴. Esa elite conformada no por el nacimiento ni por el poder económico o político, sino que por el esfuerzo personal, por el talento y las acciones realizadas, y ello con autonomía moral para discernir una escala de valores en el espacio personal y traspasables a lo concerniente a las artes, las letras, la ciencia y la técnica. Sin embargo es equivocado atribuirles a las primeras igual función que a las segundas. Las ciencias progresan, en una senda de avance aparentemente lineal y causalista, proceden por ensayo y error, aíslan variables y controlan constantes, buscando una respuesta única, eficiente, productiva, aplicable y ojalá rentable. Quiere respuestas, esa es su razón de ser. Una nave del proyecto Apolo de la década del setenta, es anticuada e inútil para un trasbordador espacial de los noventa. Los nuevos antibióticos superan con mucho a la penicilina. En cambio,

¹³ *Ibíd.*, pág. 71.

¹⁴ *Ibíd.*, pág. 72.

“Las señoritas de Avignon” (cubismo siglo XX) de Pablo Picasso no supera a la “Rendición de Breda” (siglo de Oro) de Velázquez, son distintas expresiones artísticas, cada una en su tiempo y contexto. La letras y las artes renuevan constantemente la pregunta por la existencia humana, no está en su esencia dar una solución, solo renuevan la preguntan, no progresan.

Las letras y las artes han posibilitado la comunicación entre los hombres, pese a las diferencias de lenguas, creencias, tradiciones. Un templo *shintó* es tan sorprendente como la mezquita de Córdoba, un pasaje del Quijote sigue vivo hasta la eternidad. Una verdadera obra de arte, si expresa nuevas formas de belleza siempre educa a sus lectores. Solo hay que caminar por los salones del Museo del Prado para dejarse sorprender una y otra vez, por esa obra maestra de pintor para pintores, “Las Meninas”, miles de veces reinterpretada pero nunca agotada.

Esos artistas porteños instalados en el sistema, deben encontrar en los intersticios de su fuero interno la capacidad para instalar los valores de la belleza y de la Cultura, deben trascender por sus obras, no por el evento del momento, no dejarse utilizar como diapasón de los marginados de la cota 200, ni como colaboradores ornamentales de las grandes tiendas financieras, al contrario, su pensamiento estético debe elevar la condición de los actores locales. Los vecinos golpeados y los excluidos deben ver en los artistas locales un referente de la alta Cultura, la cual preñada de valores trascendentes puede orientar el reencuentro ciudadano en Valparaíso, mediante un efecto espejo, señalando desde la belleza, como un acto de afecto y hasta de hermandad. Los artistas deben filtrar su expresión desde un fundamento estético propio, conducir esas demandas sociales, libremente pero con sentido estético.

Y los científicos y los tecnólogos también tienen parte importante en la reconstrucción de la llamada alta Cultura. Federico Mayor Zaragoza, ex Director General de la UNESCO, sostiene en su libro, “La Nueva Página” (1995) que: *“Nunca he creído que por mi condición de científico tuviera que renunciar a la poesía o a la política. Siento que hay en todos nosotros múltiples facetas que debemos explotar y expresar, si queremos encontrar la combinación de sensibilidad y habilidades que nos permitan llegar a comportarnos con esta “mirada permanente hacia el otro”. Por eso, al despertar cada amanecer, pienso en los niños que en tierras lejanas pasan hambre, carecen de escuela y quizá ni siquiera alcancen a ver la luz del día siguiente. No es una tarea agradable, pero ¿quién dice que la existencia ha de ser tan sólo una interminable sucesión de momentos placenteros e indolores?”*¹⁵. La civilización del espectáculo expresa exactamente lo contrario, todo debe ser nuevo, placentero, un evento tras el evento, la cultura empobrecida, intrascendente

¹⁵ Mayor, F., *La Nueva Página*, México: Fondo de Cultura Económica, 1995, pág. 63.

y efímera. Como un petardo, que se enciende un momento y luego se apaga. A diferencia de una verdadera obra de arte, su fulgor es como el de una estrella, aun muerta su luz irradia por los siglos de los siglos.

Para el exdirector de la UNESCO, *"la cultura es, sobre todo, comportamiento cotidiano, que refleja la "forma de ser" de cada cual, el resultado de sus percepciones y reflexiones, la elección íntima entre las distintas opciones que la mente elabora, la respuesta personal a las cuestiones esenciales, el fruto en cada uno del conocimiento adquirido, la huella de los impactos del contexto en que se vive"*¹⁶, la cual se vive en comunidad compuesta por individuos únicos e indivisibles, siendo la ciencia, *"en última instancia, la consecuencia de una cultura democrática"*¹⁷. Agrega que: *"la libre indagación y la revolución científica y tecnológica de nuestra época se basan, fundamentalmente, en los principios democráticos del derecho del individuo y la comunidad científica a plantear problemas y encontrar respuestas, sin prejuicios ni censura previa"*¹⁸.

Mayor Zaragoza expone en su obra principios fundamentales de la libre expresión democrática, lo cual en su frontera de elaboración supone un discernimiento ordenado desde la cultura democrática, enraizada en la cultura, y específicamente en la cultura de la Paz.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La ciudad de Valparaíso necesita un Pacto Social, el cual le permita tomar distancia para observarse, para que los actores locales reconsideren que la civilización del espectáculo ya no le sirve, que la evasión descontrolada es degenerativa de un cuerpo enfermo, en guerra permanente entre sí, los de arriba con los de abajo, los hombres contra las mujeres, los pobladores contra la autoridad, los vecinos contra los grafiteros, los cerrinos contra el puerto. Un pacto Social dirigido desde la autoridad puede encontrar respuesta si cuenta con los actores locales dispuestos a colaborar. Debe buscar las lealtades necesarias para cumplir su cometido, no acentuar la división ni la lucha. Los artistas locales, los gestores culturales, los tecnólogos y los científicos, pueden ser el pivote y la palanca de cambio que esta golpeada ciudad necesita. Los científicos y los tecnólogos dando soluciones específicas y concretas pero desde una

¹⁶ *Ibíd.*, pág. 111.

¹⁷ *Ibíd.*, pág. 113.

¹⁸ *Ibídem.*

cultura democrática, no imponiendo respuestas rápidas y no compartidas por la cultura local. Los artistas y escritores elevando el nivel de sus propuestas en aras de recuperar la estética de la convivencia. Todos construyendo una alta Cultura, donde los valores sean trascendentes y compartidos –exactamente lo opuesto al populismo, efímero, coyuntural y antidemocrático– donde las lealtades locales colaboren con las lealtades regionales y nacionales, donde las formas y contenidos constituyen una unidad, donde el conocimiento haga sentido desde la Cultura.

Populismo y glotopolítica: un Premio Nobel de Literatura llamado Bob Dylan o una elección limítrofe entre el populismo y la ponderación del discurso poético-musical por parte de la Academia Sueca

José Manuel Olivares Villarroel

Director General de Relaciones Internacionales
Universidad de Playa Ancha

*"Mama's in the fact'ry//She ain't got no shoes
Daddy's is in the alley//He's lookin for the fuse
I'm in the street//With the tombstone blues"*

RESUMEN

Enorme fue la sorpresa cuando la Academia Sueca de Estocolmo proclamó que Bob Dylan era el último Premio Nobel de Literatura, fundamentándose en "haber creado una nueva expresión poética dentro de la tradición americana de la canción", agregando que es el momento de un cambio, erigiendo así la figura del músico como un precursor de los denominados premiados innovadores.

Considerando esta interrogante, este artículo pretende profundizar en la creación artística dylaniana, realizar un análisis en el campo glotopolítico entendido por sus precursores Jean Baptiste Marcellesi y Louis Guespin como toda acción de gestión de la interacción lingüística en la que interviene la sociedad, especialmente al discurso presentado por el artista al recibir el galardón máximo en el campo de la literatura, y dilucidar el criterio de la Academia Sueca de Estocolmo que confluyó en su otorgamiento, procurando un discernimiento que explore los límites del populismo y la innovación.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo a la voluntad expresa de Alfred Nobel, para reconocer el aporte de cada uno de los autores vinculados con los cinco ámbitos de estudio que conforman la elección de los premios Nobel se deberá distinguir al representante más digno independientemente de su nacionalidad. En ese sentido, el premio en el campo de la Literatura será entregado por la Academia Sueca en Estocolmo.

Hasta el momento, el canon descrito anteriormente es observado con aires de normalidad, si no fuera porque en su última versión el Premio Nobel de Literatura fue recibido por el músico estadounidense Bob Dylan, que con 75 años destacó por “generar nuevas expresiones poéticas entre la gran tradición musical americana”. Así lo proclamaba la secretaria permanente de la Academia Sueca, Sara Danius, quien de esta manera se convertiría en la primera mujer que anuncia un Premio Nobel de Literatura, justo cuando horas antes fallecía el escritor italiano Dario Fo, quien había obtenido el galardón en su versión anterior. Sin embargo, el anuncio de Dylan tomó por sorpresa a gran parte del auditorio –y tal vez del mundo–, pues figuras como el japonés Haruki Murakami, el estadounidense Philip Roth y el sirio Adonis se perfilaban como los principales favoritos para obtener esta distinción.

De acuerdo a estos antecedentes, cabe cuestionar si la designación de Bob Dylan es ante todo un acto de populismo que alberga el cálculo de la élite –como entidad colectiva institucional en el prisma de Laclau– representada por la Academia Sueca por captar la adhesión de las masas y congraciarse con ellas o bien, desde otra perspectiva, esta elección responde a un criterio merecido e innovador que valora la obra poética desarrollada por Dylan y entroniza el rock and roll como el sector cultural que el premio desea destacar.

LA CONTRACULTURA DYLAN

Bob Dylan (1941), cuyo verdadero nombre es Robert Allen Zimmerman, siempre ha sido identificado por su relación con la música, especialmente con la música popular norteamericana, vinculándose en un comienzo con el estilo *folk* fuertemente difundido en la década del 60, con canciones de marcado contenido social que quedaron en el imaginario colectivo como “Blowin in the wind” y “A Hard Rain’s a-Gonna Fall”. Posteriormente su estilo adoptó la influencia del rock y motivó la creación de una de sus principales creaciones “Highway 61 Revisited”. De ahí continuó con composiciones musicales influenciadas por una visión bíblica hasta derivar a una perspectiva secular sin mayores éxitos de ventas. Con el correr de los tiempos, Dylan ha incorporado diversos temas filosóficos, antropológicos, sociales, políticos y literarios que

fueron extremando los usos convencionales y que le valieron un enfrentamiento con la música pop de la época y que a fuerza de contracultura y calidad artística lo erigieron como un talento más allá de un estilo o tendencia de moda. Por lo mismo, la apuesta de la Academia Sueca de convertirlo en el último Premio Nobel de Literatura no pasó inadvertida, pues han sido muchos los detractores que han calificado esta elección como una compensación populista que no se compadece con los clásicos autores galardonados ni con la secuencia novelística de autores como Fo o García Márquez, entre muchos otros. En este sentido, para la crítica especializada no es posible en ningún caso comparar canciones con novelas o antologías con álbumes, no obstante, estos aspectos hacen necesarios traer a colación los fundamentos de su elección a partir de su propia trayectoria:

Desde esta perspectiva argumentativa, la Academia Sueca definió el Nobel de Literatura entregado al artista de Minnesota como un premio a la "tradición de habla inglesa" de la poesía de los letrados. Destacando, además, que junto con los diversos álbumes con canciones, Dylan publicó textos experimentales como "Tarántula" (una especie de prosa poética en que explora los acontecimientos más íntimos de su vida rockera) junto con una serie de dibujos y escritos en 1973. Además, editó en 2004 unas "Crónicas Autobiográficas" y una compilación de las letras de sus canciones agrupadas en un volumen titulado "Lyrics". Cabe consignar, que en su recorrido artístico recibió diversas distinciones que ya lo acercaban al ámbito de la palabra creadora, por ejemplo: "Orden de las Artes y las Letras" (1990), "Príncipe de Asturias" (2007) y "Premio Pulitzer" (2008).

DE LO ESCRITO A LO AUDIBLE

De acuerdo al análisis de la composición que subyace a sus letras, la Academia Sueca recalca que Dylan logra trasladar el eje poético hacia el ámbito musical que es base de su creación y la fuerza de su actitud innovadora, aspectos que quedan plasmados en "The times they are A-changin'" y "Blowin' in the wind".

Así, por ejemplo, en "Flotando en el viento", una de sus composiciones musicales y poéticas más representativas debido a que encierra una forma tautológica de responder a las inquietudes de una sociedad, la que otrora clamaba por la paz en medio de un conflicto sin sentido o tal vez no tan tejos de aquellos tiempos, eleva actualmente su voz al cielo para llamar la atención de aquellos que hacen del desarrollo nuclear tecnológico su fetiche de ostentación. Esta levedad continúa su vigencia.

Esta clásica expresión musical revela su compromiso poético, de tal manera que Dylan manifiesta con claridad que se considera un poeta y luego un músico, agregando: "Vivo como un poeta y moriré como un poeta". Esta declaración es muy relevante, no sólo en términos de reconocimiento íntimo, sino con lo que podríamos denominar una identificación con el arte lírico, al acercamiento con los valores supremos y a los "soplidos" de la vida, el amor y la muerte. Además, el oficio del poeta nos acerca ineludiblemente a una forma de ser y estar en el mundo, a una expresión para comunicarla y una técnica que represente esa conexión. En este sentido, la palabra para Dylan es parte de su proceso de creación consciente, usada para expresar y narrar historias sencillas con una poética urbana que subraya ese realismo que atesora Nicanor Parra y que lo acompañará durante toda su trayectoria artística.

No obstante lo anterior, cabe preguntarnos si basta su sola declaración para acercar su trabajo artístico al ámbito del fenómeno poético y equiparar sus letras y composiciones a una antología poética que lo distinga entre sus pares y lo haga merecedor a la distinción máxima en el campo de la literatura, por sobre otros escritores y poetas destacados.

Frente a esta interrogante, la Academia Sueca irrumpe con un argumento que desbordó a muchos especialistas y del cual nos haremos cargo en este trabajo al analizar las fronteras de los géneros literarios y las nuevas textualidades.

Así por ejemplo, al responder una pregunta que argumenta que Bob Dylan no ha escrito ninguna novela y si esto significa que el Nobel ha ampliado su espectro artístico, Sara Danius, secretaria permanente del Comité del Premio Nobel, responde:

"Puede parecer así, pero en realidad no lo hemos hecho. Si miras atrás, muy atrás, tienes a Homero y a Safo, que escribían textos poéticos destinados a ser escuchados, a ser interpretados con instrumentos. De la misma forma con Bob Dylan. Todavía leemos a Homero y a Safo y lo disfrutamos, y lo mismo con Bob Dylan, él puede ser leído y debe ser leído. Es un gran poeta en la tradición poética en inglés".

Esto nos lleva a repasar ciertas ideas de Safo de Mitilene, quien debe ser la poetisa más traducida y estudiada de la Antigüedad clásica. Ella vivió un corto exilio en la isla de Sicilia y al regresar a su tierra natal fundó una escuela donde enseñó a otras mujeres jóvenes el arte de la poesía, danza, gimnasia y filosofía, componiendo odas, canciones nupciales, elegías e himnos, quedando registros de algunos de ellos y de dos odas completas: "Oda a la mujer amada" y "Oda a Afrodita". Así nos expresa:

“Sólo es hermoso el hermoso cuando alguien lo mira,
Mas si también bueno es, lo será de por vida”¹

Las odas de Safo recreaban temáticas basadas en el amor y sus amantes, y constituyen poemas para ser cantados acompañados por una lira, no obstante, como ya hemos mencionado, la mayoría de sus composiciones no han logrado llegar hasta nuestros días.

Lo interesante para nuestro análisis es que un año antes que se emitiera el último Premio Nobel de Literatura, por parte de la Academia Sueca, aparecía una crítica literaria del escritor norteamericano Daniel Mendelshon que señalaba con agudeza premonitoria:

“Safo era realmente una cantautora como Joni Mitchell o Bob Dylan, ella escribía las músicas y las letras e interpretaba sus canciones en público. Autores antiguos adoraban citar líneas de su trabajo, pero hasta donde sabemos, cuando lo hacían, los lectores escuchaban en sus cabezas ciertas melodías famosas junto con sus palabras (imagínemos lo que ocurre en tu mente cuando alguien menciona la canción “Let it be”). Desafortunadamente, a pesar de que papiros antiguos con música han aparecido y que los clasicistas están cada vez más seguros acerca de cómo sonaba la música griega, las melodías de Safo, al igual que el noventa por ciento de su poesía, se ha perdido”².

Escuchar a Safo desde una aproximación interpretativa de Safo, por así decirlo, no es un desguisado, como tampoco lo constituye la tentación de oír a Homero desde una reconstrucción de La Iliada y La Odisea, como lo menciona Mendelshon en su referencia a un clasicista abierto a este noble propósito:

“Últimamente, Stephen Daitz, un profesor de cultura clásica en el City College y en el centro de graduados del CUNY (The City University of New York), ha dedicado gran parte de su carrera a estudiar cómo sonaba la antigua épica, lírica y dramaturgia griega cuando era interpretada. (En efecto, en la privacidad de los hogares, la lectura silenciosa era prácticamente desconocida en el mundo antiguo). Entre los textos que Daitz grabó antes de su muerte, el pasado junio estaba una lista que incluye la Iliada y la Odisea completas...”³.

¹ Cfr. Safo, *Poemas y fragmentos*, Madrid: Poesía Hiperión, 2003.

² Mendelshon, D., “Hearing Sappho”, *The New Yorker*, 15 de marzo de 2015. Cfr. <https://goo.gl/CgzqhY>.

³ *Ibidem*.

Toda esta situación nos lleva según los fundamentos entregados por la Academia Sueca —en las propias palabras de su secretaria permanente— a concebir a Bob Dylan como una especie de juglar moderno que “puede y debe ser leído”, aunque no siempre es fácil de separar en el devenir de la obra dylaniana la música de sus letras, pues su espíritu de músico trasciende inexorablemente a sus composiciones.

Esta potencialidad de llevar las letras a la musicalidad también la encontramos en el propio cancionero popular porteño —en nuestro amado Valparaíso— a través de la figura de uno de sus principales hijos y artistas, el “Gitano” Osvaldo Rodríguez, quien en su calidad de cantor, poeta y pintor fue capaz de representar esta ciudad puerto, sus luchas y reivindicaciones tanto dentro como fuera de las fronteras de su país, reconociendo que “este puerto amarra como el hambre”, ligazón que lo hizo volver del exilio a un espacio que más bien fue su reflejo mitológico y poético.

El propio Osvaldo Rodríguez reconoce que su pensamiento obedece a una particular arquitectura y a un afán de dibujarlo todo — en gran parte deuda de su formación previa— y esa configuración hizo posible que desde una representación pictórica pudiera pasar a un poema y que mediante una musicalización maestra se diera origen a una canción, que más bien se convirtió en un himno titulado “Valparaíso”, y que no todos los poemas dedicados al viejo puerto pueden ostentar. Así lo manifiesta el cantor porteño:

“Hacia fines de 1961 Nelson Osorio me pidió un poema sobre el Puerto. Organizaba una muestra de poesía ilustrada: «Diez poetas y diez pintores». Me tocó como compañero gráfico Hans Scholbach, pero también participó en la tarea el pintor Jorge Osorio Tejada, quien dibujó con hermosa letra sobre la mitad del cuadro de Hans mi poema ‘Valparaíso’. Luego de la exposición, el cuadro quedó colgado casi diez años en uno de los muros de mi casa, hasta que llegó Thiago de Mello, lo estuvo observando largo rato y dijo: «Esto es una canción». Eso fue por el año sesenta y nueve; entonces le puse la música...

La muerte que atraviesa esa canción, no es sólo la premonición de mis amigos asesinados y desaparecidos, sino también aquella que marcó mi infancia: un pariente suicida, los ahogados de los temporales y esas procesiones nocturnas con antorchas y tambores ceremoniales con los que los bomberos de Valparaíso entierran a sus mártires⁴.

⁴ Revista Araucaria de Chile N° 36. Osvaldo Rodríguez y Guillermo Quiñones. Ediciones Michay. Madrid.1986

Siguiendo con la argumentación, podemos encontrar que estos puentes semióticos entre el texto poético, el icónico y el musical, posibilitan este diálogo de lo artístico, diálogo que permite efectivamente correlacionar por el ejemplo “El hombre imaginario”, de Nicanor Parra, con esa metáfora enclavada en el mar titulada “La casa transparente” de Osvaldo Rodríguez. Incluso más, en un paroxismo irrefrenable, podemos vincular esa levedad del ser que envuelve “Blowin’ in the wind” con los versos del “Gitano”, respetando obviamente cada particularidad y cada compromiso expresado en preguntas y respuestas:

“...
 Y vino el temporal y la llovizna,
 con su carga de arena y desperdicio,
 por ahí pasó la muerte tantas veces,
 la muerte que enlutó a Valparaíso
 y una vez más el viento, como siempre,
 limpió la cara de este Puerto herido.
 ...”

De ahí que el cantautor porteño confesara su búsqueda por el mundo, de ese lugar soñado y multicolor llamado Valparaíso, seguramente que también traerá respuestas en cada soplido:

«Lo único que puede limpiar tanta tristeza es el viento». Es el viento que yo he andado persiguiendo por el mundo. El viento que me devuelva el olor de la brea y el color de los volantines⁵.

TEXTUALIDADES EMERGENTES Y NUEVOS GÉNEROS LITERARIOS

Esta potencialidad de las composiciones poéticas de Safo, Homero, Dylan, Rodríguez –e incluso de los propios Beatles– de convertirse en piezas musicalizadas amplían –y también cuestionan– el marco de los denominados géneros literarios. De esta manera, las textualidades emergentes y subgéneros que aparecen en el marco de la “nueva comunicación” implican que algo o alguien, para existir, lo haga mediáticamente.

Esta irrupción de lo mediático implica la complementación de la palabra, el sonido –musicalización en el sentido que lo planteamos aquí– y especialmente, la incorporación de la imagen.

⁵ *Ibidem.*

De hecho, en los albores del 2000 cuando Bob Dylan fue premiado con el Oscar de la Academia por la mejor canción original por su trabajo “Things have changes”, de la película “Wonder Boys”, una enorme imagen del cantautor proyectada en una pantalla gigante sorprendió a los espectadores.

Como lo diría el propio Dylan, “los tiempos van cambiando” (The times they are a-changin’) y, en consecuencia, su reinención artística va de la mano de estas variaciones textuales. La mejor de las exposiciones en este sentido la constituyen los más de 36 álbumes y 70 sencillos que ha desarrollado en su carrera, siendo “Fallen Angels” su último trabajo, que lo aleja de sus tiempos de protesta y contracultura, y lo caracteriza ahora por ser un *standard* del jazz de los años 30 y 40 y especialmente, tras un nuevo propósito, el empeño de cautelar la memoria musical de su país.

Si consideramos las variantes y diversos elementos de enlace entre escritura, sonido e imagen, Vanderdorpe nos plantea lo siguiente:

“Para compensar la inmaterialidad del texto que desfila en la pantalla vemos que se instala una retórica visual cada vez más rica en íconos y de juego sobre el color. Esta primacía del efecto sobre el sentido, reforzada también por el ascenso de una civilización democrática y planetaria, tiende a interferir con la neutralidad y la linealidad de la máquina textual, tal y como se desarrolló en el curso de los últimos siglos, y que privilegiaba la abstracción”⁶.

Por ende, la musicalidad potencial de los versos analizada anteriormente a partir de los fundamentos de la Academia para entregar el Nobel de Literatura a Bob Dylan –como una forma de abrirse a nuevas modalidades discursivas– es parte del trazado de los géneros emergentes y constituye un componente de las nuevas hipermediaciones presentes en el diálogo intertextual e hipertextual de esta época, lo que redundará en los criterios de la creación en la producción. Por lo tanto, no es de extrañar que en las próximas elecciones del galardón máximo se privilegien otras fórmulas con predominio de una estética poshipertextual. Así, por ejemplo, Scolarì precisa:

“El proceso de creación textual siempre aparece sometido a ciertas condiciones de producción que remiten a otros textos. En cualquier documento –no importa si se trata

⁶ Vandendorpe, C., *Del Papiro al hipertexto. Ensayo sobre las mutaciones del texto a la lectura*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003, pág. 205.

de un libro, un filme, una pintura o una composición musical— es posible descubrir las huellas de esos otros textos consumidos productivamente por el autor. Esta absorción y transformación de otros textos es un elemento esencial en el estudio de la producción discursiva”⁷.

De acuerdo a las actuales prácticas escriturales, queda en el aire la idea de que ciertas obras como la novela, en el sentido tradicional que la conocemos, no tiene la misma valoración para la Academia, pues representa lo tradicional, principalmente por el arraigo de su estructura tabular y el apego a los criterios estáticos. Por el contrario, los especialistas y críticos literarios coinciden en reconocer la predilección por géneros literarios basados en las nuevas textualidades y en las nuevas subjetividades espacio-temporales dispuestas en la comunicación digital interactiva. En otras palabras, la entrega del Nobel a Dylan, si se mantiene en el tiempo, puede representar una valoración por la creación innovadora o por la valoración de nuevas formas de entender lo literario o la concepción de literatura, aspecto que se marcó ya en 2015, a través de la crónica periodística descarnada de la guerra o de los resabios de Chernobyl de la bielorrusa Svetlana Alexiévich.

UN DISCURSO “LITERARIO” BAJO UN ANÁLISIS GLOTOPOLÍTICO

Después de casi cinco meses de la entrega oficial de los premios a la que Bob Dylan no concurre, el cantautor estadounidense recibió en Estocolmo el diploma y la medalla correspondiente al Nobel de Literatura, dejando pendiente la entrega de su discurso, que como hemos señalado al principio de este artículo es requisito *sine que non* para cobrar los ocho millones de coronas incluidos en el galardón.

Luego de una prolongada espera de tres meses más, finalmente el cantautor hace entrega del discurso oficial que confirma la aceptación del premio y así podrá cobrar el dinero asignado a esta distinción⁸.

En función de esclarecer la visión de Dylan sobre cómo sus canciones se relacionan con la lite-

⁷ Scolari, C., *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*, Barcelona, Gedisa, 2008, pág. 236.

⁸ La revista *Warp*, de Los Angeles, California, a través de una traducción realizada el 6 de junio de 2017 presenta el discurso completo de Bob Dylan, el que será usado como análisis glotopolítico en este trabajo. Cfr. <https://goo.gl/iTYt33>.

ratura y de la manera en que el fenómeno poético atraviesa las rendijas del lenguaje utilizado en su discurso hasta conectar con los temas de la sociedad democrática, realizaremos un análisis desde la perspectiva de la glotopolítica. Esta línea de estudios fue impulsada por Jean Baptiste Marcellesi y Louis Guespin⁹, quienes habrían expresado al respecto “[...] decir política de la lengua sería alentar la concepción unilateral de una lengua fuera de su ecósfera, fuera de las prácticas lingüísticas. En este sentido, la glotopolítica implica reconocer que la sociedad actúa sobre la lengua, de manera consciente o no; no se conforma con decir qué lengua hay que hablar, enseñar o proscribir, sino que determina también quién puede utilizar qué nivel de lengua o qué lengua y para verbalizar también qué [...]”. Definiremos, entonces, como Glotopolítica como toda acción de gestión de la interacción de la lengua en la que interviene la sociedad. Desde esta perspectiva, Narvaja de Arnoux precisa que es posible incluir la Glotopolítica como un campo que estudia las políticas lingüísticas y responde a demandas sociales respecto del planteamiento del lenguaje dentro de las nuevas disciplinas¹⁰.

Este tipo de análisis no sólo es un ejercicio metodológico sino que también constituye una reflexión de cómo las ideas dylanianas presentes en el campo literario tienen una conexión política –en un sentido profundo– y pueden servir de base para esclarecer si la distinción de la Academia Sueca presente trazos de populismo o no.

En esta parte consideramos fundamental traer a colación las palabras de José del Valle, investigador y académico de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY), quien a través del primer encuentro glotopolítico en Chile destacó su función transgresora y los alcances que puede tener en el esclarecimiento de las acciones para la democracia y, por nuestra cuenta añadiremos, para el análisis de los comportamientos populistas que afectan el desarrollo de la vida social de nuestros países:

“La democracia liberal se sustenta sobre una teoría del consenso que a su vez se apoya en una determinada teoría del lenguaje y la glotopolítica es un espacio disciplinario privilegiado para problematizar las teorías consensuales de la democracia. Todavía hay poco trabajo hecho en ese sentido, pero la glotopolítica, estoy convencido, es uno de los espacios que nos invita a problematizar las teorías del lenguaje sobre las cuales se

⁹ Guespin, L., *Materieux. pour une glottopolitique. Problèmes de Glottopolitique*, Rouen: Université de Rouen, 1986.

¹⁰ Cfr. Arnoux, E., *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del estado (Chile, 1842-1862). Estudio Glotopolítico*, Buenos Aires – Santiago: Arcos Editor, 2008.

ha construido un concepto liberal de democracia”¹¹.

Cabe consignar que en esta tarea de problematizar y analizar el discurso dylaniano existen diversos mecanismos y formas de aproximación que son parte de la glotopolítica, entre las cuales podemos destacar las representaciones presentes en el discurso, la política y planificación lingüística, identidades, opiniones, ideologías, estereotipos, lugares comunes o “ideologemas”, prejuicios, etc., que nos pueden entregar importante información para nuestro propósito.

Iniciaremos esta tarea de revisión del discurso de Dylan –que como hemos mencionado está en *Warp Magazine*– a través de las propias palabras del artista, quien se basa en una pregunta inicial, a modo de cuestionamiento retórico:

“Cuando recibí el Premio Nobel de Literatura, tuve que preguntarme: ¿Cómo mis canciones están relacionadas con la Literatura?, quería reflexionar en eso y ver cuál es la conexión, trataré de articularlo con ustedes y espero que lo que diga sirva a todos y tenga propósito”.

Dylan asume que existe una conexión entre canto y literatura, entre música y escritura, expone desde el primer momento como creencia de base un ideologema¹² que será parte de su búsqueda, la cual no solamente es personal sino que involucrará al resto a hacerse partícipe de ella. Será, por lo tanto, una tarea de conjunto y no individual. Tal vez, en este punto, cultura y contracultura adquieren su mejor expresión.

Un aspecto interesante bajo esta perspectiva es considerar los referentes de su producción artística. En este caso Dylan es muy explícito y laudatorio, destacando nombres, corrientes de influencia y el resultante de la producción artística. Así lo explicita en estas fragmentaciones:

“Si tuviera que regresar el tiempo, tendría que comenzar por Buddy Holly... desde el primer momento que lo escuché me sentí muy conectado... como si fuera mi hermano mayor... Buddy escribió la música que amaba, la música con la que crecí: Country Wes-

¹¹ Cfr. Palabras de inauguración del profesor José del Valle en el Primer Congreso de Glotopolítica efectuado en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, Santiago, 14 de agosto de 2015. El profesor del Valle es un gran decodificador de textos, siguiendo a Edward Said, y desde ahí promueve el rol social del lingüista como una de sus tareas primigenias.

¹² Los ideologemas para Marc Angenot son “lugares comunes, postulados o máximas que, pudiendo realizarse o no en superficie, funcionan como presupuestos de un discurso”. Cfr. Angenot, M., *La Parole Pamphétaire*, París: Payot, 1982.

tern, Rock and Roll y Rytthm and Blues; tres distintas ramas musicales que fusionó para crear un nuevo género, una marca. Buddy escribió canciones, canciones con hermosas melodías e imaginativos versos.

...después que su avión se vino abajo (de Budy Holly), alguien que nunca antes había visto, me regaló un disco de Leadbelly con la canción "Cotton fields". Ese disco me cambió la vida de inmediato....dentro de él había un folleto con otros artistas de la disquera Sunny Terry y los Brothers McGee, the New Law City Ramblers, Gene Richie, The String Bands, artistas que jamás había escuchado tampoco. Y pensé: "Si pertenecen a esta disquera con Leadbelly, deben ser buenos".

El concepto "estilo" es lo que marca la vida de Dylan al encontrarse con esta forma de hacer música y reconocer sus referentes, llamando la atención que desde sus orígenes hay una predilección por los versos creativos como parte de su derrotero artístico. Esto evidencia una inclinación por el fenómeno poético desde sus orígenes.

Lo descrito anteriormente se refrenda a través de su predilección por el mundo del folk, especialmente por la simplicidad de este género sin pretensiones de exitismo.

"...con las canciones de la radio el músico podía tener un éxito rodando los dados o jugando a las cartas... Pero eso no importaba en el mundo del Folk, todas las canciones eran exitosas, solo tenías que saber el verso y poder tocar la melodía".

Este crecimiento artístico de Dylan, rodeado de todos los artistas folk del pasado y del conocimiento e interiorización de sus canciones, lo acercan a una representación lingüística³³ basada en la "jerga del folk" en gran parte de su carrera.

Así lo manifiesta claramente cuando precisa:

[...] Escuchabas todos los puntos de las canciones y te prendías los detalles, sabías todo lo que se tenía que saber, sacar la pistola y volver a guardarla; evadir el tráfico, hablar en la oscuridad.

³³ Las representaciones lingüísticas o sociolingüísticas son discursos, creencias, visiones de un idioma o lengua que pueden o no corresponderse con la realidad. Para Bourdieu, las representaciones lingüísticas actúan en la estructuración de un contexto y producen una modelización del objeto, legible en, o inferida de, diversos soportes lingüísticos comportamentales o materiales. Cfr. Bourdieu, Pierre. *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal. 1999.

Cuando empecé a escribir mis canciones el “*folk lingo*” (la jerga folk) era el único vocabulario que me sabía, y lo usé”.

Este reconocimiento de las alternativas que le brindaba el dialecto *folk*, que incluía una manera de sentir y expresarse, lo irá nutriendo junto a otras tendencias idiomáticas que compartiremos a continuación:

“Pero también tenía otras cosas, los principios y las sensibilidades idiomáticas que hace mucho no usaba y que aprendí en la escuela: Don Quijote, Ivanhoe, Robinson Crusoe, Gulliver’s Travels, Tales of Two Cities, lecturas típicas de las clases de lengua que te hacen ver el mundo de una forma en particular, un entendimiento de la naturaleza del hombre”.

Estas “sensibilidades” literarias y estéticas lo llevarán a ir concretando paulatinamente una “identidad lingüística”¹⁴ sustentada precisamente en los altos valores de la literatura universal y en la pretensión de una escritura de sus canciones digna de reconocimiento.

[...] “Tomé todo esto cuando empecé a componer mis letras y los temas de estos libros encontraron su camino en mis canciones sin saberlo y sin intención... Quería escribir canciones que nadie jamás había escuchado, y estos temas eran fundamentales, libros específicos que se quedaron conmigo desde la escuela. Les voy a contar de tres de ellos: Moby Dick, All Quiet on the Western Front y La Odisea”.

Por lo tanto, es en los temas de los libros explicitados por Dylan donde podemos encontrar las claves de su escritura o lo que ya a esta altura podemos denominar el texto poético-musical (caracterizado por un compás, tempo, tonalidad, direccionalidad, color, progresiones, énfasis silábico, melodía y expresión).

Ahora bien, la identidad lingüística, que es fruto tanto de una dimensión individual como social, se manifiesta en actitudes lingüísticas¹⁵. Estas actitudes implican elecciones en la manera

¹⁴ Schiffrin (1996) sostiene que los discursos personales constituyen una herramienta lingüística a través de la cual se pueden descubrir las visiones que las personas tienen sobre sí mismas, los demás, la estructura social y la postura en la que se encuentran inmersos los hablantes. Cabe consignar, que los hablantes pueden construir diversas identidades, y además, que ésta tiene carácter dinámico, es decir, pueden cambiar durante su trayectoria. Cfr. Schiffrin, D., “Narrative as self-portrait: Sociolinguistic construction of identity”, *Language in Society*, vol. 25, núm. 2, 1996, pp. 167-203.

¹⁵ Las actitudes vienen marcadas decididamente por las decisiones dirigidas hacia el propio hablante,

de cómo comunicar una visión de mundo a través del cuestionamiento de la identidad. Eso es precisamente lo que hace el cantautor, que sale de las fronteras del "*folk lingo*", y que problematiza sus modos de concebir la sociedad mediante las temáticas y expresiones propias del mundo inmerso en las tres obras literarias referenciales para el cantautor. A continuación revisaremos esas actitudes.

A partir del reconocimiento que Bob Dylan realiza del relato marinero presente en *Moby Dick*, podemos darnos cuenta de su inclinación por el relato mítico y divergente, en un mundo donde "todo está arrojado y nada es racional". Todos estos elementos heterogéneos configuran un ejercicio de integración-desintegración que también está presente en su obra creativa. Veamos cómo se configura esta actitud:

"Todo está mezclado. Todos los mitos: la Biblia judeo-cristiana, los mitos hindúes, las leyendas británicas, San Jorge, Perseo, Hércules, todos ellos son balleneros. La mitología griega, el negocio sangriento de cortar una ballena".

Además, lo anterior se complementa con el desafío de diferenciar lo que las cosas son, discriminar las caras de las cosas mediante una actitud hermeneútica y vital como se manifiesta en el próximo fragmento:

"Sólo vemos la superficie de las cosas. Podemos interpretar lo que está debajo de cualquier forma que creamos conveniente. Los tripulantes caminan en la cubierta escuchando las sirenas, y los tiburones y los buitres siguen la nave".

La inclinación por el lenguaje estético también es parte de la apreciación de Dylan, quien hace suyas las expresiones de quien es imagen y estereotipo en el relato:

"Ahab, también, es un poeta de la elocuencia. Él dice: "El camino hacia mi propósito fijo está puesto con rieles de hierro sobre los cuales mi alma está ranurada para correr". O estas líneas: "Todos los objetos visibles son máscaras de cartón". Frases poéticas que no pueden ser vencidas".

Finalmente, Robert Allen Zimmerman valora la historia de *Moby Dick* a través de la historia de

el contexto, y las funciones, siendo el fruto de consideraciones políticas, históricas y culturales. Estas actitudes se expresan en ideas, prejuicios, imágenes, estereotipos, etc. Estas actitudes influyen en el aprendizaje de otras lenguas y en los casos de discriminación lingüística. López Morales, H. (1993). *Sociolingüística*. Madrid: Editorial Gredos.

su sobreviviente, lo que redundaba en una actitud lingüística inclusiva, como parte de su creación artística.

“Ismael sobrevive. Está en el mar flotando en un ataúd. Y eso es todo. Esa es toda la historia. Ese tema y todo lo que implica implicaría su camino en más de algunas de mis canciones”.

La segunda de las obras referenciales es *All Quiet on Western Front* que más bien es un relato de horror, producto de una guerra ilimitada. Aquí evidencia una actitud lingüística conciliadora, rechazando las formas beligerantes mediante la imagen del libro cerrado, que escapa a su cosmovisión compositiva:

“Toda la violencia y el sufrimiento de toda la humanidad. La naturaleza ni siquiera se da cuenta. Estás tan solo. Entonces un pedazo de metralla golpea el lado de tu cabeza y estás muerto. Has sido descartado, tachado. Has sido exterminado. Dejé este libro y lo cerré. Nunca quise leer otra novela de la guerra otra vez, y nunca lo hice”.

Esto también sucede con la actitud de negación de la realidad, representada en la letra de un maestro del blues que funciona como su estereotipo e imagen¹⁶. Charlie Poole, de Carolina del Norte, tenía una canción que conectará con todo esto. Se llama “You Ain’t Talkin’ to Me”, cuyas letras son así:

“Vi un cartel en una ventana caminando por la ciudad un día. Únete al ejército, ver el mundo es lo que tenía que decir. Verás lugares emocionantes con una tripulación alegre, conocerás gente interesante y aprenderás a matarlos también. Oh, no me estás hablando, no me estás hablando. Puedo estar loco y todo eso, Pero tengo buen sentido que veas. No me estás hablando, no me estás hablando. Matar con una pistola no suena divertido. No me estás hablando”.

La última de las obras seleccionadas es “La Odisea”, de la cual el propio Dylan señala que sus temas han sido parte de diversos compositores y de sus canciones también. Como era de esperarse, el héroe intenta volver a su hogar pero sus intensos son numerosos y la incertidumbre es

¹⁶ Concebimos en este trabajo los estereotipos e imágenes como Boyer los describe, es decir, los estereotipos corresponden a simplificaciones y fijaciones de una representación, al mismo tiempo que una imagen es una reproducción analógica que conserva la estructura del objeto que la proyecta. Cfr. Boyer, H. *De l'autre côté du discours. Recherches sur les représentations communautaires*, París: L'Harmattan, 2003.

representada por el viento, elemento relevante en los tópicos dylanianos:

“...Está tratando de regresar a casa, pero es lanzado y girado por los vientos. Vientos intranquillos, vientos fríos, vientos hostiles. Él viaja lejos, y entonces él consigue ser soplado de vuelta”.

Cuando el viajero logra llegar y sus enemigos caen a sus pies, consigue reunirse con su esposa y comparte las historias. Muchos de estos temas han estado presentes en su cancionero como en el de otros artistas, lo importante es resonar con lo que se escribe. Así lo deja de manifiesto:

“Si una canción te mueve, eso es todo lo que importa. No tengo que saber lo que significa una canción. He escrito todo tipo de cosas en mis canciones. Y no voy a preocuparme por eso, lo que significa todo”.

Dylan cierra su discurso con lo que será una idea fundamental en su legado artístico dejando claramente dispuesta una actitud lingüística vitalizadora, fundada en una palabra que comunique su intención más allá de las formas. Así, Odiseo prefiere ser un esclavo humilde de un arrendatario de la tierra antes que un rey en la tierra de los muertos. Dylan lleva este mismo planteamiento al ámbito de lo artístico, aunque con una advertencia que especifica el sentido de su oficio:

“Nuestras canciones están vivas en la tierra de los vivos. Pero las canciones son diferentes a la literatura. Están destinados a ser cantadas, no leídas. Las palabras en las obras de Shakespeare estaban destinadas a actuar en el escenario. Así como las letras de canciones están destinadas a ser cantadas, no leídas en una página. Y espero que algunos de ustedes tengan la oportunidad de escuchar estas letras de la forma en que fueron destinadas a ser escuchadas: en concierto o en el registro o como sea...”.

En resumen, mediante esta visión glotopolítica podemos establecer que el discurso del Premio Nobel de Literatura Bob Dylan presenta al menos tres etapas destacadas, partiendo por un lenguaje familiarizado por formas simples, variadas, cotidianas e imaginativas provenientes de su enraizamiento con el *“folk lingo”*. Luego, sus referentes temáticos basados en las obras de la literatura universal descritas anteriormente lo inclinan hacia usos idiomáticos de valiosa sensibilidad estética, realidades míticas, sociales y divergentes con matices vivos y tópicos pacifistas. Todo lo anterior se enmarca en el clamor de valorar su obra en el formato en que ella fue realizada, independientemente de la valía de los formatos separados, de tal forma de constituir una delectación “viva” para aquellos que estén preparados para escucharla.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

La Academia Sueca es cuestionada por diversos sectores intelectuales por seleccionar a Dylan como Premio Nobel de Literatura, no obstante, esto no es una situación nueva, pues se ha repetido a través de diversos momentos de su historia desde que a partir de 1901 comenzó a emitir sus resoluciones en este ámbito. Impacto, por ejemplo, porque Kafka, Joyce, Borges, Twain, Cortázar –por citar sólo algunos– no lo recibieron o cuestionarse si detrás de la elección de Solzhenitsin hubo manipulación política o si la negación de Sartre por ir a recibirlo perjudicaba la imagen de la institución o por qué los escritores suecos han recibido más veces el galardón que los de todo el mundo asiático y, por último, las escasas veces que una mujer pudo ser honrada con esta distinción. Lo cierto es que tampoco la elección de Bob Dylan pasó desapercibida, siendo acusada la Academia de ser una institución populista. No obstante toda esta trayectoria, la clave está en darse cuenta de que este cuestionamiento está en relación con un sistema dinámico que afecta la composición de los miembros y los criterios de selección celosamente guardados, pues la Academia pese a su línea consuetudinaria está influida por una cadena de cambios que afectan los moldes de la sociedad²⁷. En esa dirección, muchas de sus decisiones son controversiales –como la elección para algunos sectores del Premio de la Paz a Juan Manuel Santos–, otras resultan acciones ampliamente cuestionables –como las doce nominaciones que recibió Paul Valéry sin conseguir resultados– y algunas francamente injustificables –como la exclusión de Mahatma Gandhi al Premio Nobel de la Paz pese a que fue nominado cinco veces–.

Ahora bien, el terreno de las decisiones de la Academia Sueca y su catalogación como populista en muchos casos está directamente condicionado por la perspectiva ideológica que la enjuicie, no obstante las decisiones que caben en esa categoría requieren una legitimación mediática que las promueva. En este sentido, el argumento que dice que la Academia busca acercarse a las masas populares con la selección de Dylan merece analizarse con detención, pues el artista integra y desintegra elementos culturales y contraculturales, que no siempre las masas logran captar, especialmente cuando proliferan nuevas textualidades y diversas formas de comunicación dadas por hipermediaciones y soportes de interfaz.

Desde esta perspectiva, es preferible –o más sano– pensar que la Academia Sueca se está abriendo a otras maneras de comunicar que merecen el reconocimiento de una nueva Literatura –con mayúscula–, que validan no solamente la reinención de un artista sino también

²⁷ Cfr. Espmark, K., *El Premio Nobel de Literatura. Cien años con la misión*, Madrid: Nórdica Libros, 2008.

el rompimiento de los tradicionales géneros literarios para dirigirse hacia nuevas formas de expresión, lo que en un tiempo no tan lejano valide la acción de wikis, blogger, clips, etc., llevando al límite las concepciones tradicionales de la escritura, tal vez bajo la cortina musical de “Bloggind” in the wind.



CUADERNOS DEL FORO VALPARAÍSO

- CUADERNO I David Held, "Social democracia global", marzo 2004. Segunda edición, abril 2008.
- CUADERNO II Anthony Giddens, "La agenda progresista", junio 2004.
- CUADERNO III Manuel Castells, "Estado, sociedad y cultura en la globalización de América Latina, con referencia a la especificidad chilena", enero 2005.
- CUADERNO IV Raúl Allard, "Globalización, rol del Estado y relaciones internacionales en el realismo de Robert Gilpin", junio 2006.
- CUADERNO V Gøsta Esping-Andersen, "Contra la herencia social", junio 2007.
- CUADERNO VI Felipe Herrera Lane, "América Latina y sus desafíos", octubre 2007.
- CUADERNO VII Carlos Fuentes, "Transformaciones culturales y una agenda latinoamericana", octubre 2008.
- CUADERNO VIII Fernando Calderón, "Cultura de igualdad, deliberación y desarrollo humano", diciembre 2009.
- CUADERNO IX Pbro. Dietrich Lorenz (Coord.), "Reflexiones sobre la *Encíclica Caritas in Veritate* de S.S. Benedicto XVI", junio 2010.
- CUADERNO X Crisóstomo Pizarro (ed.), "Los desafíos de la globalización", junio 2011.
- CUADERNO XI Crisóstomo Pizarro (ed.), "Innovación. Algunas dimensiones", junio 2012.
- CUADERNO XII Eduardo Cavieres F., "Valparaíso global", agosto 2012.
- CUADERNO XIII Crisóstomo Pizarro (ed.), "TIC para una mejor educación", abril 2013.
- Cuaderno XIV Ernesto Ottone y Crisóstomo Pizarro, "Globalización y democracia", abril 2014.
- Cuaderno XV Crisóstomo Pizarro (ed.), "Innovación en la creación de bienes culturales", julio 2014.
- Cuaderno XVI Crisóstomo Pizarro (ed.), "Soñando Valparaíso", diciembre 2015.
- Cuaderno XVII Immanuel Wallerstein, "La declinación del poder hegemónico de los Estados Unidos", diciembre 2016.
- Cuaderno XVIII Crisóstomo Pizarro (ed.), "Valparaíso, ciudad universitaria", marzo 2017.
- Cuaderno XIX Adela Cortina, "El valor de las humanidades en la formación", agosto 2017.

